



UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL



00041433314

*H6*

PQ7084  
.C67

*c. 1 Main*

*1*  
*at*  
*M 8*

*-23-71*

THE LIBRARY OF THE  
UNIVERSITY OF  
NORTH CAROLINA



ENDOWED BY THE  
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC  
SOCIETIES

PQ7084  
.C67

INSPIRACIONES PATRIÓTICAS <sup>PQ7084</sup> <sub>67</sub>

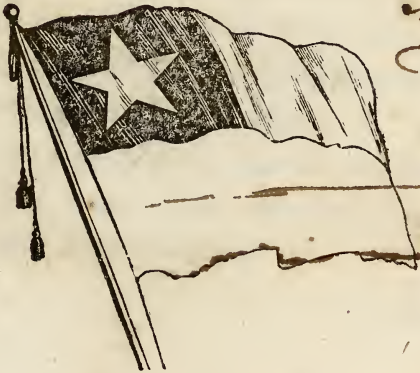
DE LA

# AMÉRICA REPUBLICANA,

COLECCIONADAS

POR

Jose Domingo Cortes.



*Mariano A. Manríquez*

VALPARAISO:  
IMPRENTA DE LA PATRIA  
CALLE DE LA ADUANA, NUM. 40.

1864.

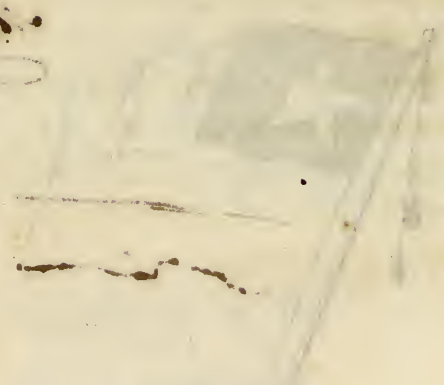
1733

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY

ASTOR LENOX TILDEN FOUNDATION

1733

*Handwritten signature or scribble*



1733

1733

1733

## A LOS SEÑORES

Don Luis Cousiño y Don Maximiano Errázuriz.

---

Despertar los sentimientos de patria y de libertad es el objeto de esta publicacion. Vds. conociendo antes mi propósito, lo aplaudieron y me ofrecieron estímulos.

Es justo pues, ya que la he realizado, que dedique a Vds. esta recopilacion de cantos patrióticos Americanos.

J. D. CORTES.

Valparaiso, julio de 1864.

A NEW SYSTEM

OF THE ARTS AND MANUFACTURES

OF THE UNITED STATES OF AMERICA  
AND THE DISTRICT OF COLUMBIA  
AND THE TERRITORIES  
AND THE POSSESSIONS OF THE UNITED STATES  
AND THE DISTRICT OF COLUMBIA  
AND THE TERRITORIES  
AND THE POSSESSIONS OF THE UNITED STATES

WASHINGTON: 1847.

## DOS PALABRAS.

En los momentos en que la América Republicana se encuentra en los días de prueba y de sacrificios; cuando una rebelion funesta y antisocial intenta despedazar la gigantesca Nacion, cuna de la República moderna; cuando la invasion monárquica levanta un imperio en la tierra que inmortalizaron Hidalgo y Morelos; cuando Santo Domingo lucha otra vez con denuedo por reconquistar su independendencia alevemente arrebatada; cuando a nuestras puertas, en el suelo de Junin y de Ayacucho, vuelve a tremolar amenazante la bandera de los antiguos dominadores de la América latina, es necesario y oportuno traer a la memoria los cantos que inspiró un dia la santa lucha de la independendencia y reproducir las nobles inspiraciones de los poetas americanos, que han cantado a la América y a la libertad, que han inmortalizado a los grandes hombres de la independendencia y recordado los días y los hechos gloriosos de aquella época de sacrificios y de heroicidades.

La recopilacion de poesias que hoi ofrecemos al público tiene ese patriótico objeto.

Hemos reunido al principio de este libro todas las canciones nacionales de las diversas repúblicas de América, colocando al frente de ellas las dos de la Confederacion Norte Americana, la una inspirada en la guerra que comenzó en 1773, la otra en la segunda lucha de independencia que comenzó en 1812 y terminó en 1815.

En todos esos cantos nacidos en la irritacion de los combates, se revela el odio al despotismo y el amor a la independencia y a los santos fueros de la libertad.

Muchas de esas canciones, en la América antes española, se habian creido ya inoportunas y relegádose como ajenas de esos sentimientos de paz y de fraternidad que estas Repúblicas alentaban sinceramente por la Nacion que fué aquí un dia dominadora; pero hoi las pretensiones de la España, inicua-mente reveladas en Santo Domingo y en el Perú, han hecho con justa razon renacer esos odios y volver a mirar como nuestros enemigos, a los que imaginábamos ya como nuestros hermanos por la sangre, por la religion y por el idioma.

Esos cantos que fueron la espresion del entusiasmo de nuestros padres; esos cantos que se entonaron muchas veces en las batallas de la independencia, deben ser recordados hoi por la jeneracion actual, porque acaso ellos pueden volver a oirse, una vez mas, en una lucha tan gloriosa como aquella. Esos cantos nos recuerdan los sacrificios de los fundadores de estas repúblicas y el heroismo con que consagraron sus vidas al triunfo de los santos principios de la democracia. Por eso, hoi en presencia del peligro, debemos alentar nuestra memoria con esas ardientes inspiraciones, a fin de prepararnos a seguir el ejemplo de los padres de la patria.



Las demas poesias que forman la recopilacion que ofrecemos, tienden todas a fomentar el amor a la América, a la libertad y a los héroes de estas repúblicas.

Hemos hecho figurar en este libro composiciones de poetas nacidos en Cuba; pero atendiendo a que el asunto de ellas se relacionaba con nuestro objeto, y a que sus autores, si han nacido colonos de España, son hijos de América y de una hermosa tierra que, en mas o menos tiempo, entrará en el rango de las naciones libres. La República y la libertad han tenido y tienen allí adoradores ardientes y víctimas bárbaramente inmoladas: testigos el inspirado Heredia, proscrito y perseguido, y el desventurado Plácido espirando en el patíbulo.

Deseamos que la recopilacion que hoi ofrecemos al público, sea del agrado de todos los amantes de la libertad y de las glorias de la América.

Valparaiso, julio de 1864.



Digitized by the Internet Archive  
in 2013

## HIMNO DE GUERRA DE LA AMERICA.

---

### I.

América, a las armas!  
De nuevo a tus confines trae Europa  
Oprobio y servidumbre.  
América, a las armas!  
Tu espada al sol relumbre,  
Levanta tu pendon republicano;  
Y un solo grito—libertad y guerra!  
Atraviese el Oceano  
Y estremezca la tierra  
Desde el Estrecho al golfo Mejicano.

### II.

A la América libre,  
Señora de los Andes,  
Reina del Amazonas,  
Los déspotas intentan  
Darla farsantes y ceñir coronas!  
¿Acaso, todavía  
No conservan el rastro, esas montañas,  
De los héroes y hazañas  
Que tumbaron la hispana monarquía?  
¿No fué en esas laderas,  
No fué en aquel abismo,  
No fué en esa llanura, dó triunfaron  
Las rebeldes banderas;  
Y el noble patriotismo  
Y la noble virtud, su premio hallaron?

III.

América, a las armas!  
Lanzas corta en tus bosques,  
Templa en tus rios el sagrado acero,  
Sube a tus cumbres y la trompa emboca;  
Y allí, con el guerrero  
Himno de libertad, la alarma toca!  
Y que el son se derrame  
Y despierte al valor y encienda la ira,  
Y el alma grande del poeta inflame,  
Y en arma de pelear cambie la lira!

IV.

¿Qué quieren de nosotros  
De la Europa los siervos y tiranos?  
Al desierto aventar nuestros hogares,  
Usurparnos la patria  
Y hacer de nuestros pueblos,  
Hoi moradas de libres ciudadanos,  
Teatro de lacayos y juglares!  
Y aquí, donde altanera  
Mil rios como mares  
Desprende esa jigante Cordillera,  
Madre del Aconcagua y Orizaba,  
Esplendor de una raza venidera,  
Formar la cuna de una raza esclava!

V.

América, a las armas!  
No con vagos clamores,  
No con tristes jemidos,  
Se combaten estraños invasores  
Y redímense pueblos oprimidos!  
Si nuevo oprobio y nueva servidumbre  
La vieja Europa trae,  
Tu espada al sol relumbre,  
Levanta tu pendon republicano;  
Y un solo grito—libertad y guerra!  
Atraviese el Oceano  
Y estremezca la tierra  
Desde el Estrecho al golfo Mejicano.

GUILLERMO MATTA.

CANCION NACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS  
DE NORTE AMERICA.

---

HAIL COLUMBIA.

CHORUS.

FIRM UNITED LET US BE,  
RALLYING ROUND OUR LIBERTY;  
AS A BAND OF BROTHERS JOIN'D,  
PEACE AND SAFETY WE SHALL FIND.

I.

Hail Columbia happy land!  
Hail ye heroes, heav'n born band,  
Who fought and bled in Freedom's cause,  
Who fought and bled in Freedom's cause,  
And when the storm of war was gone,  
Enjoy'd the peace your valor won!  
Let Independence be your boast,  
Ever mindful what it cost,  
Ever grateful for the prize,  
Let its altar reach the skies.

II.

Immortal Patriots, rise once more;  
Defend your rights; defend your shore;  
Let no rude foe with impious hand,  
Let no rude foe with impious hand,  
Invade the shrine where sacred lies,  
Of toil and blood, the well earn'd prize  
While off'ring peace sincere and just,  
In heav'n we place a manly trust,  
That truth and justice may prevail,  
And ev'ry scheme of bondage fail.

III.

Sound, sound the trump of fame,  
Let Washington's great name!  
Ring thro' the world with loud applause,  
Ring thro' the world with loud applause;  
Let ev'ry clime to freedom dear,  
Listen with a joyfull ear;  
With equal skill, with godlike pow'r,  
He governs in the fearful hour  
Of horrid war, or guides with ease  
The happier times of honest peace.

IV.

Behold the Chief who now commands,  
Once more to serve his Country stands!  
The rock on which the storm will beat;  
The rock on which the storm will beat;  
But arm'd in virtue firm and true,  
His hopes are fix'd on heav'n and you;  
When hope was sinking in dismay,  
When gloom obscur'd Columbia's day,  
His steady mind from changes free,  
Resolv'd on Death or Liberty!



LA BANDERA ESTRELLADA.

---

THE STAR-SPANGLED BANNER.

I.

O say can you see by the dawns early light,  
What so proudly we hailed in the twilights last gleaming,  
Whose broad stripes and bright stars through the perilous fight  
O'er the ramparts we watched were so gallantly streaming;  
And the rockets red glare, the bombs bursting in air,  
Gave proof thro' the night that our flag was still there;  
*O say does that star-spangled banner still wave  
O'er the land of the free and the home of the brave.*

II.

On the shore dimly seen thro' the mists of the deep  
Where the foes haughty host in dread silence reposes  
What is that which the breeze o'er the towering steep  
As it fitfully blows half conceals, half discloses;  
Now it catches the gleam of the morning's first beam  
In full glory reflected now shines in the stream.  
*T'is the star spangled banner oh! long may it wave  
O'er the land of the free and the home of the brave.*

III.

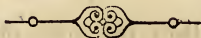
And where is that band who so vauntingly swore,  
That the havoc of war and the battles confusion,  
A home and a country shall leave us no more ;  
Their blood has washed out their foul footsteps pollution,  
No refuge could save the hireling and slave,  
From the terror of flight or the gloom of the grave;  
*And the star-spangled banner in triumph shall wave  
O'er the land of the free and the home of the brave.*

IV.

And then be it ever when freemen shall stand  
Between their loved home and wars desolation  
Blest with victory and peace may the heaven-rescued land  
Praise the power that has made and preserved as a nation  
Then conquer we must when our cause it is just  
And this be our motto in God is our trust,  
*And the star-spangled banner in triumph shall wave  
O'er the land of the free and the home of the brave.*

I. KEYES.

BALTIMORE, agosto de 1814.





## CANCION NACIONAL MEJICANA.

---

### CORO.

LIBERTAD, LIBERTAD, MEJICANOS,  
HASTA EL CIELO LAS VOCES ALZAD,  
Y ESTE DIA DE GRATA MEMORIA  
HIMNOS DULCES DE AMOR ENTONAD.

### I.

Por tres siglos se viera en prisiones  
Con oprobio la patria adorada,  
Y ante un trono la frente humillada  
En el polvo moria de dolor;  
Cuando Hidalgo, sin par en bravura,  
Lanza un grito de muerte y de guerra  
Que repiten los cielos y tierra  
Y en los senos del mar resonó.

### II.

El tirano vacila en su trono,  
Y un instinto secreto le dice,  
Que el Anáhuac, colonia infelice  
Que él oprime, se va a emancipar;  
Y es así, que los bravos aztecas  
De una célica llama inflamados,  
Los derechos del hombre sagrados  
Con su sangre supieron comprar.

III

Loor eterno a los héroes queridos  
Que con sangre preciosa regaron  
Nuestro suelo, y en él nos dejaron  
Las ideas de gloria y de honor:  
Una fresca corona pongamos  
De laureles y rosas formada,  
En su tumba marcial y sagrada  
Donde velan la paz y el dolor.

IV.

Cantad, bardos, templad vuestras liras;  
Que resuene la trompa guerrera,  
Y que atruenen la diáfana esfera  
Sacros himnos de gloria y placer.  
Libres sois, mejicanos unidos:  
A la guerra civil desterremos,  
Y ante el Dios de los libres juremos  
Por la patria morir o vencer.



## HIMNO DE COLOMBIA.

---

### I.

Otra vez con cadenas y muerte  
Amenaza el tirano español;  
Colombianos, volad a las armas,  
Repeled, repeled la opresion.

Suene ya la trompeta guerrera,  
Y responda tronando el cañon;  
De la patria seguid la divisa  
Que os señala el camino de honor.

### CORO.

SUENA YA LA TROMPETA GUERRERA  
Y RESPONDE TRONANDO EL CAÑON;  
YA LA PATRIA ARBOLÓ SU DIVISA,  
QUE NOS MUESTRA EL CAMINO DE HONOR.

### II.

¿Qué patriota de nobles ideas  
Apetece la torpe inaccion?  
¿Quién aprecia el reposo entre grillos?  
Ciudadanos morir es mejor.

Libertad, haz que dulce resuene  
De Colombia a los hijos tu voz!  
Que jamás uno solo se afrente  
Prefiriendo la vida al honor.

### CORO.

LIBERTAD ¡OH CUÁN DULCE QUE SUENA  
DE COLOMBIA A LOS HIJOS TU VOZ!  
NO SERÁ QUE UNO SOLO SE AFRENTE  
PREFIRIENDO LA VIDA AL HONOR.

III.

De la patria es la luz que miramos,  
De la patria la vida es un don;  
Verteremos por ella la sangre,  
Por un bárbaro déspota nó.

Libertad es la vida del alma;  
Servidumbre hace vil al varon;  
Defender a un tirano es oprobio;  
Perecer por la patria es honor.

CORO.

LIBERTAD ES LA VIDA DEL ALMA;  
SERVIDUMBRE HACE VIL AL VARON;  
DEFENDER A UN TIRANO ES OPROBIO;  
PERECER POR LA PATRIA ES HONOR.

IV.

Defended este suelo sagrado  
Que crecer vuestra infancia miró;  
En que yacen cenizas heróicas,  
En que reina una libre nacion.

Recordad tantas prendas queridas,  
De la esposa el abrazo de amor,  
De los hijos el beso inocente,  
De los padres la herencia de honor.

CORO.

DEFENDAMOS LA PATRIA QUERIDA,  
QUE NOS GUARDA LAS PRENDAS DE AMOR;  
DEFENDAMOS LOS CAROS HOGARES;  
CONSERVEMOS LA HERENCIA DE HONOR.

V.

Recordad los patriotas ilustres  
Que cobarde crueldad inmoló;  
¿No escuchais que apellidan venganza?...  
Embestid a esa turba feroz.

Recordad del Araure los campos,  
Que el valor colombiano ilustró;  
A Junin, Boyacá y Ayacucho,  
Monumentos eternos de honor.

CORO.

RECORDEMOS DE ARAURE LOS CAMPOS,  
QUE EL VALOR COLOMBIANO ILUSTRÓ;  
A JUNIN, BOYACÁ Y AYACUCHO,  
MONUMENTOS ETERNOS DE HONOR.

VI.

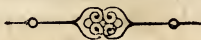
¿Veis llegar las lejiones venales  
Que conduce a la lid la ambicion?  
Contra pechos de libres patriotas  
Impotente será su furor.

Atacad: una fé mercenaria  
Poco da que temer al valor:  
Por victoria hallarán escarmiento,  
Por botin llevarán deshonor!

CORO.

AVANZAD, OH LEJIONES VENALES,  
QUE CONDUCE A LA LID LA AMBICION:  
POR VICTORIA HALLAREIS ESCARMIENTO,  
POR BOTIN LLEVAREIS DESHONOR.

ANDRES BELLO.



## CANCION NACIONAL PERUANA.

---

### CORO.

SOMOS LIBRES, SEÁMOSLO SIEMPRE  
Y ANTES NIEGUE SUS LUCES EL SOL  
QUE FALTEMOS AL VOTO SOLEMNE,  
QUE LA PATRIA AL ETERNO ELEVÓ.

### I.

Ya el estruendo de broncas cadenas  
Que escuchamos tres siglos de horror,  
De los libres al grito sagrado  
Que oyó atónito el mundo, cesó.  
Per do quier San Martin inflamado  
Libertad, libertad pronunció,  
Y meciendo su base los Andes  
La anunciaron tambien a una voz.

### II.

Con su influjo los pueblos despiertan,  
Y cual rayo, corrió la opinion  
Desde el istmo a las tierras del fuego,  
Desde el fuego a la helada rejion.  
Todos juran romper el enlace,  
Que natura a ambos mundos negó  
Y quebrar ese cetro que España  
Reclinaba orgullosa en los dos.

### III.

Lima cumple ese voto solemne,  
Y severa su enojo mostró,  
Al tirano impotente lanzando  
Que intentaba alargar su opresion.  
A su esfuerzo saltaron los fierros;  
Y los surcos que en sí reparó,  
Le atizaron el odio y venganza,  
Que heredó de su Inca y señor!

IV.

Compatriotas, no mas verla esclava:  
Si humillada tres siglos jimió,  
Para siempre jurémosla libre  
Manteniendo su propio esplendor.  
Nuestros brazos hasta hoi desarmados,  
Esten siempre cebando el cañon,  
Que algun dia las playas de Hesperia  
Sentirán de su estruendo el terror.

V.

Exitemos los zelos de España,  
Pues presiente con mengua y furor  
Que en concurso de grandes naciones  
Nuestra Patria entrará en parangon:  
En la lista que de esta se forme,  
Llenaremos primero el renglon  
Que el tirano ambicioso Iberino-  
Que la América toda asoló.



## HIMNO DEL PERU.

---

### CORO.

LIBERTAD, LUZ DIVINA DEL MUNDO,  
NO NOS NIEGUES TU PURO ARREBOL;  
QUE ANTES MUERTOS QUE ESCLAVOS DE REYES  
SER PREFIEREN LOS HIJOS DEL SOL.

### I.

De los reyes la pérfida alianza  
Quiere el mundo a sus carros uncir;  
Para reyes habrá democracia,  
Para un yugo el valor de morir.  
Si esos grandes traidores cimentan  
Su poder en la voz militar,  
Los demócratas pueblos contestan  
Con la voz que los hace temblar.

*Libertad, luz divina etc.*

### II.

No mas reyes han dicho los pueblos,  
Pues tinieblas arrastran en pos;  
Quieren luz las naciones del mundo  
Y la luz de los mundos es Dios.  
Dios inmenso que ha dado a los hombres  
Cual reflejo del alma esa luz,  
Y que hará que gritemos unidos  
Como Cristo clavado en la cruz:

*Libertad, luz divina etc.*



III.

Cuando un pueblo se lanza a la gloria  
No le puede humillar ningun rei,  
Porque hoi solo los pueblos doblegan  
La cerviz ante Dios o la lei;  
Si tiranos ascienden al trono  
Traicionando la fé popular,  
Palidecen de espanto cuando oyen  
Todo un pueblo a la vez esclamar.....

*Libertad, luz divina etc.*

IV.

Por do quiera los pueblos destrozan  
La cadena a que atados están;  
Por do quiera se escucha este grito  
¡No más reyes! ¡los reyes se van!  
Y, aunque busquen traidores que quieran  
Su funesto derrumbe impedir,  
No hai traidor que no tiemble y se esconda  
Cuando escucha a los libres decir.....

*Libertad, luz divina etc.*

JOSE TORIBIO MANCILLA.



CANCION NACIONAL BOLIVIANA.

---

CORO.

DE LA PATRIA EL HERÓICO RENOMBRE  
EN GLORIOSO ESPLENDOR CONSERVEMOS,  
Y EN SUS ARAS DE NUEVO JUREMOS  
MORIR ANTES QUE ESCLAVOS VIVIR.

I.

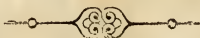
Bolivianos el hado propicio,  
Coronó nuestros votos y anhelo:  
Es ya libre, ya libre, este suelo,  
Ya cesó su servil condicion.  
Al estruendo marcial que ayer fuera  
Y al clamor de la guerra horroroso,  
Sigán hoi en contraste armonioso  
Dulces himnos de paz y de union.

II.

Esta tierra inocente y hermosa  
Que ha debido a Bolívar su nombre,  
Sea la patria feliz donde el hombre  
Halle el bien y la dicha y la union:  
Que los hijos del grande Bolívar  
Han ya mil y mil veces jurado,  
Morir antes que ver humillado  
De la patria el augusto pendon.

CORO.

DE LA PATRIA EL HERÓICO RENOMBRE  
EN GLORIOSO ESPLENDOR CONSERVEMOS,  
Y EN SUS ARAS DE NUEVO JUREMOS  
MORIR ANTES QUE ESCLAVOS VIVIR.



## CANCION NACIONAL CHILENA.

---

### CORO

DULCE PATRIA, RECIBE LOS VOTOS  
CON QUE CHILE EN TUS ARAS JURÓ,  
QUE LA TUMBA SERÁS DE LOS LIBRES,  
O EL ASILO CONTRA LA OPRESION.

#### I.

Ciudadanos, el amor sagrado  
De la patria os convoca a la lid:  
*Libertad* es el eco de alarma,  
La divisa: *triunfar o morir!*

El cadalso o la antigua cadena  
Os presenta el soberbio español...  
Arrancad el puñal al tirano,  
Quebrantad ese cuello feroz!

#### II.

Habituarnos quisieron tres siglos  
Del esclavo a la suerte infeliz,  
Que al sonar de sus propias cadenas  
Mas aprende a cantar que a jemir.

Pero el fuerte clamor de la PATRIA  
Ese ruido espantoso acalló,  
Y las voces de la Independencia  
Penetraron hasta el corazon.

#### III.

En sus ojos hermosos la PATRIA  
Nuevas luces empieza a sentir,  
Y observando sus altos derechos,  
Se ha incendiado en ardor varonil.

De virtud y justicia rodeada,  
A los pueblos del orbe anunció,  
Que con sangre de Arauco ha firmado  
La gran Carta de emancipacion.

IV.

Los tiranos en rabia encendidos,  
Y tocando de cerca su fin,  
Desplegaron la furia impotente,  
Que, aunque en vano, se halaga en destruir.

Ciudadanos, mirad en el campo  
El cadáver del vil invasor...  
Que perezca ese cruel que el sepulcro  
Tan lejano a su cuna buscó!

V.

Esos valles, tambien ved, chilenos,  
Que el Eterno quiso bendecir,  
Y en que rie la naturaleza,  
Aunque ajada del déspota vil.

Al amigo y al deudo mas caro  
Sirven hoi de sepulcro y de honor:  
Mas la sangre del héroe es fecunda,  
Y en cada hombre cuenta un vengador.

VI.

Del silencio profundo en que habitan  
Esos Manes ilustres—Oid!

Que os reclaman venganza, chilenos,  
Y en venganza a la guerra acudid.

De Lautaro, Colocolo y Rengo  
Reanimad el nativo valor,  
Y empeñad el coraje en las fieras  
Que la España a estinguiros mandó.

VII.

Esos mónstruos que cargan consigo  
El carácter infame y servil  
¿Cómo pueden jamas compararse  
Con los héroes del cinco de abril?

Ellos sirven al mismo tirano  
Que su lei y su sangre burló:  
Por la PATRIA nosotros peleamos,  
Nuestra vida, libertad y honor.

VIII.

Por el mar y la tierra amenazan  
Los secuaces del déspota vil;  
Pero toda la naturaleza  
Los espera para combatir.

El Pacífico al Sud y Occidente,  
Al Oriente los Andes y el Sol,  
Por el Norte un inmenso desierto,  
Y en el centro libertad y union.

IX.

Ved la insignia con que en Chacabuco  
Al intruso supisteis rendir,  
Y el augusto tricolor que en Maipo  
En un dia de triunfo os dió mil.

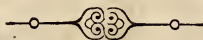
Vedle ya señoreando el Oceano  
Y flameando sobre el fiero leon:  
Se estremece a su vista el Ibero;  
Nuestros pechos inflama el valor.

X.

Ciudadanos, la gloria presida  
De la PATRIA al destino feliz,  
Y podrán las edades futuras  
A sus padres así bendecir—

Venturosas mil veces las vidas  
Con que Chile su dicha afianzó—  
Si quedara un tirano, su sangre  
De los héroes escriba el blason.

BERNARDO VERA Y PINTADO.



## CANCION NACIONAL CHILENA.

---

### CORO.

DULCE PATRIA, RECIBE LOS VOTOS  
CON QUE CHILE EN TUS ARAS JURÓ,  
QUE LA TUMBA SERÁS DE LOS LIBRES,  
O EL ASILO CONTRA LA OPRESION.

#### I.

Ha cesado la lucha sangrienta;  
Ya es hermano el que ayer invasor;  
De tres siglos lavamos la afrenta  
Combatiendo en el campo de honor:  
El que ayer doblegábase esclavo,  
Libre al fin y triunfante se vé:  
Libertad es la herencia del bravo:  
La victoria se humilla a su pié.

#### II.

Alza, Chile, sin mancha la frente:  
Conquistaste tu nombre en la lid:  
Siempre noble, constante, valiente  
Te encontraron los hijos del Cid.  
Que tus libres, tranquilos coronen  
A las Artes, la Industria y la Paz,  
Y de triunfo cantares entonen  
Que amedrenten al déspota audáz.

#### III.

Vuestros nombres, valientes soldados  
Que habeis sido de Chile el sosten,  
Nuestros pechos los llevan gravados.....  
Los sabrán nuestros hijos tambien.  
Sean ellos el grito de muerte  
Que lanzemos marchando a lidiar,  
Y sonando en la boca del fuerte,  
Hagan siempre al tirano temblar.

IV.

Si pretende el cañon extranjero  
Nuestros pueblos osado invadir,  
Desnudemos al punto el acero  
Y sepamos vencer o morir:

Con su sangre el altivo Araucano  
Nos legó por herencia el valor;  
Y no tiembla la espada en la mano  
Defendiendo de Chile el honor.

V.

Puro, Chile, es tu cielo azulado,  
Puras brisas te cruzan tambien,  
Y tu campo de flores bordado  
Es la copia feliz del Eden:

Majestuosa es la blanca montaña  
Que te dió por baluarte el Señor,  
Y ese mar que tranquilo te baña  
Te promete futuro esplendor.

VI

Esas galas, oh Patria, esas flores  
Que tapizan tu suelo feráz,  
No las pisen jamás invasores;  
Con su sombra las cubra la paz.

Nuestros pechos serán tu baluarte;  
Con tu nombre sabremos vencer,  
O tu noble, glorioso Estandarte,  
Nos verá combatiendo caer.

EUSEBIO LILLO.



## CANCION NACIONAL ARGENTINA.

---

### CORO.

SEAN ETERNOS LOS LAURELES,  
QUE SUPIMOS CONSEGUIR.  
CORONADOS DE GLORIA VIVAMOS  
O JUREMOS CON GLORIA MORIR.

#### I.

Oid, mortales, el grito sagrado:  
¡Libertad, libertad, libertad!  
Oid el ruido de rotas cadenas,  
Ved en trono a la noble Igualdad.  
Se levanta en la faz de la tierra  
Una nueva y gloriosa Nacion,  
Coronada su sien de laureles  
Y a sus plantas rendido un Leon.

#### II.

De los nuevos campeones los rostros  
Marte mismo parece animar:  
La grandeza se anida en sus pechos:  
Y a su marcha todo hacen temblar.  
Se conmueven del Inca las tumbas,  
Y en sus huesos revive el ardor,  
Lo que vé renovando a sus hijos  
De la Patria el antiguo esplendor.

#### III.

Pero sierras y muros se sienten  
Retumbar con horrible fragor;  
Todo el pais se conturba por gritos  
De venganza, de guerra y furor.  
En los fieros tiranos la envidia  
Escupió su pestífera hiel;  
Su estandarte sangriento levantan  
Provocando a la lid mas crúel.



IV.

¿No los veis sobre Méjico y Quito,  
Arrojarse con saña tenáz,  
Y cual lloran bañados en sangre  
Potosí, Cochabamba y la Paz?  
¿No los veis sobre el triste Caracas  
Luto y llantos y muerte esparcir?  
¿No los veis devorando cual fieras  
Todo pueblo que logran rendir?

V.

A vosotros se atreve, Argentinos,  
El orgullo del vil invasor:  
Vuestros pasos ya pisa, contando  
Tantas glorias hollar vencedor.  
Mas los bravos que unidos juraron  
Su feliz libertad sostener,  
A estos tigres sedientos de sangre  
Fuertes pechos sabrán oponer.

VI.

El valiente Arjentino a las armas  
Corre ardiendo con brio y valor:  
El clarin de la guerra, cual trueno  
En los campos del Sud resonó.  
Buenos Aires se pone a la frente  
De los pueblos de la ínclita Union,  
Y con brazos robustos desgarrar  
Al ibérico altivo Leon.

VII.

San José, San Lorenzo, Suipacha,  
Ambas Piedra, Salta y Tucuman,  
La Colonia y las mismas murallas  
Del tirano en la Banda Oriental,  
Son letreros eternos que dicen:  
“Aquí el brazo arjentino triunfó;  
Aquí el fiero opresor de la Patria  
Su cerviz orgullosa dobló.”

VIII.

La victoria al guerrero arjentino  
Con sus álas brillantes cubrió,  
Y azorado a su vista el tirano  
Con infamia a la fuga se dió:  
Sus banderas, sus armas se rinden  
Por troféos a la libertad,  
Y sobre álas de gloria alza el pueblo,  
Trono digno a su gran majestad.

IX.

Desde un polo hasta el otro resuena  
De la Fama el sonoro clarin,  
Y de América el nombre enseñando,  
Les repite, mortales oid:  
Ya su trono dignísimo abrieron  
Las Provincias-Unidas del Sud;  
Y los libres del mundo responden:  
“¡Al gran pueblo arjentino salud!”

VICENTE LOPEZ Y PLANES.



## CANCION NACIONAL DEL PARAGUAI.

---

### CORO.

PARAGUAYOS, REPÚBLICA O MUERTE!  
NUESTRO BRIO NOS DIÓ LIBERTAD:  
NI OPRESORES NI SIERVOS ALIENTAN  
DONDE REINAN UNION E IGUALDAD.

### I.

A los pueblos de América, infausto,  
Tres centurias un cetro oprimió;  
Mas un dia soberbia surjiendo,  
Basta!..... dijo, y el cetro rompió.

Nuestros padres, lidiando grandiosos,  
Ilustraron su gloria inmortal;  
Y trozada la augusta diadema  
Enalzaron el gorro triunfal.

### II.


Nueva Roma, la patria ostentara  
Dos caudillos de nombre y valer,  
Que *rivales, cual Rómulo y Remo,*  
Dividieron grandeza y poder.

Largos años, cual Febo entre nubes,  
Viose oculta la perla del sud:  
Hoi un héroe grandioso aparece  
Realzando su gloria y virtud.

### CORO.

PARAGUAYOS, REPÚBLICA O MUERTE!  
NUESTRO BRIO NOS DIÓ LIBERTAD:  
NI OPRESORES NI SIERVOS ALIENTAN  
DONDE REINAN UNION E IGUALDAD.

---



## CANCION NACIONAL AMERICANA.

---

### CORO.

A LA VOZ DE LA AMÉRICA UNIDA  
DE SUS HIJOS SE INFLAMA EL VALOR;  
SUS DERECHOS EL MUNDO VENERA,  
Y SUS ARMAS SE CUBREN DE HONOR.

### I.

Desde el día en que este hemisferio  
De la aurora la gloria brilló,  
Vivir libre juró nuestro pueblo  
Convertido de esclavo en Señor.  
Este voto, del cielo inspirado,  
A la faz de la tierra ofreció;  
Con placer las naciones le oyeron,  
Los tiranos con susto y pavor.

### II.

Tú primero, inmortal Venezuela,  
Dar supiste el ejemplo y la voz;  
Y con gloria la Nueva Granada  
Sus cadenas al punto rompió.  
Buenos-Aires y Chile a porfía  
Se disputan el mismo blason,  
Y hasta al suelo del Méjico hermoso  
Libertad comunica su ardor.

### III.

Se conmueven de júbilo y gozo  
Las cenizas del digno Colon,  
Y los manes de príncipes tantos,  
Cuyo trono la Iberia usurpó.  
Ya revive la patria querida  
De los Incas, los hijos del sol,  
El imperio del gran Motezuma,  
De los Zipas la antigua nacion.

IV.

Héroes indios, la América toda  
Os saluda con himnos de amor,  
Y os ofrece por justo homenaje  
Roto el cetro del cruel español.  
Y vosotras ¡o víctimas caras!  
Que el cadalso del yugo libró,  
Viendo el fruto de tal sacrificio  
Descansad en la eterna mansion.

V.

A los aires se eleva triunfante  
De la América el fiero Condor,  
Y a su vista le mira abatido  
De la Iberia el soberbio Leon:  
Ya no ruje cual antes solia,  
El aliento primero perdió,  
La melena sacude sin brio,  
Falto ya del antiguo vigor.

VI.

Nada importa que en vez de la fuerza  
Ponga en juego la infame traicion,  
Y que el fin de su imperio señale  
Con escenas de muerte y horror.  
Los despojos, las ruinas, los pueblos  
Que la llama enemiga abrasó,  
Nos escitan a justa venganza,  
Y nos hablan con mudo clamor.

VII.

Esto es hecho! La América al orbe  
Se presenta cual nueva nacion,  
La barrera del vasto oceano  
De dos mundos impide la union.  
Adios trono, ministros, validos,  
Instrumentos de vil opresion;  
Bendiciendo la mano divina  
Os decimos el último adios.

JOSÉ MARIA SALAZAR.

## LA LIBERTAD.

### I.

En las ardientes horas de juventud temprana  
Mi mente entusiasmada soñó la libertad;  
Envuelto en mis delirios espero la mañana  
Que alumbre al mundo todo de eterna claridad.

¿Acaso nunca, nunca tan suspirado día  
Veré yo pobre niño sobre mi sien lucir!  
Acaso nunca, nunca la pobre Patria mía  
Los sueños realizados verá del porvenir!

¿Será que las pasiones en perdurable lucha  
Sus bellas esperanzas en flor agostarán!  
¿El Ser omnipotente mis súplicas no escucha  
O manda fecundante rodar el huracán?...

El jiro seguí siempre de tu carrera inquieta  
Buscándote en los pueblos, querida libertad;  
Y atravesando siglos la mente de poeta  
Rasgó de lo pasado la densa oscuridad.

La mano de Dios mismo te colocó en las leyes  
Dictadas en la cumbre del alto Sináí;  
Mas cuando en vez de jueces el pueblo pidió reyes,  
En vano yo te busco, tú ya no estás allí.

De Maraton los llanos, los campos de Platea,  
Te vieron esplendente las filas recorrer:  
La Grecia se alzó tanto durante la pelea  
Que el peso de su nombre no pudo sostener.

¿Solon dió ciudadanos a la indolente Atenas,  
Solon les predicaba los dogmas de igualdad:  
Los pueblos se doblaban en tanto a sus cadenas,  
¿Solon no les decía también humanidad!

Celosa de sí misma fulmina el ostracismo,  
La cárcel es el premio del hijo de Cimon,  
Ministra la cieuta su ciego fanatismo,  
Y quedan sin sepulcro los huesos de Focion.

Mas léjos, en la orilla del silencioso Eurotas  
Esparta en tu ara pone su acero vencedor;  
Y jimen entre hierros los míseros ilotas  
Sus campos fecundando con llanto de dolor.

En ese hermoso suelo sembrado de memorias,  
Corrió de las pasiones sangriento el huracan,  
Y en páginas de crimen escritas con victorias  
La libertad en vano los hombres buscarán.

Allá del ancho Tiber en la desierta orilla  
De Bruto te abre paso la punta del puñal;  
En su mirada altiva tu fuego santo brilla  
Detras de las señales del duelo paternal.

Alzando la cabeza la poderosa Roma,  
Doblada bajo el peso de la corona ayer,  
Invicta sobre el mundo sus águilas desploma  
Y el mundo entero llora su bárbaro poder.

Y libres los Romanos, audaces se decían  
Entanto conquistaban esclavos para sí,  
Entanto que los Gracos valientes sucumbían  
Bajo el puñal patricio por invocarte allí.

Sentada sobre el mundo, brillante, jigantea,  
Ceñida de trofeos el tiempo avasalló;  
Mas Roma solo es grande durante la pelea,  
La libertad sus huellas en Roma no estampó.

De Griegos y Romanos los nombres nos quedaron,  
Que abulta lo remoto de su existir tal vez,  
Las sombras de los siglos su nada nos velaron,  
Su gloria por el prisma pasó de la niñez.

Oh Libertad! en vano mi corazon te implora,  
Me esfuerzo por hallarte, mis ojos no te ven!  
Mas nó, ya miro leda resplandecer tu aurora  
Sobre un pajizo techo del mísero Belen.

Jesus para el martirio desde él sale triunfante,  
Sellando con su sangre la lei del Siná,  
Al hombre la presenta diciéndole *adelante!*  
No harás lo que no quieras que hicieren para tí.

Entonces se convierten los hombres en hermanos  
Unidos por el lazo de santa relijion,  
Entonces el destino descubre sus arcanos,  
Y empieza a realizarse mi espléndida ilusion.

Mas vano fué tu brillo, la Europa estaba ciega  
Y tu beldad suprema no pudo contemplar;  
Si el homenaje impia de adoracion te niega,  
Preciso es una Patria para nacer buscar.

## II.

América desploma sus rios como mares,  
Las cumbres de sus montes se ocultan al mortal,  
Sus bosques están llenos de místicos cantares  
Que acaso son el eco del coro celestial.

América es sin duda la tierra prometida,  
América la vírjen del universo es,  
¡Oh Libertad quién sabe si para darte vida  
La mano de Dios mismo no la formó despues!

Al fin te me presentas, al fin yo puedo verte  
Como eras en mi sueño querida Libertad,  
Al fin yo te contemplo sin miedo de perderte,  
Que adoran ya los pueblos tu santa majestad!

De Washington el brazo te clava en las orillas  
Que abraza el Misisipi entre uno y otro mar,  
Y entonces tan espléndida, con tanto fuego brillas  
Que vas en las Pirámides tu lumbre a reflejar.

Las ondas se estremecen del impetuoso Plata,  
Y el grito que por ellas vibrando resonó  
Las estendidas playas sacude y se dilata,  
Y libres en sus playas naciones levantó.

En vano desplomaba soberbio sobre ellas  
Falanges y falanges el déspota español:  
Quedaban de su paso para marcar las huellas,  
En el camino nuevo que les mostraba un Sol.



Los hielos de los Andes cayeron a pedazos  
Al reflejar en ellos su celestial pendon:  
Naciones al empuje nacieron de sus brazos,  
De la mas bella gloria dignísimo padron.

Ah! tú tambien estabas valiente patria mia  
Siguiendo ese camino sin gloria y sin pendon.  
Tu sable sin embargo manchaba todavia  
La sangre de los hijos intrépidos de Albion:

Los ecos del desierto tu paso repitieron,  
Tu brazo levantado mostrabas en Maipú,  
Los Andes a tus plantas sus moles dividieron  
Y al pié del Chimborazo tambien estabas tú.

No importa, si tu nombre no suena en la victoria,  
Bastante en la pelea, bastante se escuchó,  
No importa, que las pájinas brillantes de tu gloria  
Del Sarandí se estienden hasta el Ituzaingó.

### III.

Silencio reina solo tristísimo y profundo  
En la distancia hermosa del mar al Uruguai:  
Al triunfo, la agonía siguió del moribundo,  
Al viva del combate de servidumbre el ai!

No bien el horizonte vaticinó la aurora,  
Las nieblas amagaron de su claror el fin,  
Que reventó talando los campos destructora  
La guerra maldecida, la herencia de Cain.

Monarca advenedizo lanzóse poderoso  
Clavando en todas partes su lábaro triunfal.  
*Yo vengo a dar, decia, felicidad, reposo,*  
*Vuestra miseria cubre mi túnica imperial*

Y revolvió su manto sobre la patria mia  
Que exhausta, de cansancio cayó a su pesadez.  
Imbécil! si pensaste que siempre duraria,  
Los pueblos son esclavos, de niños, una vez.

Imbécil! que en herencia con despreciante orgullo  
Cual joya de familia legaste una nacion...  
Imbécil! ¿no sentiste eléctrico el murmullo  
Del libre que aprestaba la lanza y el bridon?

Pasad horas impias, abortos del Destino,  
Pasad! no vengais ora mi sien a oscurecer.  
Dejadme el rayo bello que rompe diamantino,  
Las ominosas nieblas en el Oriente ver.

Dejadme ver del Plata la libertad brotando  
Como la Diosa antigua bellisima del mar.  
Dejadme ver los tronos atónitos rodando,  
Cuando al poner en tierra su pié la hizo temblar.

El Plata levantaba sus olas tumultuosas,  
En frágil navecilla la Libertad se vé.  
Las preces en silencio la siguen fervorosas,  
Camina por las aguas, no se hundirá que hai fé.

Con vítores el Pueblo la aclama en la ribera;  
El brillo de los sables a su esplendente luz  
Relámpagos semeja que cruzan en la esfera  
De tenebrosa noche rompiéndole el capuz.

Tiranos, deteneos! probad, probad la suerte!  
No pretendais cobardes sin batallar huir!  
La lucha de los pueblos es una lucha a muerte,  
La tirania impune no quedará a vivir.

Mirad ese puñado, como decís, de escoria,  
Porque no van dorados el casco y el corcel;  
Las armas de los libres se tiñen con la gloria  
En las sangrientas charcas de orillas de laurel.

*Del rol de las Naciones el Uruguai se borre!*  
*¿Cómo osa desafiarnos la débil niña así?*  
Venid! hermoso llano se estiende, donde corre  
Placeres murmurandoos el fresco Sarandí!

El sol nació! marchaban lejiones y lejiones  
Con los ensueños ébrias de la victoria ya,  
Se vieron, y al combate lanzaron los bridones...  
¡La hechura de tus manos protege Jehová!

Los libres entre nubes de polvo y de metralla  
Pelearon a los gritos de Patria y Libertad,  
La música mas grande del dia de batalla,  
Sublime himno de triunfo para la humanidad.

El Sol se hundió... sus rayos no hallaron un acero  
Donde decir al trono su postrimer adios:  
De la imperial falanje no revolvió un guerrero  
Para apartar la lanza que lo hostigaba en pos.

Huyeron, de su paso dejando por despojos  
Recuerdos en lecciones a la posteridad.  
¿Cobarde fueron ellos?... los enervados ojos  
A sostener no alcanzan del Sol la claridad.

Oh Patria! si al amago de nueva tirania  
Sintiese mi entusiasmo, mi fé disminüir,  
Presenta de tus hechos a la memoria mia  
Tan solo ese gran paso que diste al porvenir.

Preséntame, ya enjuto de esclavitud el llanto,  
Tu faz serena y noble delante del poder.  
Preséntame triunfante... levantaré mi canto  
Y volverá mi pecho de patriotismo a arder!..

Huyeron; mas ya tocan el suelo del imperio,  
Sus verdes estandartes refleja Ituzaingó:  
Tened! tened, que es fuerza cumplir el ministerio  
Que al brazo de sus hijos la patria encomendó!

Los reyes y los pueblos volvieron al combate,  
La lucha fué espantosa, la sangre la empapó.  
Los pueblos la recuerdan en el laud del vate,  
Los reyes nunca osaron nombrar Ituzaingó.

Salud hermanos nuestros, guerreros arjentinos  
Que vuestro nombre disteis en el festin triunfal;  
Mi Patria lo dió al libro que encierra sus destinos:  
La ingratitud no mancha su nombre celestial.

IV.

Doblados bajo el yugo, los ojos en el suelo  
Durante la ignominia tuvimos que fijar:  
Erguimos ya las frentes, altivos en el cielo  
Podemos enclavarlos y en su color gozar.

Podemos a los aires confiar nuestro lamento,  
Cuando el vivir oprima la mano del dolor:  
Podemos con los gritos poblarlos del contento  
Sin atender al muelle descanso de un Señor;

Dormir en nuestro techo sin que planta profana  
Las penas o placeres sorprenda del hogar,  
Dormir sin el asiduo temor de que mañana  
Vendrán de nuestros labios el pan a arrebatár;

Vivir en la ventura, tener una esperanza,  
Poder dejar un ósculo en la querida faz.  
Pasaron sí, pasaron las horas de venganza:  
La sangre derramada santificó la paz.

Hermanos encontramos do vimos enemigos,  
Hermanos que invocaron la libertad también.  
No fueron impasibles de nuestro bien testigos  
E hicieron la corona rodar ya de una sien...

Más ai! el horizonte de nuevo se oscurece,  
La tempestad sordísona retumba en el confin;  
Abrasador el viento laureles aridece  
¿Dónde encontrarlos luego de la contienda al fin?

No sonarán, no, cantos después de la pelea:  
Para el vencido lágrimas, al vencedor ciprés:  
Oh Libertad! ante ellos tu pabellón ondea,  
Si todos lo contemplan unidos los veré!...

Lo mirarán un día, del cielo los colores,  
El luto deponiendo por siempre han de vestir,  
Y entonces los vestigios que dejen los dolores,  
La senda habrán marcado del grande porvenir.

Yo sé que vendrá un tiempo para la Patria mia  
De paz y de ventura, de gloria y de hermandad.  
Lo espero, sí, lo espero: yo sé que vendrá un día  
Que alumbres todo el mundo brillante Libertad.

Entonces ¡ai de aquellos que se apellidan reyes!  
Coronas y cabezas en trozos saltarán.

Entonces ¡ai de aquellos que toquen a tus leyes!  
Escritas en sus cráneos los pueblos las verán.

Te espero sí, te espero, hoi solo eres la estrella  
Do fija la mirada del universo está.

Mañana cuando alumbres omnipotente y bella  
Sus alas destructoras el tiempo plegará.

JUAN CARLOS GOMEZ.



## LA LIBERTAD.

---

Ceñida de relámpagos  
La tempestuosa frente,  
Derriba los alcázares  
Y, trémula, rujiente,  
Escombros y cadáveres  
Se sienta a contemplar:  
Levanta, audaz y armijera,  
La poderosa clava,  
Y la orgullosa púrpura  
De los tiranos lava,  
De roja sangre cálida  
En un inmenso mar.

Aténas, noble víctima  
De la ambicion, del odio,  
La diosa invoca férvida,  
Y el valeroso Harmodio  
Clava un puñal... del déspota  
Libre a su patria vé.  
La formidable Némesis  
De Bruto arma la diestra:  
Al dictador sacrílego  
Colérica le muestra...  
Del Tíber la onda rápida  
Murmura: CÉSAR FUÉ.

¡Encantadora América,  
Rejion de los aromas,  
Donde suspiran lánguidas  
De Vénus las palomas,  
Despierta!... El orbe atónito  
Tu yelmo vea lucir.  
No mas tus glorias ínclitas  
Ultrajen los tiranos;  
¡Abre los ojos, míralos!  
Imbéciles enanos  
Son los que ven tus lágrimas  
Con júbilo surjir.

¿Qué se hizo la titánica,  
La raza lidiadora,  
Que en las gigantes cúspides  
Del Andes, triunfadora,  
El colombiano lábaro  
De redencion clavó?  
¿Dó los clarines bélicos,  
Los roncós atambores...  
Y donde el son horrísono  
Que en tumbos mujidores,  
Allá en Junin, las águilas  
Iberas ahuyentó?

Sobre tu blanca túnica,  
Rota por mano impía,  
Tiró su dado pérfido  
La negra tiranía,  
Y se usurpó famélica,  
¡Oh patria! tu heredad.  
¿Lloras?... ¡Tu llanto cálido  
Enjuga, vírjen bella!  
De tu infeliz horóscopo  
La sanguinosa estrella  
Recobrará su prístina,  
Serena claridad.

Deja los bosques, ídolo  
Del colombiano suelo;  
Ven, Libertad, seráfico  
Divino don del Cielo!  
Rompe los hierros bárbaros  
Que forja la opresion:  
Mueve tu hueste innúmera,  
Aguija tus bridones;  
Tu aliento como el ábrego  
Sacuda los pendones  
Que encomendaste al Hércules  
Del mundo de Colon.

Ya tu celeste oráculo  
Rujir cual trueno escucho:  
“Con fraternales vínculos

“Los bravos de Ayacucho  
“Unieronse;—no el número  
“Los hizo allí vencer:  
“Austera virtud cívica  
“Nutrió sus grandes almas;  
“Así segaron vívidas  
“Y triunfadoras palmas,  
“Cuyos marchitos vástagos  
“Aun pueden florecer.

“¡ Union !... y nueva Dévora,  
“¡ O patria agonizante !  
“De la victoria el cántico  
“Entonarás triunfante,  
“Y cual radiosa pléyada  
“Tu gloria brillará.  
“En vividores mármoles  
“Leerá la edad futura  
“Tu portentosa página,  
“Tu injénita bravura,  
“Y de tus nobles mártires  
“La suerte envidiará.”

¿ Ois?... Desde su trípode,  
Ardiendo el ojo en llama,  
Con sorda voz profética  
“¡ Union !” la diosa clama,  
Y fulminosas ráfagas  
Ajitan su broquel...  
¡ Encantadora América,  
Rejion de los aromas,  
Donde suspiran lánguidas  
De Vénus las palomas,  
Despierta !... El orbe atónito  
Contempla tu laurel.

ABIGAIL LOZANO.





— 87 —

EL SOLDADO DE LA LIBERTAD.

---

Sobre un caballo brioso  
Camina un jóven guerrero  
Cubierto de duro acero,  
Lleno de bélico ardor.

Lleva la espada en el cinto,  
Lleva en la cuja la lanza,  
Brilla en su faz la esperanza,  
En sus ojos el valor.

De su diestra el guante quita  
Y el robusto cuello halaga,  
Y la crin que al viento vaga  
De su compañero fiel.

Al sentirse acariciado  
Por la mano del valiente,  
Ufano alzando la frente  
Relincha el noble corcel.

Su negro pecho y sus brazos  
De blanca espuma se llenan;  
Sus herraduras resuenan  
Sobre el duro pedernal;

Y al compas de sus pisadas,  
Y al resonar del acero,  
Alza su voz el guerrero  
Con un acento inmortal.

Vuela, vuela, corcel mio,  
Denodado;  
No abatan tu noble brio  
Enemigos escuadrones,  
Que el fuego de los cañones  
Siempre altivo has despreciado;

Y mil veces  
Has oído  
Su estallido  
Aterrador,  
Como un canto  
De victoria,  
De la gloria  
Precursor.

Entre hierros, con oprobio,  
Gocen otros de la paz;  
Yo nó, que busco en la guerra  
La muerte o la libertad.

El artero cortesano  
La grandeza  
Compre adulando al tirano  
Y doblando la rodilla;  
Mi troton y pobre silla  
No daré por su riqueza;  
Que bien pueden  
Sus salones  
Con canciones  
Resonar.  
Corcel mio  
Yo prefiero  
Tu altanero  
Relinchar.

Entre hierros, con oprobio,  
Gocen vergonzosa paz;  
Yo nó, que busco en la guerra  
La muerte o la libertad.

Yo dejé el paterno asilo  
Delicioso;  
Dejé mi existir tranquilo  
Para ceñirme la espada,  
Y del seno de mi amada  
Supe arrancarme animoso:

Ví, al dejarla,  
Su tormento:  
¡Qué momento  
De dolor!

Ví su llanto  
Y pena impia;  
Fuí a la mia  
Superior.

Otros gocen entre hierros,  
Una vergonzosa paz;  
Yo nó, que busco en la guerra  
La muerte o la libertad.

Vuela, bruto jeneroso,  
Que ha llegado  
El momento venturoso  
De mostrar tu ardiente brio,  
Y hollar del tirano impio  
El pendon abominado.

En su alcázar  
Relumbrante,  
Arrogante  
Pisarás,  
Y en su pecho  
Con bravura  
Tu herradura  
Estamparás.

Otros gocen entre hierros,  
Una vergonzosa paz;  
Yo nó, que busco en la guerra  
La muerte o la libertad.

Así el guerrero cantaba  
Cuando resuena en su oido  
Un lejano, sordo ruido,  
Como de guerra el fragor.

«A la lid», el héroe grita,  
En los estribos se afianza,  
Y empuña la dura lanza  
Lleno de insólito ardor.

En sus ojos y en su frente  
La luz brilla de la gloria,  
Un presajio de victoria,  
Un rayo de libertad.

Del monte en las quiebras hondas  
Resuena su voz terrible,  
Como el huracán horrible  
Que anuncia la tempestad.

Rápido vuela el caballo  
Ya del combate impaciente,  
Mucho mas que el rayo ardiente  
En su carrera veloz.

Entre una nube de polvo  
Desaparece el guerrero:  
Aun se vé brillar su acero;  
Se oye a lo lejos su voz:

Gloria, gloria! yo no quiero  
Una vergonzosa paz;  
Busco en medio de la guerra  
La muerte o la libertad.

FERNANDO CALDERON.



**EL POETA Y EL PICAFLOR.**

---

I.

Picaflor, cuando entregado  
A los rigores del hielo  
De una rama aprisionado  
Paras aterido el vuelo;  
Luchando con tu martirio,  
Sin fuerza y sin voluntad  
¿Cuál es tu único delirio?  
—Tener campo y *libertad*.

II.

—Y cuando la primavera  
Vuelve al suelo su verdor,  
Cuando viste a la pradera  
Y da aromas a la flor,  
Cuando las aves felices  
Ostentan su agilidad,  
Picaflor ¿a quién bendices?  
—A la dulce *libertad*.

III.

—Si alguna hermosa detiene  
Picaflor tu raudó vuelo  
Y en prisiones te retiene  
Llena de afán y de anhelo;  
Cuando detras de las rejas  
Sufres tu cautividad  
¿Qué es lo que piden tus quejas?  
—Volver a mi *libertad*.

IV.

—Feliz en el valle ameno  
Volando de flor en flor,  
Te entregas libre y sereno  
A los placeres de amor:  
Si entónces tu voz levantas  
Del bosque en la soledad  
¿Quién te inspira cuando cantas?  
—Me inspira la *libertad*.

V.

—¡Cuán lucido es tu plumaje  
Ya verde, ya purpurino  
Y ese vuelo de celaje  
Y ese melodioso trino!  
¿Acaso tus gracias leves  
Te dió una divinidad?  
¿Picaflor a quien las debes?  
—Las debo a la *libertad*.

VI.

—Si entregado a una pasion,  
Ardoroso y desdeñado,  
Las rejas de una prision  
Dierante a tu objeto amado;  
Si te arrancase ese amor  
De la muerte a la crueldad  
¿Qué elijieses picaflor?  
—La muerte y la *libertad*.

VII.

—Aunque es tu vida un suspiro  
Siempre alegre te resbalas  
Cuando entre flores te miro  
Batiendo las sueltas alas:  
Tus horas tan hechiceras  
Llenas de felicidad,  
Dime ¿por quién las perdieras?  
—Solo por la *libertad*.

VIII.

—¿Mas bien que por tu existencia  
Por tu *libertad* procuras?

—Por *ella* me dan esencia  
Del jardin las flores puras,  
Por *ella* luzco mis galas  
Y es mucha felicidad  
Soltar al viento las alas  
Gozando de *libertad*.

IX.

—¡Cuán dichoso me pareces!  
—Libre como yo es el hombre.  
—La libertad muchas veces  
Para él es tan solo un nombre.  
Tu y yo que ardientes la amamos,  
Hoi, con mutua voluntad,  
Los dos picaflor hagamos  
Votos por la *libertad*.

EUSEBIO LILLO.



— 21 —

1117

AMERICA.

---

Ceñida de jazmin y enredadera  
Y entre viejas montañas escondida,  
Pasa su blanda y perezosa vida  
Una tierra bellísima, un jardín.

América unos hombres la llamaron  
Y sus hijos después lo repitieron;  
Sus moradas sobre ella suspendieron  
La sílfide, la fada, el serafín.

Las auras de sus bosques centenarios  
Mecen los mil jazmines de su frente,  
Y un aroma purísimo, inocente,  
Se desprende al columpio virjinal.

Ciñen su inmensa frente por diadema  
Ejércitos de palmas cimbradoras,  
Altivas y caducas moradoras  
Del desierto y del tórrido arenal.

Descienden en vistosos torbellinos  
De transparentes perlas sus cascadas,  
Y bordan las corolas perfumadas  
De la campestre y olvidada flor.

Pueblan sus altos robles y sus ceibas  
En bandos pintorescos los turpiales,  
Y ostentan los mitrados cardenales  
La púrpura de Tiro en su color.

Las deidades del mar visten sus playas  
De caracoles, conchas y corales,  
Que ostentan sus desiertos arenales  
Como un cinto de perlas y rubí;



Encaje pintoresco y ondulante  
Con que adorna su virgen vestidura  
La casta, hermosa, celestial y pura  
Tierra de los ensueños de alhelí.

Un cielo azul, benigno, trasparente  
De nubes de oro y nácar tachonado,  
Y sus noches de amor, engalanado  
Con millares de estrellas por do quier,

Es el toldo magnífico, esplendente,  
Que con tierna y bellísima sonrisa  
Tiende en las alas de la mansa brisa  
El ángel de los sueños y el placer.

Los ojos de sus bellas son de fuego,  
Sus miradas fascinan y enloquecen;  
Descarriados arcánjeles parecen  
Que descendieron en su vuelo aquí.

Sus morenas mejillas, sus melenas,  
Sus senos voluptuosos, palpitantes,  
Del corazón arrancan delirantes  
Mil suspiros de ardiente frenesí.

---

Tus bosques, tus rios, tus limpias cascadas,  
Eternos sus flores, sus aguas te den;  
Tus auras fugaces de aroma cargadas  
Columpien tus palmas con blando vaiven.

Tu cielo de estrellas, azul, trasparente,  
Derrame su manso fulgor para tí;  
Y rica y altiva, feraz y potente,  
Los soles te alumbren, fantástica hurí.

Esconda en tus flores sus lágrimas puras  
La cándida y tibia mañana de paz,  
Y tienda en tus verdes, feraces llanuras,  
Su velo de rosas liviano y fugaz.

Arrullen tu casto, mansísimo sueño,  
Del bosque las brisas con dulce rumor,  
Y el canto del ave, silvestre, halagüeño  
Tu paz interrumpa con notas de amor

Desciendan en vistosos torbellinos  
De transparentes perlas tus cascadas,  
Y borden las corolas perfumadas  
De la flor escondida y virjinal.

Ciñan tu inmensa frente, por diadema,  
Ejércitos de palmas cimbradoras,  
Siempre altivas y eternas moradoras  
Del llano, el bosque, el valle, el arenal.

Vierta Dios a torrentes en tu suelo,  
Virtud, saber, prosperidad, bonanza,  
Y el eterno fanal de la esperanza  
Alumbre tu dormir, tu despertar.

Que el Jenio misterioso de los siglos  
Sobre su inmensa trípode sentado,  
Te augure, con la fé del inspirado,  
Glorias que él mismo no podrá borrar.

ABIGAIL LOZANO.



## A COLON.

---

### I.

Tranquilo sigue el barco su rumbo por los mares;  
La mano del gigante gobierna su timón.  
Los otros echan ménos la España y sus hogares;  
Pero sereno mira la inmensidad Colon.

“Los meses tras los meses! ¿A dónde te encaminas?  
Los límites del piélago jamás has de encontrar.  
Ah! vuélvnos al ménos de nuevo a las colinas,  
A la andaluza playa de bosques de azahar!”

Sus hombres murmuraban, paseaba el ronco viento  
Su pabellon siniestro de nubes sobre el mar;  
Mas nada su coraje turbó, porque un aliento  
Le enviaba de esperanza la América, al llegar.

Sus hombres murmuraban, rujia el ronco viento;  
Colon, tu comprendias la salvacion, no mas.  
Oh dí! ¿qué viste entónces cruzar el firmamento?  
¿Revelacion confusa del porvenir quizás?

¿Soñaste una epopeya de luz en tu alma ardiente?  
¿Soñaste un mundo nuevo de paz y bendicion?  
¿O acaso que al antiguo, tu nuevo continente  
Copiase en sus infamias, servil imitacion?

### II.

Jigante, te temieron! Robaron de tus manos  
La suerte de este mundo que el jénio descubrió.  
De impuros fariseos e hipócritas enanos  
Sobre tu pobre América la maldicion cayó!

En pos de las corrientes de bala y de metralla,  
Venian jesuitas las almas a apagar,  
Así como los cuervos, al campo de batalla  
En negros nubarrones se bajan a cepar.

La espada convertia naciones en desierto;  
Prendia sus hogueras la santa inquisicion  
Y al pié de sus verdugos quedó, cadáver yerto,  
El encantado mundo que descubrió Colon.

Pero tembló la España,—su tigre dió un quejido  
Y el apagado aliento de América brotó.  
Se oyó de polo a polo crecer sordo rüido  
Y en lo alto de los Andes el trueno reventó.

### III.

Colon, a tí te invocan! América a caballo!  
Que envuelvan tempestades el pabellon del rei;  
Que hiera cada espada lijera como el rayo.  
La muerte en los combates es hoy la única lei.

Del seno de la tierra lejiones han salido  
A la esplosion sublime de guerra y libertad,  
Como la lava brota de algun volcan prendido,  
Cual baja de los Andes la sorda tempestad.

América, a caballo! De fuego es su guirnalda;  
El ronco resollido del trueno es su cancion.  
Soberbio centellea su manto de esmeralda:  
¿No es digno de tu jénio su despertar, Colon?

Es aire de volcanes el aire que respiran;  
Se tiñe en Occidente de sangre el arbol  
Y mueren bendiciendo la patria los que espiran  
Al comenzar el alba, al despuntar el sol.

La lucha es espantosa; se arroja a la pelea  
La América mil veces, mil veces va a caer;  
Hasta que, al fin, triunfante su pabellon ondea  
Y *libertad!* repite la inmensidad do quier.

### IV.

La América, postrada despues de la victoria,  
Su manto que en jirones la iniquidad rompió;  
¿Es esta la esperanza, revelacion de gloria,  
Que en estallido inmenso tu corazon soñó?

La sangre del hermano, vertida en la batalla;  
Escarnio! sobre el campo de esclavitud, la cruz;  
El signo de los libres perdido en la metralla;  
Un mundo errando a tientas, sin libertad ni luz.

Reflejo de la orjía de horror del viejo mundo;  
De escombros apiñados, tristísimo monton;  
La frente de tu América que cubre lodo inmundo...  
¿Te reveló esa imájen el porvenir, Colon?

Colon, no es este el mundo que un nuevo Prometeo  
Del seno de las olas del Occidente alzó.  
Las sombras en los cielos amontonarse veo  
Y no descubro un rayo que las alumbre, nó!

Los hombres de la gloria jamas, jamas pensaron  
Cargar tu bella América con tan pesada cruz.  
No es este el paraíso que conquistar soñaron  
Los que gritaron—*guerra!* los que pidieron—*luz!*

V.

Tus hombres murmuraban, rujia el ronco viento,  
Se amontonaban olas en negra confusion,  
Quizás porque traía de América el lamento  
Al murmurar tu nombre en su dolor, Colon!

Oh dí ¿por qué no esplicas al fin ese misterio  
Que en el momento aciago se revelára a tí?  
¿Por qué no has levantado de encima tu hemisferio  
El peso de tres siglos que nos abruma así?

Colon!, si tú me escuchas; Colon, si tú comprendes  
Cual hierva mi entusiasmo, cuan hondo es mi dolor;  
¿Por qué la clara antorcha de libertad no enciendes,  
Que inunde el firmamento de luz y de esplendor?

Colon, en tí confío. Yo siento tu pupila  
Sobre tu mundo rayos verter de bendicion,  
Y así, se lanza el alma al porvénir tranquila  
Y tiembla inquebrantable de ardor, el corazón!

ISIDORO ERRÁZURIZ.



## LAS DOS AMERICAS.

---

### I.

Rica, potente, altiva y venturosa  
Se levanta de América en el Norte  
Una nacion sin reyes y sin corte,  
De sí señora—esclava de la lei;  
Débil ayer, escasa de habitantes.  
Al ver que Albion su libertad robaba  
¡Atrás! gritó: la servidumbre acaba,  
Porque hoi un pueblo se proclama rei.

Y aprestada a la lid, con faz serena,  
A luchar se lanzó; lidió valiente;  
Triunfó do quiera; libre, independiente,  
*República* al instante apellidó:  
Y ese pueblo tan fiero en el combate,  
Prudente se mostró tras la victoria,  
Y su primera pájina de gloria  
Fué que en el orden Libertad basó.

Su lei primera hallóse defectuosa,  
Porque imposible la existencia hacia  
Del gobierno—ya asoma la anarquia,  
Gritaron los patriotas sin cesar;  
Las plazas colma el pueblo soberano,  
Y otra constitucion prudente vota:  
Asi la nave que el turbion azota,  
Esperto capitan logra salvar.

### II.

Vástagos de esos hombres valerosos  
Que la tierra de Europa abandonaron,  
Porque en sus playas libertad no hallaron  
Para elevar altares a su Dios;

Que atravesando los airados mares  
De la vírjen América en la orilla  
Sembraron del derecho la semilla,  
Que ricos frutos produjera en pos.

Washington, Caroll, Hamilton y Franklin,  
Nietos de esos varones venerables,  
Libertad sobre bases perdurables  
Quisieron en su patria cimentar;  
Amantes del Deber y la Justicia,  
Alzaron del Derecho la bandera:  
Santa Revolucion! Fué la primera  
Que llamaron los pueblos a reinar.

Sin éra de terror—sin proscipciones  
Las leyes de Moral siempre observadas,  
De América en las tierras dilatadas  
Se alzó del libre el ancho pabellon.  
Las leyes de ese pueblo fueron sábias:  
Libertad para si—con los estraños  
Paz y amistad; asi tras pocos años  
Potente y rica se mostró la Union.

### III.

En tanto que del Norte en las riberas  
La lei de Cristo por do quier triunfaba,  
Allá en el Sur la América soñaba  
De libertad un bello porvenir.  
Sonó la hora. Bravos se lanzaron  
A lidiar por su patria los guerreros;  
Del Plata al Orinoco los aceros  
De mil valientes viéronse blandir.

Y lucharon constantes. Los reveses  
Su valor aumentaban, su enerjia:  
El dios de las batallas prometia  
A esfuerzos tan heróicos, galardón.  
Y eran pocos y escasos de recursos;  
Lidiaban con soldados aguerridos;  
Mas ora vencedores, ya vencidos,  
Jamás desfalleció su corazón.

Mil triunfos sus proezas coronando,  
Los Andes aclamaron sus victorias;  
Ante el mundo la América con glorias  
Mostróse libre, independiente al fin.  
El Plata vió las huestes triunfadoras,  
Por do quiera escuchóse con arrobo  
La historia de *Maipú*, de *Carabobo*,  
De *Boyacá*, *Pichincha* y de *Junin*.

JOSÉ MARIA TORRES CAICEDO.





## LA UNION AMERICANA.

---

Las páginas oscuras del libro del pasado,  
Del siglo en los anales borrándose ya van;  
El grito del progreso los pueblos han alzado  
Y entonan himnos puros de amor y libertad.

Los mártires que fueron nos gritan ¡adelante!  
Su sangre fué el bautismo de santa redencion:  
El tiempo que camina con paso de gigante  
Nos viene desplegando de luz un pabellon.

Rompiendo las tinieblas del torpe fanatismo  
Los pueblos alumbrados comienzan a vivir;  
Y al rayo que les trae la fé del patriotismo  
Abrírseles parece grandioso porvenir.

La gloria ha iluminado del pueblo la conciencia  
Y henchido de entusiasmo palpita el corazon;  
América oprimida renace a la existencia,  
América la vírjen, de libres es nacion.

La idea es una sola, solo haya una bandera,  
Idea de progreso, bandera de igualdad:  
Que sea el despotismo la víctima primera  
Que inmole en sus altares la santa libertad.

Los pechos inflamando la idea triunfadora,  
Encienda en los espíritus el fuego del valor;  
Y noble, fuerte, grande, fecunda y creadora,  
Renazca de sí propia la tierra de Colon.

Que formen nuestros pueblos un pueblo americano,  
Eterno por las leyes, robusto por la union;  
Su brazo con su sangre le ofrezca el ciudadano  
Y ofrezcan los gobiernos justicia y proteccion.

Con santos juramentos afirmese la alianza,  
En ella confundidos el norte con el sud,  
Y ofrézcanle radiante de amor y de esperanza,  
Su luz la intelijencia, su fé la juventud.

Y tiemblen los tiranos de Europa la guerrera  
Al vernos agrupados en torno a un pabellon!  
La idea es una sola, solo haya una bandera,  
No haya Andes, no haya Istmo, solo haya una nacion!

LUIS RODRIGUEZ VELASCO.



## A LA AMERICA.

---

### SONETO.

Cual flecha por el arco despedida  
Cruza el potro feroz anchas llanuras  
Y amarrado con fuertes ligaduras  
En sus hombros Mazzepa da la vida.

Mas de repente, como el ave herida,  
La bestia cae sobre las breñas duras  
Y libre de sus recias ataduras  
Mazzepa se alza con la sien ceñida.

Así América jime entre cordeles  
Al rudo potro colonial atada,  
Seguida por jauría de lebreles;

Y exánime y sangrienta y lacerada  
Corre, cae, se levanta, y de laureles  
Resplandece su frente coronada!

BARTOLOME MITRE.



## A LA UNION AMERICANA.

---

### CORO.

SALUDANDO DE JULIO EL GRAN DIA,  
QUE ES DEL PUEBLO PACEÑO EL BLASON,  
CELEBREMOS, CON GRATA ARMONIA,  
DE LOS PUEBLOS HERMANOS LA UNION.

#### I.

La Paz, que en este dia  
Se ostenta siempre ufana,  
La Union Americana  
Proclama con fervor;  
Patriótica armonia  
De pueblos cuya historia  
Ligada está en la gloria  
De su ínclito valor.

#### II.

Los timbres de su fama  
La América en un templo  
Conserva como ejemplo  
De honor y de virtud;  
Y al fuego que la inflama  
Su suelo viendo hollado,  
Se inspira en el pasado  
Su heroica juventud.

III

Titánicos guerreros,  
Del cielo, como gracia,  
La invicta democracia  
Nos dieron por pendon:  
Si alguno hollar sus fueros  
Intenta en lo futuro,  
Será de bronce un muro  
De América la Union.

IV.

De América el destino  
Bendiga siempre el cielo,  
Que aquí en su noble suelo  
Nació la libertad:  
Su cetro diamantino,  
Radiante en nuestras zonas,  
Deslumbre a las coronas  
Que odiaron la igualdad.

V.

De union la santa enseña  
De hoy mas el Continente  
Coloque allá en la frente  
Del Andes colosal;  
Y admire quien hoy sueña  
Tenernos por esclavos,  
De libres y de bravos  
La historia ya inmortal.

RICARDO J. BUSTAMANTE.



A LA UNION AMERICANA.

SONETO.

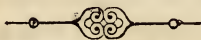
*Union!* sagrada *Union!* lazo divino,  
Que con firme lealtad y confianza  
Tejen la libertad y la esperanza  
Para fijar de América el destino.

Cual sierpe que se enrosca en alto pino,  
La europea ambicion hoi se avalanza  
A cerrar con su orgullo y su pujanza  
De tanta gloria el fúljido camino.

Mas dice la verdad con voz sonora  
Al mundo de Colon: "alza la frente!  
"Tu astro miro brillar en feliz hora:

"Serás grande, feliz, omnipotente;  
"Unido! el noble fuego que te inflama  
"Al sacrificio! y al deber te llama!"

MERCEDES MARIN DE SOLAR.



## A WASHINGTON.

---

Primero en paz y en guerra,  
Primero en el afecto de tu Patria  
Y en la veneracion del universo,  
Viva imájen de Dios sobre la tierra,  
Libertador, lejislador y justo,  
Washington inmortal, oye benigno  
El débil canto, de tu gloria indigno,  
Con que voi a ensalzar tu nombre augusto.

¿Te pintaré iudignado  
A la voz de la Patria dolorida  
Volar al arduo campo de la gloria,  
Y como Marte en el Olimpo armado  
A la suerte mandar y a la victoria?  
Magnánimo apareces;  
Ríndese Boston y respira libre.  
Vanamente el tirano  
Cuarenta mil esclavos lanza fiero  
Para estirpar el nombre americano.  
Tú, sin baldon, al número cediste,  
Y acallando el espíritu guerrero,  
A tu gloria la patria preferiste.  
Así del pueblo eterno los caudillos  
Al vencedor Anibal contemplaron  
Con inmutable frente,  
Y la invasion rujiente  
A la púnica playa rechazaron.

Mas luego, en noche de feliz memoria,  
Del Delaware el vacilante hielo  
Ofreció a tu valor y patrio celo  
El camino del triunfo y de la gloria.  
La soberbia británica humillada

Es por último en York, y su caudillo  
Rinde a tus piés la poderosa espada.  
El universo atónito saluda  
A la triunfante América, y te adora,  
Mientras que la metrópoli sañuda  
Tu gloria bella y su baldon devora.  
Mas cuando por la paz inútil viste  
De libertad la espada en tu alta mano,  
El poder soberano  
Como insufrible carga deposiste.

Alzado a la primer magistratura,  
De tu patria la suerte coronaste,  
Y en cimientos eternos afirmaste  
La paz, la libertad sublime y pura.  
De años y gloria y de virtud cargado,  
Con mano vencedora  
Rejir te vieron el humilde arado.  
Con Sócrates divino te asentaste  
De la fama en el templo,  
Y a la virtud, con inmortal ejemplo,  
La fé del universo conservaste.

Cuando en noble retiro,  
De oro y de crimen y ambicion ajeno,  
Tu espléndida carrera coronabas,  
En este bello asilo respirabas  
Pobre, modesto, y entre libres libre.  
¡Oh! Potomac! del orgulloso Tibre  
No envidies, no, la delincuente gloria,  
Que no recuerda un héroe como el tuyo  
Del orbe todo la sangrienta historia.

Por la Francia feroz amenazada  
Vuelve a la Patria del peligro el día,  
Y en unánime voto al héroe fia  
De libertad y América la espada.  
Los rayos de la gloria  
Vuelven a ornar su venerable frente....  
Mas ¡ai! desapareció, volando al cielo,  
Como de nubes en brillante velo  
Hunde el sol su cabeza en occidente.



Oh Washington! Protejen tu sepulcro  
Las copas de los árboles ancianos  
Que plantaron tus manos,  
Y lo cubre la bóveda celeste.  
Aun el aire que en torno se respira,  
El que tú respirabas,  
¡Paz y santa virtud al pecho inspira.  
En la tumba modesta,  
Que guarda tus cenizas por tesoro,  
Ni luce el mármol ni centella el oro,  
Ni entallado laurel ni palmas veo.  
Para qué, si es un mundo  
A tu gloria inmortal digno trofeo!  
Con estupor profundo  
Por tu jenio creador lo miro alzado  
Hasta la cumbre de moral grandeza;  
Potente y con virtud, libre y tranquilo,  
Esclavo de las leyes,  
Del universo asilo,  
Asombro de naciones y de reyes.

JOSE MARIA HEREDIA.



**A WASHINGTON.**

---

**SONETO.**

No en lo pasado a tu virtud modelo,  
Ni copia al porvenir dará la historia,  
Ni el laurel inmortal de tu victoria  
Marchitarán los siglos en su vuelo.

Si con rasgos de sangre guarda el suelo  
Del coloso del Sena la memoria,  
Cual astro puro brillará tu gloria  
Nunca empañada por oscuro velo.

Mientras la fama las virtudes cuente  
Del héroe ilustre que cadenas lima  
Y a la cerviz de los tiranos doma,

Alza gozosa, América, tu frente,  
Que al Cincinato que formó tu clima  
Le admira el mundo, y te lo envidia Roma.

**JERTRUDIS G. AVELLANEDA.**



## A WASHINGTON.

---

### SONETO.

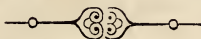
¡Jenio de libertad! en paz y guerra  
Tipo del mas sublime patriotismo,  
Que el poder recibiste de Dios mismo  
De crear un eden sobre la tierra.

¡Washington sin igual! tu gloria encierra  
La bondad, la virtud, el heroismo;  
Y por tí confundida al hondo abismo  
La opresion huye, que tu nombre aterra.

Mas ¡qué veo! tu sombra, conturbada  
Al rumor de la guerra fratricida,  
Lanza sobre la patria una mirada.

Y con voz poderosa y conmovida:  
“ ¡ *Union* (dice) los hombres son hermanos,  
Tambien acá en el cielo hai africanos!”

MERCEDES MARIN DE SOLAR.



## A BOLIVAR.

---

¿Qué grito de victoria, qué estrepitoso acento  
Cual música del cielo se escucha resonar?  
¿Qué voces, qué alaridos, estremeciendo el viento  
En mezcla sonora retumban sin cesar?

En vez de amedrentarme este potente grito,  
Este himno de batalla que suena por do quier,  
Me encanta cual los ecos de un cántico bendito  
Y su hórrido estampido me exalta de placer.

Los tonos majestuosos de la sonora trompa,  
La caja, los timbales, las armas, el pendon,  
El fausto, los trofeos de la guerrera pompa,  
Me alientan, mil encantos llevando al corazón.

Los ecos de la tierra oyendo alborozados,  
El colosal rujido en su honda soledad,  
Al ruido de las turbas responden encantados,  
Y al grito de victoria repiten: Libertad!

¿Qué cantos de alegría, qué delicioso acento,  
Cual música del cielo se escucha resonar?  
¿Qué gratas armonías estremeciendo el viento  
Cual arpa melodiosa retumban sin cesar?

¿Quién es? ¡oh Musa! indómito el guerrero  
Que como el rayo entre la nube espesa,  
De triunfo en triunfo intrépido atraviesa  
La selva, el llano, el risco aterrador?  
¿Quién escala los Andes empinados  
Como alada deidad que sube al cielo,  
Y fija altivo en la rejion del hielo  
Su pabellon triunfante y redentor?

¿Quién estampa en las cumbres diamantinas  
Jamás holladas, los heroicos rastros,  
Y toca, audaz, los rutilantes astros  
Envuelto de Iris en el manto azul?  
¿Quién vecino del sol, a tal altura,  
Y el pecho henchido de un delirio santo  
Alza de Libertad sonoro el canto  
De helada nube entre el espeso tul?

Dime! oh Musa! ¿quién es? No es Alejandro:  
El no fundó sus inmortales glorias  
En el honor de estériles victorias,  
Ni sangre inútil derramó al pasar.  
No es la gigante roca desprendida  
Que asorda con su estruendo la montaña,  
Y aplastando al pastor y la cabaña  
Se precipita en el profundo mar.

No es César. Lleno de celeste fuego  
Jamás holló frenético las leyes:  
Enemigo implacable de los reyes  
Su poder formidable no usurpó.  
No es el réprobo audaz que el templo hermoso  
De Libertad minando hasta el cimiento,  
En vez de un Dios, a un ídolo sangriento  
Adoracion y altares consagró.

No es Napoleon. Cual colosal estatua  
No alza hasta el cielo la cabeza altiva,  
En tanto que a sus piés jime cautiva  
Y entre dorados hierros la Nacion.  
No es el ancho palacio que se incendia,  
Cuyos pórticos bellos, cincelados,  
Del hacha al golpe ruedan desplomados  
Aumentando el estrago y confusion.

¿Quién es entónces? Su mision sagrada  
Fué la tierra purgar de sus tiranos:  
De la ambicion los laurós inhumanos  
Su heroico corazon vió con desden;

Y este entusiasmo ardiente que le enciende,  
Y ese instinto de guerra que le inflama,  
No es de una gloria efímera la llama,  
Es de la Patria el soberano bien.

El resplandor celeste de su espada  
Como un rayo benéfico del día,  
Rasga la nube lóbrega y sombría  
Que a la vírjen América eclipsó.  
Huye a su luz la triste servidumbre,  
Y el esqueleto vil del despotismo  
En las hondas cavernas del abismo  
Convulso y para siempre se lanzó.

¡Jenio feliz, meteoro deslumbrante  
Que rápido surcó la vasta esfera!  
Rastros de luz marcaron su carrera  
Toda de bien, de amor, de libertad.  
Fué cual la tempestad que el aire manso  
De sus funestos hálitos depura,  
Que ruje en hondo son, luce, fulgura,  
Y deja en pos pureza y claridad.

Asi cuando el ambiente está cargado  
De impuros, de mefíticos vapores,  
Recoje el sol sus bellos resplandores  
Y su broche gentil cierra la flor;  
Dobla la espiga el vástago marchito,  
Enmudecen las auras fujitivas,  
Y sus notas brillantes y festivas  
Interrumpe asustado el ruiseñor.

El cielo se oscurece lentamente,  
El mundo calla de terrores lleno;  
Solo el acento lúgubre del trueno  
Se oye en la negra esfera retumbar.  
Revienta el rayo al fin, rasga la nube,  
Ronco el turbion en remolino crece,  
Y la celeste bóveda parece  
De lava y sangre un espantoso mar.

Mas el Iris benéfico aparece,  
Y la niebla que flota al horizonte,  
Prende en las faldas del lejano monte  
Su gasa trasparente y virjinal:  
Levanta el tallo la marchita espiga,  
Abren sus tiernos cálices las flores,  
Canta de nuevo el ave sus amores  
Y alza la tierra su himno universal.

---

Ven, Musa divinal..... del jénio santo  
Que trajo tanto bien, revela el nombre,  
Y pagaré con mi discorde canto  
Un humilde tributo a su renombre!

Que quien la gloria admira refulgente  
De su vida fecunda y portentosa,  
A la inmensa corona de su frente  
Pueda añadir efimera una rosa.

Ven, ¡oh Musa! y refiéreme la historia  
Del adalid, del ínclito guerrero,  
Que supo recorrer con tanta gloria  
De la fama el magnífico sendero.

Ya llegas.... ya tu fuego misterioso,  
Ya tu impresion, ya tus influjos siento  
En el delirio de mi pecho ansioso  
Y en el soplo aromado de tu aliento.

Tu mano delicada, encantadora,  
Sobre las cuerdas pon de la arpa mia,  
Para que a su contacto, sonadora,  
Hechice el corazon con armonia.

¿Mas que estraño pesar cubre tu frente?  
Tu labio puro y virjinal suspira,  
Y de fúnebre gasa trasparente  
Velas la dulce, la sonante lira.

¿Qué causa tu dolor? No te comprendo.  
Consternada me miras y llorosa;  
En lugar de cantar estás jimiendo  
Y una mano me tiendes temblorosa.

La mia te entrego... Tu contacto frio  
En vez de darme inspiracion me yela,  
Y ese silencio fúnebre y sombrío  
Un infortunio ¡oh Musa! me revela.

¿Me ordenas que te siga? ¿Por qué exhalas  
Suspiros dolorosos? Ya te sigo;  
Iré bajo la sombra de tus alas,  
Bajo la éjida de tu rastro amigo.

Me inspirarás do quiera tus conciertos,  
Y yendo en pos de tu vision lucida  
No temeré perderme en los desiertos  
De una enfadosa y solitaria vida.

Mas ¡ai! ¿adónde vas? A cada paso  
Que incierto muevo, mi embarazo aumenta  
Y luce el sol con brillo mas escaso,  
Y una sombra me sigue macilenta.

Oigo a veces dulcísimo un sonido  
De arpa sonora que estremece el viento;  
Otras de un hondo y lúgubre jemido  
El doloroso y solitario acento.

Si es ilusion no sé; pero yo ignoro  
Si estas sombras fantásticas que miro,  
Si este que escucho lamentable lloro  
Es pura realidad, o si deliro.

Avanzo mas y cesan los jemidos:  
Solo las sombras y la noche crecen:  
Estinguense los ayes comprimidos  
Y las últimas luces desaparecen.

En medio de esta noche tenebrosa  
Descubro un monumento funerario  
Y una lámpara alumbra misteriosa  
De la muerte el imperio solitario.



Al santuario, confuso, me adelanto....  
Todo es descanso aquí, calma, secreto,  
Silencio, soledad, reposo santo;  
Solo mi corazon palpita inquieto.

De mis pasos al ruido prolongado  
Que la sonora cúpula repite,  
Vuelvo el rostro, temiendo horrorizado  
Que la sagrada sombra no se irrite.

Lugar solemne de misterio y calma,  
Mansion de paz y de recojimiento,  
Donde libre del mundo encuentra el alma  
De su inmortalidad el sentimiento.

¡Oh Musa! por tu lira melodiosa,  
Por tu vision anjelical y pura,  
Dime el nombre del jénio que reposa  
En el silencio de esta tumba oscura.

Y correré a besar entusiasmado  
De tu flotante ropa el blanco lino  
Y en tu alabanza entonaré inspirado  
Plácido un canto en amoroso trino.

Mas tú te cubres los cansados ojos,  
Hondo suspiro de dolor exhalas,  
Y la piedra que encierra los despojos  
Con mano falleciente me señalas.

Levanta pues la gasa trasparente  
Que la lápida vela misteriosa:  
Solo tu mano, cándida, inocente,  
Podrá tocar la sacrosanta losa.

Por mí no temas, la inscripcion descubre  
Que yo la copa apuraré de acíbar:  
El velo caiga que la losa encubre.  
Aliento corazon!.... Leeré.... ¡¡ BOLIVAR!!!

JOSÉ ANTONIO MAITIN.

## BOLIVAR EN CARACAS.

---

Bajo este cielo azul nací yo al mundo;  
Arrullóme en su seno una Deidad,  
Bella, radiante como el sol fecundo,  
Llamada por los hombres LIBERTAD.

Mas que rei me sentí cuando a mi brazo  
Ella confió su espada y su pendon:  
Y al Illampu, Illimani y Chimborazo  
Trepé lidiando por domar un leon.

Siendo mortal, fuí grande entre los grandes;  
El orbe me aclamó Libertador;  
Y el inca rei en los soberbios Andes  
Celebró de mi espada el esplendor.

La aureola del martirio puso el hombre  
Por premio un dia en mi rugada sien;  
Mas la Hija hermosa que heredó mi nombre  
Cual hoi entónces me lloró tambien.

Si la luz de la vida es transitoria,  
Si la mia apagó la eternidad,  
Siempre cual lampo brillará mi gloria  
Entre las sombras de remota edad.

RICARDO J. BUSTAMANTE.



## A BOLIVAR.

---

### SONETO.

¡Bolívar inmortal! nombre eminente,  
Joya de los anales de la historia,  
Tú a quien la libertad y la victoria  
Ciñeron de laurel la noble frente.

Sus trofeos te incline reverente  
El capitan del siglo: es polvo, escoria,  
Palma que hace brotar la estéril gloria  
De hacerse por la sangre prepotente.

De América rompiste la cadena,  
Y el hispánico orgullo sepultado  
De Ayacucho quedó en la roja arena.

Tú nombre el orbe pronunció admirado,  
Y al herirte la envidia, mui mas bella,  
De tu fama irradió la blanca estrella.

MERCEDES MARIN DE SOLAR.



A SAN MARTIN.

---

I.

En la enramada umbria  
Dó anida la paloma,  
Dudosa todavía  
Apéna el alba asoma  
Rasgándole al crepúsculo  
Su fúnebre cendal;  
Mas ya en la andina cumbre  
El ofuscante disco  
Del sol vertió su lumbre,  
Dorando el alto risco  
Dó asienta sus alcázares  
El águila réal.

II.

¡Oh San Martin! tu fuiste  
Esa águila altanera,  
Tú, de la cima viste  
La irradiacion primera  
Del luminar incógnito  
Que a Chile iba a alumbrar,  
Cuando la patria rotas  
Miraba sus lejiones,  
En pálidas derrotas  
Diezmados sus campeones,  
Hermosa Niobe exánime,  
Sus hijos inmolar.

III.

Al resplandor fecundo  
De aquella luz naciente  
La redencion del mundo  
Vió jerminal tu mente,  
Y en tu severo espíritu  
Una sonrisa abrió.

Es que a tu larga espera  
Llegaba fin: la gloria  
Bajando de la esfera,  
De Dios y la victoria  
Las imperiosas órdenes  
Al oído te dió.

IV.

Oístelas, y al cielo  
Tendiendo inmensas alas,  
En impetuoso vuelo  
La nívea mole escalas,  
Guarida del relámpago,  
Del rayo torreón;

Y como alud injente,  
Lanzado de sus crestas,  
De la enemiga jente  
Arrollas las enhiestas  
Barreras y su ejército  
En pávido turbión.

V.

Tras fujitivo escampo,  
De nuevo la batalla  
En deslumbrante lampo  
De ardiente plomo estalla,  
En angustioso estrépito,  
En ronco clamorear;

Y el leon, de nuevo herido,  
En fuga pavorosa  
Exhala hondo jemido,  
Al par que sonora  
Diana de triunfo y júbilo  
Tu campo oye tocar.

VI.

Al humo del combate  
Sucede paz y aurora;  
Al fulminar que abate  
Rayo que espigas dora;  
Los himnos de las vírjenes  
Al eco del cañon;

Y en medio del asombro  
De un pueblo alborozado,  
Sobre el humeante escombros  
De oprobio derribado,  
Te vé la tierra atónita  
Alzar una nacion.

VII.

Una nacion no alcanza  
A contentar tu anhelo:  
Magnífica esperanza  
Te empuja a nuevo cielo,  
Y en alas del océano  
Te lanzas al Perú.

La ensangrentada herencia  
Del Inca, ya el Hispano,  
Turbado a tu presencia,  
Resigna... ¡y el Peruano  
Brillar contempla súbito  
El gran sol de Maipú!

VIII.

Arcánjel del destino,  
Moisés de dos naciones,  
Providencial camino  
Mostraste a sus lecciones  
Para llegar al plácido  
Pais de promision,  
Dó el hombre es ciudadano,  
El trabajar nobleza,  
La lei el soberano,  
Derecho fortaleza,  
Y el progresar sin límites  
Perenne creacion;

IX.

Mas solo del altura,  
La tierra prometida,  
Sus fuentes de frescura,  
Su eterna edad florida,  
Sus perfumados cármenes  
Quisiste divisar.

Y al dar adios postrero  
Al teatro de tu gloria,  
De tu pasado entero  
Al recordar la historia,  
Muda, candente lágrima  
Tu faz vino a surcar.

X.

La mentirosa calma  
De alto designio oculto,  
De su triunfar la palma,  
De dos pueblos el culto,  
De una ambicion de púrpura  
Tal vez breve arrebol

Recordaste, y las ruinas  
De tu violento paso,  
Las de calumnia espinas  
Punzándote en ocaso,  
Tus faltas?... Sí, tuvístelas  
Cual manchas tiene el sol.

IX.

El ángel que fiel vela  
Junto al deber cumplido,  
Que calma y que consuela  
Al héroe entristecido,  
Su misterioso bálsamo  
Entonces te ofreció;  
Y confortado el pecho,  
La conciencia serena,  
Desde modesto techo,  
Sin susto cruel ni pena,  
Tu grande, augusto espíritu  
Al cielo se encumbró.

DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE.





HIMNO A SAN MARTIN.

---

(Música de J. Zapiola.)

---

CORO.

DEL ANDES EN LA CUMBRE  
TU GLORIA ESCRITA ESTÁ.  
MIENTRAS EL SOL ALUMBRE  
TU NOMBRE VIVIRÁ.

Vencidos de la suerte  
Por el injusto fallo  
Y afrontando la muerte,  
¡Oh Libertad! por tí,  
Después de larga guerra,  
Los héroes de Rancagua  
La dulce, amada tierra  
Dejaron tras de sí.

De los Andes altivos  
En la Oriental vertiente  
Hallaron fujitivos  
Grata hospitalidad;  
Y bajo el claro cielo  
De Cuyo, reavivaron  
El santo y puro anhelo  
De patria y libertad.

Contigo, los que huyeron  
De la sangrienta rota,  
Para vencer volvieron,  
Heróico SAN MARTIN.  
A tan gloriosa empresa  
Tu espada y nombre diste;  
Y de la patria opresa  
Te alzaste el paladin.

Los fieros españoles  
Seguros se juzgaban  
Tras de las altas moles -  
Del Andes protector:  
Sus ventisqueros frios  
Hollaste con las alas  
Del jenio y con los brios  
De indómito valor.

Las ríjidas alturas  
Pisó tu altiva hueste,  
Bajando a las llanuras  
Impávida y audaz.  
Y los tercios de España,  
Aunque bravos, se vieron  
Rotos cual frágil caña,  
Despues de lid tenaz.

La libertad llevando  
Tus huestes triunfadoras,  
Cruzaron, ostentando  
Virtudes y valor,  
Cuál rápido torrente,  
Desde el Arauco indómito  
Hasta la zona ardiente  
Del cálido Ecuador.

El pueblo agria decido  
Recuerda tus hazañas;  
Tu nombre en el olvido  
Jamás se esconderá.  
Tu imájen la memoria  
Nos trae de heróicos hechos,  
Y dignos de esa gloria  
Por siempre nos verá.

EUSEBIO LILLO



## UN VIEJO SOLDADO DE LA PATRIA

AL PIE DE LA ESTATUA DE SAN MARTIN.

---

### I.

¡Soy yo, mi jeneral! Viejo soldado,  
Iba a dormir mi sueño postrimero,  
Cuando de nuevo al mundo me han llamado  
Los fuertes ecos del clarin guerrero.

Es ilusion talvez que se me ofrece;  
Pero en el nuevo ardor con que batallo,  
Yo creo que esta base se estremece  
Y que relincha ardiente ese caballo.

Soy un recuerdo oscurecido, apénas,  
De aquellos tiempos de combate y gloria,  
Cuando el triste crujir de las cadenas  
Apagó los cantares de victoria.

Al acercarme al pié del monumento  
Que tiene vuestra gloria eternizada,  
Viejo y enfermo, jeneral, yo siento  
En mis venas hervir la sangre helada.

Y vienen a golpear sobre mi frente  
Los gloriosos recuerdos del pasado,  
Reviviendo en mi pecho mas ardiente  
Mi dormido entusiasmo de soldado.

Yo en vuestra mano ví la enseña santa  
Tremolar sobre el Andes arrogante,  
Cuando gigante alzasteis vuestra planta  
En la cumbre inmortal de otro gigante.

Y al victorioso ondear de esa bandera,  
Amontonando hazaña sobre hazaña,  
Volver hicimos la sangrienta fiera  
A la guarida de su vieja España.

Por todas partes al leon vencimos;  
Rompieron sus cadenas los esclavos,  
Y libertad a nuestra patria dimos  
Sellada con la sangre de sus bravos.

Ahora vuelve ese leon vencido  
Cayendo infame sobre un pueblo hermano;  
Yo desde léjos conocí el rujido  
Y aquí está, jeneral, el veterano.

## II.

Nuestros padres ilustres ya murieron;  
Mas no murió su espíritu inmortal:  
Del ejemplo de honor que ellos nos dieron  
Han nacido mil héroes, jeneral.

Hoi el antiguo ardor ha renacido,  
Hoi cada ciudadano es un campeon,  
Y como entónces, hoy será vencido  
El insolente ibero pabellon.

Hoi anima a los pueblos la memoria  
De aquella grande y jenerosa edad.  
¡Adelante, soldados de la gloria,  
Nuevos laureles a la patria dad!

Guerra! resuene por los aires ¡guerra!  
Guerra y venganza al bárbaro español!  
Llene ese grito nuestra inmensa tierra,  
Vaya ese grito a estremecer el sol!

Venga de España la triunfal corona,  
Venga y Chile otra vez la hará caer;  
Y oirá qué cantos de victoria entona,  
Porque nunca aprendió mas que a vencer.

¿Piensa acaso mirarlo amedrentado  
De los combates el estruendo huir?  
¿Piensa verle rendido acobardado  
La vida a gritos por favor pedir?

Nó ¡vive Dios! del suelo donde pisa  
Nunca jamás un palmo cederá;  
Que vencer o morir es su divisa  
Y a vencer o morir combatirá.

Los padres de la patria, de su tumba  
De nuevo a defenderla se alzarán,  
Y por cada guerrero que sucumba  
De su sangre otros mil renacerán.

### III.

¿Por qué otra vez sus huestes desleales,  
Mueve la España en contra del Perú,  
A profanar los lauros inmortales  
De Junin, de Ayacucho y de Maipú?

Deponed esa imbécil arrogancia;  
No mataréis la libertad jamás;  
¡Atrás, tiranos de la España y Francia!  
Reina Isabel y Napoleon, atrás!

No cobijan aquí nuestras banderas  
Mas que pueblos que crecen a la par,  
Mas grandes que sus vastas cordilleras,  
Mas libres que las olas de su mar.

### IV.

Junto a la libre tricolor bandera  
Cuando tome su puesto cada cual,  
Yo, si no sé pelear, sabré siquiera  
Dar mi sangre a la patria, jeneral.

LUIS RODRIGUEZ VELASCO.

## SUCRE.

---

De un pueblo de héroes inmortal renuevo,  
Noble columna de marciales triunfos,  
Fuiste un meteoro de sublime gloria  
    Raudo y hermoso.

Eras del cielo de Colon el astro;  
Tú de los Andes la alba sien doraste,  
Y al patrio suelo de los nobles Incas  
    Diste un reflejo.

Así se admira en el oscuro polo  
Un breve instante la boreal aurora,  
Y mas que nunca con su ausencia vuelve  
    Lóbrega noche.

Así Colombia te gozó un momento,  
Bélico arcánjel de precoz fortuna:  
Te fuiste al cielo, y le quedó a la patria  
    Sangre y dolores.

Fuiste el amigo del sin par Bolívar,  
El dios querido del soldado eras,  
Bella esperanza de las almas nobles,  
    Templo de gloria.

¡ Ah, cuando Sucre y Ayacucho fueron  
Un nombre solo de armonía y triunfo,  
Súbita abrióse eternidad tremenda  
    Bajo sus plantas!

La sien orlada de fragante lauro,  
El tierno aplauso popular huyendo,  
Iba a colgar su victoriosa espada  
    Junto a sus lares.

Iba a estrechar a su adorada esposa,  
Iba a enlazar en su feliz regazo  
Al noble emblema de pomposos triunfos,  
    Rosas y mirtos.

Y en vez del labio de amoroso almíbar,  
Del blanco seno, del mirar divino,  
Vió de la muerte el descarnado espectro  
    Entre sus brazos.....

Y aquel que a un mundo libertó famoso,  
No vió un amigo en su postrer momento;  
Y en negra noche sus exequias hizo  
    Lúgubre buho!

Asi en desierto por el rayo herida  
Muere la palma, que al viajero errante  
Brindó su sombra, y a su ansiosa mano  
    Dátiles tiernos.

Cayó al furor de sanguinarias manos;  
Y el mismo sol que su sepulcro enseña,  
Tambien alumbra a los que así vertieron  
    Sangre de un héroe.

Mas ah!.... su frente salpicada en vano  
Limpiar quisieran o esconder al mundo,  
Que el sello atroz del execrable crimen  
    Es indeleble.

Y al fin vendrá de la venganza el dia,  
Vendrá y la tierra se abrirá con ansia,  
Dando al culpable en su abrasado seno  
    Hórrida tumba.

¿Mas que venganza compensar podría  
De crimen tanto la maldad inmensa?  
¿Anjel y héroe! ¿qué castigo humano  
Puede vengarte?

Tan solo Dios en su insondable abismo  
Tiene poder para medir tu muerte!  
Que tú, cual Cristo, sin delito ni odio  
Diste la vida.

Misterio atroz! la esclavizada mano  
Que tú libraste de fatal cadena,  
A tí, glorioso redentor, dió osada  
Muerte alevosa!

Para esto fué que su laurel mas bello  
Puso en tu sien la mas cumplida gloria;  
Y sol sin manchas y arrobado encanto  
Fuiste del mundo!

MANUEL MARIA MADIEDO.





## LORD COCHRANE

SOBRE EL CALLAO EL 6 DE DICIEMBRE DE 1820.

---

¿Qué varon, dime, oh Musa, tan terrible,  
Tan esperto en las lides peligrosas,  
Como el ilustre Cochran, triunfar supo  
En los mares de América y Europa  
De la saña enemiga  
Con vijilia inmortal y ardua fatiga?

¿Quién, como él, en el Orbe fué inflamado  
De un fuego tan heróico, tan sublime,  
Cuando, previendo el porvenir dichoso,  
Que el cielo al Nuevo mundo preparaba,  
Decide en su alta mente  
Su esfuerzo unir al de la indiana jente?

Nadie jamas: al invencible Cochran  
Enciende, ajita causa sacrosanta;  
La libertad de mil jeneraciones,  
Que ya sus glorias a cantar empiezan  
Sobre los Cooks y Ansones  
Que honor dieron y gloria a los Bretones.

Un volcan es su pecho jeneroso  
De virtudes guerreras; no le es dado  
Mas tiempo resistir, y despreciando  
Los palacios y torres eminentes,  
Que la Europa pregona,  
Al furor de las ondas se abandona.

Luchando con los vientos borrascosos;  
De la soberbia Albion, del patrio suelo,  
Con ánimo esforzado se retira  
Por vengar a los hijos de Columbia  
Del duro cautiverio,  
Con que oprime la España su hemisferio.

Vuelta la faz al setentrion helado,  
De las brillantes Osas se despide,  
Y tendiendo al Antártico la diestra,  
Como en accion de señalar la tumba  
Del Inca virtüoso,  
A sus manes promete dar reposo.

¡Oh padre de los vientos! favorable  
Encadena a los fieros aquilones,  
Mientras navega por los altos mares  
El ínclito Breton, que ya traspasa  
El ecuador ardiente  
En demanda del indo continente.

Y vosotras ¡oh estrellas refulgentes!  
Acompañadle en su gloriosa empresa,  
Que hoì mas que nunca observa vuestro brillo  
Hasta llegar al puerto suspirado;  
Pues un fugaz momento  
Un siglo vale para su alto intento.

Mas ¡oh ventural! ya a engolfarse empieza  
En los mares del Sud, las altas cimas  
De montes jigantescos descubriendo.  
Fama es que los Tritones a su arribo  
La nave circundaron,  
Y a todas las riberas lo anunciaron.

El pueblo entónces del heróico Chile,  
Que juró guerra eterna a los tiranos,  
Al puerto corre, y entre alegres vivas  
Liberal lo recibe; ya su nombre  
A todo pecho inflama,  
Y el jenio su heroismo ya proclama.

Temblad, temblad, sangrientos opresores,  
Que dominais en la opulenta Lima;  
Temblad, temblad, de los terribles golpes,  
Que ha de lanzaros la indomable diestra  
De Cochrane invencible;  
Temblad, temblad en vuestro asiento horrible.

No lo quiero pintar cuando destroza  
Y hunde los mares el bajel guerrero,  
Con que el Hispano su valor insulta:  
Nó visitando intrépido las costas,  
Que el Pacífico baña,  
Con terror y vergüenza de la España.

Nó cuando en el Callao desde el alcázar  
Fulmina nuevos, aterrantés rayos;  
Rayos de las materias inflamadas,  
Que allá en su abismo encierran los volcanes,  
Y son al enemigo  
Un presajio fatal de su castigo.

Si me asistiera el majestuoso acento  
De Píndaro sublime; si al Olimpo  
Yo me elevase en vuelo arrebatado,  
No bastára a pintar el nuevo arrojó,  
Que ahora Cochran medita,  
Y a riesgos mil y mil lo precipita.

Al medio de la noche, al sordo ruido  
Con que baten las olas espumosas  
El flanco de la nave, se dirige  
A forzar en su puerto al enemigo,  
Que no espera confiado  
Ataque recibir tan denodado.

A los primeros golpes se resiste  
La altiva nave que combate Cochran;  
Crece el clamor de la marina jente,  
El silencio terrible se interrumpe,  
Y responden entónces  
Del gran baluarte los tremendos bronces.

Retumba léjos en los hondos mares  
El formidable estruendo; por momentos  
Se ilumina la atmósfera y se inflama,  
Cruzando con brillar interrumpido  
Los globos de la muerte,  
Que España arroja del castillo fuerte.

¡Oh teatro a un tiempo de pavor y gloria!!  
Igual era tu aspecto al que presenta  
El Etna mujidor en noche oscura,  
Cuando vomita un mar de ardiente lava,  
Y al bramir de su seno,  
El rayo siguen y espantoso trueno.

En medio Cochran del horror y estrago  
Ejemplo es del soldado y marinero,  
Que ya claman victoria.... de un mosquete  
El mortífero plomo despedido,  
Silbando a herirlo viene;  
Mas su glorioso triunfo no detiene.

Su sangre vé correr, y al punto esclama:  
Recibe, oh gran Columbia, este tributo,  
Que a tu sagrada libertad consagro;  
Y rinde en tanto la alterosa nave,  
En que funda el Hispano  
Su naval fuerza con orgullo insano.

Tú entonces, oh jefe ilustre, allí la sombra  
Terrible viste del invicto Nelson,  
Que en el duro combate te animaba  
Con su inmortal ejemplo; tú escediste  
Las glorias de aquel día,  
En que humilló de España la osadía.

Al frente del Callao la nueva aurora  
Te vé mostrar el triunfo que arrancaste  
Del centro del poder a los tiranos;  
La fama vuela hasta el visir de Lima,  
Que en su dosel erguido  
La santa humanidad tiene en olvido.

Se turba y oye, pálido el semblante,  
La nueva que sus próceres le cuentan:  
Es en vano el despecho y rabia ciega,  
Con que invoca a las Furias infernales;  
Que el Dios del mar potente  
Hoi a Cochrane ha dado su tridente.

Salve mil veces, célebre caudillo,  
Que el Pacífico surcas, tremolando  
En triunfo el pabellon que te confía  
El Estado Chileno: tus hazañas  
Dan hoi gloria y consuelo  
Al peruano oprimido, al patrio suelo.

Tú a los altos designios consagrado  
Del bravo O'Higgins y San Martín invicto,  
El mar del Sud dominas; tú aseguras  
Un asilo de paz a las naciones,  
Y un templo a tu memoria,  
Donde por siempre brillará tu gloria.

ESTEVAN LUCA.



## CARRERA.

---

### SONETO.

El fué el primero que miró con saña  
El cordel del estraño servilismo,  
Y encendido en patriótico heroismo  
El fué el primero que se opuso a España.

En vano quieren rebajar su hazaña  
El odio, la mentira, el egoismo;  
De ese noble soldado el patriotismo  
Vivirá, cuanto viva esa Montaña.

Héroe del Andes! tu inmortal renombre  
Es el timbre mayor de nuestra historia;  
Su mas ilustre pájina, tu nombre.

Digno adalid de su primer victoria,  
Fuistes jénio y valor y fuistes hombre! . . .  
Justicia y honra a éste, al Héroe, gloria!

GUILLERMO MATTA.



## O'HIGGINS.

---

### SONETO.

Cuando un pueblo aclamando tus hazañas  
El premio de los bravos te ofrecia,  
Y el himno de tus triunfos repetia  
Alegre el eco en valles y montañas;

¿Pensabas, ai! que en márgenes estrañas  
Tu preciosa existencia acabaria  
Y que Chile una tumba negaria  
Al que humilló al leon de las Españas?

Ni una corona de las patrias flores  
Cubre tu huesa, ni el laurel nacido  
En el campo inmortal de tu victoria;

Mas por tí eleva el pueblo sus clamores,  
Que dar Chile jamás podrá al olvido  
Que es tu alto nombre su primera gloria!

ENRIQUE DEL SOLAR.



## RICAURTE.

---

No el tiempo entre su ráudo torbellino  
Puede apagar los hechos jenerosos  
De los héroes famosos  
Que de la gloria el fúljido camino  
Con sangre salpicaron,  
Y de la patria el lábaro divino  
Triunfante enarbolaron.

Viven! ornados viven  
De augusto resplandor, y en su victoria  
Himnos sin fin de bendicion y gloria  
De los pechos magnánimos reciben.

Ved la vírjen América! Lejiones  
De bárbaros sin lei la despedazan,  
Y su virjínea túnica en jirones  
Osados pisan, y a su cuello enlazan  
De esclavitud los duros eslabones;  
Mas al brillar en sus divinos ojos  
La lágrima primera,  
Al resonar en la celeste esfera  
Su jemido, de hinojos  
Se ven mil héroes que con alma ardiente  
Salvarla juran o doblar con ella,  
Entre su sangre, la soberbia frente.

Dilatadas campiñas del Aragua,  
Valles donde se mecen,  
Junto a los tamarindos y granados,  
Palmas y rosas que enlazadas crecen;



Donde murmura el agua,  
Y la brisa suspira;  
Y en los montes, las selvas y los prados  
Amor y solo amor natura inspira.  
Tambien en vuestros plácidos verjeles  
La turba infame derramóse un dia,  
Y el relincho se oyó de sus corceles  
Que pisoteaban el florido suelo,  
Y su negro pendon la tirania  
Quiso estender bajo tan dulce cielo.  
Mi espíritu agobiado  
Vuelve y repasa tan açerbos dias.  
¡Con qué amarga irrision el bando osado  
De Colombia miró las agonias,  
Y al escuadrón sagrado  
De los patriotas mártires buscaba  
Y el oprobio y la muerte les brindaba!

Hienas! aun vibra, aun vibra  
En el arpa del vate y del patriota  
Eterna maldicion, grito profundo  
Que vuestro nombre y vuestra tumba azota.

Hélos alli.....relámpago iracundo  
Lanzan sus ojos: la cobarde mano  
Vibra el puñal, y vuelan  
A devorar la víctima que anhelan,  
Como en torno al redil, en noche umbría,  
De los hambrientos tigres la jauría.

Mírase en tanto en medio a la llanura,  
Dorado de la aurora por el brillo,  
De San Mateo el militar castillo.  
Su jefe altivo defenderlo jura  
Para salvar con él, no perlas y oro,  
Sino pólvora, y balas, y cañones,  
El único tesoro  
De los diezmados, rotos escuadrones  
Que arrostran todavia  
El furor de la armada tirania.

Oh! quien pudiera libertarlo! En vano  
Con ardor violentísimo batallan  
Escasos héroes por salvar su muro  
Que vacila inseguro  
Cuando los broncees cóncavos estallan  
Y asorda el trueno en el confin lejano.

Ya la turba española  
Se acerca y jira, y lánzase al castillo  
De los patriotas esperanza sola,  
En cuya cumbre, al matutino brillo,  
El estandarte tricolor tremola.  
Todo acabó!.... la libertad su vuelo,  
Dando un jemido y con la faz llorosa,  
Remonta al alto cielo;  
Y en el aire, en el suelo  
Reina silencio y soledad umbrosa!

Mas no! Queda el guerrero,  
Que el parque de los mártires guardaba,  
Y ántes el pecho brindará al acero  
Que la cerviz a la coyunda esclava.  
Vedle! es el fiero y noble Ricaürte  
Hijo audaz de Granada:  
Brilla cual rayo inquieta su mirada,  
Y al mismo tiempo que orgulloso ondea  
El pendon colombiano,  
Una encendida tea  
Brilla chispeando en su potente mano.

Entrad, bárbaros, ya! sonó la hora!...  
Donde buscáis tesoros y puñales  
Para matar la libertad, ahora  
Hallareis de la tumba los umbrales,  
Y lanzará el suspiro de agonía  
La infame tiranía.  
Ai! lo pisaron.....al instante mismo  
Lanzando el héroe la inflamada tea,  
Prende el volcan de pólvora a sus plantas  
Y les abre el abismo!

Un sordo trueno los espacios llena,  
Inmensa llama reverbera, y sube  
De humo y cenizas vagorosa nube  
Que se esparce en la atmósfera serena.

Viérase entónces de la dulce patria  
Bajar la imájen a ceñir las frentes  
De sus heróicos hijos  
Con guirnaldas de luz resplandecientes.  
Viérase entónces tremolando al viento  
La vírjen libertad su alma bandera,  
Y la fama lijera  
Llevar sus nombres por el vago viento;  
En tanto que el ibero estremecido,  
Con faz de espanto llena,  
Mira su estrago, lanza hondo jemido  
Y huye cobarde a su nativa arena.

JOSE JOAQUIN BORDA.



## FREIRE.

---

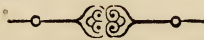
Allí el héroe se alza, el héroe noble,  
Que amó a su patria, que la dió victorias;  
Coronas del pasado son sus glorias,  
Rancagua y Concepcion, Maipo y el Roble.

Hoi en el bronce de esa estatua inmoble,  
La envidia el filo de su diente mella:  
Encienda el pueblo su entusiasmo en ella  
Y muda faz al contemplarla doble.

Déspota, nunca! siempre ciudadano,  
No fué su vida la ambicion menguada;  
Los espectros que acechan al tirano  
Nunca durmieron en su pura almohada.

Del niño ejemplo, admiracion del hombre,  
Vele a Chile tu estatua eternizada.  
Freire, símbolo augusto fué tu nombre,  
Y hoz de laureles tu gloriosa espada.

GUILLERMO MATTA.



LAVALLE.

---

Una tumba se abre hoy ante mis ojos,  
Que Chile cobijaba silenciosa,  
Y sobre mudos, míseros despojos  
Ve alzarse una sombra esplendorosa.

De libertad las auras transandinas  
Con animado soplo levantaron  
Esa losa, y hazañas peregrinas  
De LAVALLE ante el mundo revelaron.

Alzate del sepulcro denodado  
Héroe, que al ver tu patria redimida,  
El polvo que te cubre te es pesado,  
Y de glorias recobras nueva vida.

Levántate, en tu patria idolatrada  
Luce de libertad el claro día:  
Rota está la cadena ensangrentada  
Con que la envileció la tiranía.

Pero ¿dónde está el déspota inhumano,  
Dónde su vano orgullo y poderío?  
¿Dónde está aquel a quien con fuerte mano  
Hasta la muerte desafió tu brio?

¿Dónde el que alzando enseña ignominiosa  
Cubrió a Bonaria de dolor profundo,  
Y proverbial su tiranía odiosa,  
Hizo su nombre por el ancho mundo?

¿Dónde el Rosas se oculta que algun dia  
Con insulto sacrílego e insano  
Para sí los honores pretendia  
Con que a Dios honrar debe el ser humano?

Despareció! no fué; cual humo leve  
Le disipó el aliento del Dios vivo,  
Que a los tiranos en su sólio mueve,  
De los valientes al esfuerzo activo.

Pero tú vives, vivirás eterno;  
Y en los anales de la patria mia  
Tu claro nombre, tu recuerdo eterno,  
Resonarán cual pura melodía.

Jóven imberbe en Chacabuco, osado,  
Con el gran San Martin ya te adiestrabas  
En conquistar la palma del soldado,  
Y en vencer los tiranos te gozabas.

Por la discordia fiera, nueva senda  
Discurriste de gloria y de dolores,  
Hasta inmolar tu vida, dulce prenda  
Que dió a tu patria nuevos esplendores.

Y muerto ¡oh Dios! tu polvo perseguido  
Reposo halló, modesta sepultura,  
En Chile, donde ignoto y escondido,  
Esperó un nuevo dia de ventura.

La firme lealtad respeto santo,  
Guardó a este polvo, con amor constante,  
Y tu esposa vertiendo acerbo llanto  
Le estrechó tierna contra el seno amante.

Dolor intenso, gratas bendiciones  
Te consagra de Chile el patriotismo  
Que guardará entre dulces emociones  
Recuerdos de tu trájico heroismo.

Al trasladarse tu urna funeraria  
De tu país natal al caro suelo,  
A la futura suerte de Bonaria  
Astro serás de plácido consuelo.

En tus reliquias va prenda segura  
De duradera paz y bienandanza;  
Y de felicidad serena y pura,  
Déjanos, cara sombra, la esperanza.

Parte: te aguardan libertad y gloria,  
Del Plata allá en las límpidas arenas;  
Mientras se borra breve e ilusoria  
La vision bella que columbro apenas.....

MERCEDES MARIN DE SOLAR.



**CAMILO HENRIQUEZ.**

---

Cual lucha el sol para rasgar la bruma  
Que veda al mundo de su luz querida,  
Asi, noble adalid, con tu áurea pluma  
Do quier luchaste con constancia suma  
Por dar a Chile libertad y vida.

Tu nombre fué la enseña de victoria  
En el palenque augusto de la idea:  
Con tu jenio al camino de la gloria  
Arrastraste al colono, que hoi la historia  
Señala como un héroe en la pelea.

Poeta, la grandeza de su suelo,  
Poblado de mil bosques seculares  
Desde el oceano a la rejion del hielo,  
Enalteciste con sublime anhelo  
En tus ardientes trovas populares.

Noble ofrenda la patria te ha acordado;  
El premio que en las márgenes del Tibre  
Roma le consagrara al denodado  
Que arrastrara a la muerte por ver libre  
El suelo a sus deidades consagrado.

**BENJAMIN VICUÑA SOLAR.**





**MANUEL RODRIGUEZ.**

---

La gloria y el pesar hoi se dividen  
El corazon y el alma del patriota,  
Y vibra el aire una doliente nota  
Eco eternal de inestinguible amor.

Rodriguez inmortal, los nobles hijos  
De aquellos que salvaste con tu arrojo,  
Hoi visitan tu mísero despojo,  
Y lágrimas te ofrecen de dolor.

Un dia lanzó Chile hondo jemido  
Que resonó en tu pecho jeneroso  
Y de Maipo en el campo polvoroso,  
El casco resonó de tu corcel:

*Muerte* fué tu divisa; la victoria  
Mirándote amorosa y condolida,  
Trocar no pudo el signo de tu vida  
Y te ciñó fatídico laurel.

Despareciste ¡Oh Dios! pasion insana  
Te dió muerte crüel y simulada.....;  
En silencio por tí, la patria amada,  
Ne cesó largos años de jemir.

¡Oh memoria de duelo y de amargura!  
Mengua que no redime inútil lloro,  
¡Oh de cuanta virtud bello tesoro  
Arrebatado en flor al porvenir!

Caiga del tiempo misterioso velo,  
Sobre este cuadro de dolor profundo,  
Y tiemble el héroe, aunque le admire el mundo,  
Si un crimen ha manchado su blason;  
Mas tú Rodríguez, vive glorioso,  
Que en este suelo donde mártir fuiste:  
A tu alto nombre y tu memoria triste  
Un santuario ha erijido el corazon.

MERCEDES MARIN DE SOLAR



## LA MUERTE DE ATAHUALPA.

---

” Al lúgubre concierto de mi lira,  
” Salid, ayes, tres siglos reprimidos  
” En los pechos del pueblo Perüano:  
” Ya podeis ser oidos,  
” Y escitar la piedad.... la rabia, la ira,  
” La venganza del libre americano,  
” Y un odio eterno al despotismo hispano.”

No sin violencia cubrirá mi musa  
De execracion el nombre de la España,  
Sus crímenes y fraudes recordando:  
Tiembla mi mano y bosquejar rehusa  
Tanta codicia, fanatismo y saña.  
Sangre española corre por mis venas;  
Mio es su hablar, su relijion la mia,  
Todo, menos su horrible tiranía.  
No aborrezco a la España; solamente  
Abomino a los tigres de la Iberia,  
Que de sangre inocente,  
De lágrimas, de luto y de miseria  
Han llenado este nuevo continente.  
Siempre se halla presente  
La desolada América a mis ojos:  
Ahora de los Incas opulentos  
Estoi viendo los míseros despojos:  
A sus hijos que, hambrientos,  
Cabizbajos, desnudos y abatidos,  
Vagan por el Perú, cual tristes sombras,  
Que, al tierno son del yaraví doliente,  
Exhalan melancólicos jemidos.

" Al lúgubre concierto de mi lira,  
" Salid, ayes, tres siglos reprimidos  
" En los pechos del pueblo Perüano;  
" Ya podeis ser oidos,  
" Y escitar la piedad.... la rabia, la ira,  
" La venganza del libre americano,  
" Y un odio eterno al despotismo hispano."

Atahualpa! y ¿esperas  
Tu vida rescatar con el tesoro  
Que ofreces a esas fieras,  
Tan sedientas de sangre como de oro?  
Estando en su poder fuerza es que mueras.  
Sí, morirás; en vano  
Juzgas que te redimes  
Prometiendo colmar de oro y de plata  
La prision en que jimes.  
Al escuchar la oferta, en el semblante  
Del ávido tirano relucia  
Rayo fugaz de bárbara alegría,  
Como, en la confusion y los horrores  
De una lóbrega noche procelosa,  
El relámpago muestra al navegante  
De airado mar la audacia y los furoros.  
Hecho está el juramento,  
El pacto concluido.  
¿Con qué viva impaciencia el cumplimiento  
Los españoles quedan esperando!  
Ya los indios veloces han partido:  
Pizarro, trasportado de contento,  
Con la imaginacion ya está gozando  
Del rescate opulento,  
Y nuevas asechanzas maquinando.  
El oro, que en mil formas variadas  
El arte convertia  
Y en preciosas alhajas, consagradas  
A los templos del Sol, a los palacios  
Y monumentos públicos, salia  
En hombros de los Indios de la rica  
Metrópoli imperial, y de la escelsa  
Ciudad del Ecuador y otras hermosas

Ciudades del imperio populosas.  
¡Ai! ¿quién mirar podía  
Con ojo enjuto y pecho empedernido  
Aquel triste espectáculo? Llegaban  
Los Indios anhelantes con la carga,  
Y a deponer el oro prometido  
En la prision entraban,  
Y ante su Rei llorando se postraban.

” Al lúgubre concierto de mi lira etc.”

Otros y otros llegaban cada dia;  
¡Y demasiado lento  
El tiempo a la codicia parecia!  
” ¿Por qué tanto aguardar? en el momento  
” Divídase el rescate, y sin tardanza  
” Hacia el Cuzco opulento  
” Marchemos a colmar nuestra esperanza.”  
Así el avaro capitan decia,  
Y la feroz gavilla le aplaudia.  
” Pero antes, agregaba,  
” Nos debemos librar del prisionero.  
” No impunes quedarán su idolatría,  
” Su ambicion, y la muerte del hermano:  
” Yo, españoles, seré su juez severo.  
” A nuestros intereses y reposo  
” Necesaria es la muerte del tirano.  
” En medio de su pueblo, un soberano  
” Fué siempre un enemigo peligroso.  
” ¿No lo veis pensativo, silencioso,  
” Siempre triste y sombrío?  
” Sueña con su pasado poderío;  
” Sin duda es criminal, sin duda espera  
” Reinarse.”—Los españoles respondieron:  
” *El Inca es criminal, juzgadle y muera.*”—

¡Monstruos abominables de injusticia!  
¿Cuáles son los delitos del monarca?  
¿Vuestra ferocidad, vuestra avaricia?  
Juzgarle! quién? un pérfido asesino,  
Un salteador infame de camino,

Juzgar puede a sus víctimas? ¡Oh cielo!  
¿Qué se hicieron tus rayos vengadores?  
¿Triunfarán los crüeles opresores,  
Mientras que la inocencia por el suelo  
Jime sin esperanza y sin consuelo?  
¿Pasarán siglos, y la España el fruto  
Cojerá de su infame alevosía,  
Y un miserable pueblo esclavizado,  
Para siempre jamas duro tributo  
Le pagará de lágrimas regado?

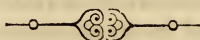
No tal, no tal que el dia  
De América llegó; ya se levanta  
De entre sus ruinas el Perú vengado:  
La libertad con mano vigorosa  
El férreo cejro del Leon quebranta:  
Ya se arroja el Leon al oceáno;  
En tanto que la Diosa  
En los escelsos Andes victoriosa,  
Tremola el pabellon republicano.  
Cercan su trono de oro,  
Y en fraternal union se dan la mano  
Del sur las tres indómitas naciones.  
Buenos Aires guerrera,  
Con el manto de azul resplandeciente,  
Y desplegando al aire sus pendones,  
Se presenta a mis ojos la primera.  
La sigue Chile, en cuya hermosa frente  
Ponen a un mismo tiempo la corona  
De verde lauro y pámpano formada,  
Airado Marte y plácida Pomona.—  
Y tú, suelo feliz, patria adorada,  
Tierra de tantos mártires sagrada,  
¡Oh Colombia impertérrita! que has sido  
De América el honor y la esperanza;  
Tú, que al Héroe del siglo has producido;  
Tú tambien te presentas al Peruano,  
Mostrándole tus hondas cicatrices,  
Blandiendo fiero la tremenda lanza,  
Pavor del Castellano,  
Señal de libertad y de venganza.—

Detente, musa mía,  
Y con horror, los ojos apartando  
De cuadro tan hermoso,  
Fíjalos en el cuadro doloroso  
De Atahualpa espirando;  
Contempla su agonía,  
Y su muerte en cadalso ignominioso.—  
Este crimen, de crímenes mayores  
Fué horrible precursor: como un torrente  
Devastador, cayeron los traidores  
Sobre el imperio del Perú. No encierran  
Tanta desolacion, tantos horrores,  
Tunguragua y Pichincha en sus entrañas,  
Como encerraba tu alevoso pecho,  
Tigre de las Españas,  
Sanguinario Pizarro. En su despecho  
Y desesperacion los Perúanos  
En fin, toman las armas en las manos,  
Y gritando *a la guerra, a la venganza!*  
Se arrojan a morir, sin esperanza.  
¡Ai! los tristes guerreros,  
Entre sí divididos,  
Sin un jefe comun, por los agüeros  
De sus falsos profetas seducidos,  
¿Que pudieron hacer? No era ya tiempo.  
    La tierra temblaba;  
    Un cerco sangriento  
    La luna rodeaba;  
    El sol se eclipsaba;  
    El trueno se oía;  
    Todo el firmamento  
Del Dios de los Incas mostraba el furor.  
    El pueblo decia:  
    Llegó, llegó el dia  
De luto, de sangre, de muerte y horror.

Con débiles esfuerzos resistia .  
El pueblo del Perú, que en sus verdugos  
La raza de los Dioses soberanos,  
Que anunció Viracocha, contemplaba.  
Sin combatir triunfaron los tiranos.

¡Ail aquel pueblo crédulo, inocente,  
En medio de la lucha desastrosa,  
De Huaina-Cápac, su Inca mas querido,  
El triste vaticinio recordaba;  
Y a mantener las armas solamente  
Violentarlo pudiera la horrorosa,  
Inaudita crueldad con que inhumanos  
Su paciencia apurasteis, Castellanos.—  
¿De qué, España, te jactas orgullosa?  
¿Es de haber abatido  
La nacion de los Incas populosa?  
Quien no espera vencer ya está vencido.  
Sí, la supersticion te abrió la puerta  
De este nuevo hemisferio,  
Y la supersticion lo ha mantenido  
Bajo tu férreo cetro por tres siglos  
En el mas lastimoso cautiverio.  
Mas hoi! ¿que buscas, insensata Iberia?  
Con la supersticion finó tu imperio.  
¿No te deslumbra el esplendor hermoso  
Con que al antiguo mundo se presenta  
El mundo de Colon libre y dichoso?  
Deja, deja la América opulenta,  
Y al rincon tenebroso  
En que, incierta entre el Africa y la Europa,  
Vives, España, torna para siempre.  
Allí, en trono sangriento, el fanatismo  
Bajo del solio mismo  
En que imperan despóticos tus reyes,  
Te dictará sus ominosas leyes.

JOSÉ FERNANDEZ MADRID.





## LAS TRES SOMBRAS.

---

Como susurro de la mar calmada,  
El eco de los júbilos del día,  
En el alto reinado de la noche,  
Lentamente espiraba. El aura leve,  
Impregnada en incienso,  
La última oscilación repercutía  
De la bandera de Maipú salvada;  
Y, soles de la idea, los luceros,  
Fieles y misteriosos compañeros  
Del vate y del soldado en la vigilia,  
Como los ojos de su Dios velaban  
Sobre el pueblo inmortal. Hora solemne  
Era aquella y de paz. Hora en que el alma  
Remonta la carrera de los tiempos,  
Y de mirtos y lauros y de palma  
Orla la sien de los varones grandes:  
Hora de la justicia!—No a implorarla  
Se acercan esas sombras.—Reverentes,  
Con apacible faz bañada en llanto,  
Las tres al pié del monumento llegan,  
Y con la fé y el júbilo del santo,  
Clamando ¡Patria! las rodillas pliegan.  
Una llama del fósforo del jénio  
Las circunda a las tres en espirales,  
Y mirando hácia el cielo,  
Así hablaron con lábios inmortales:—

LUCA.

¡Buenos Aires! mi frígida tumba  
No ha extinguido el volcan de mi pecho,  
Me levanto del líquido lecho,  
Y mi lira resuena otra vez.

Yo he cantado tu gloria o martirio,  
Desde el fondo arenoso del Plata,  
Al fragor que las ondas desata,  
Al rujir del pampero crüel:

Aumenté su raudal con mi llanto,  
Suspiré con su brisa fragante;—  
Trovador ¡oh mi Diosa! constante,  
Otro amor no canté que tu amor.

¡No eres tú la belleza soñada,  
Cuando envuelta entre fajas azules,  
Te coronas con cándidos tules  
Sobre el trono esplendente del sol?

Era Mayo—y en rápida rima,  
Encendí la virtud en las almas,  
Y batiendo anheloso las palmas  
La bravura naciente alenté;

Y fundiendo en crisoles los broncees,  
Y trocando el acero en puñales,  
Preparé tus guerreros anales  
Y las cumbres del Andes mostré,

Oh! que dias aquellos tan bellos!  
Perdonad mi jactancia, Señora;  
Es la lira la que habla y que llora  
En los lábios del viejo cantor.

Si tornase la aurora de Mayo,  
Si la antigua virtud renaciera,  
En mis fibras sonoras hiciera  
Revivir mi entusiasta cancion.

( MORENO )

Adolorido, inquieto el pensamiento;  
Mas siempre esclavo de la fé primera,  
He visto conmoverse en su cimiento  
La creacion de juvenil quimera;  
He visto la virtud falta de aliento  
Al resplandor de encarnizada hoguera;  
Y si he llorado el mal, acariciando  
La esperanza del bien, dormí esperando.

¿No era de Dios interpretar las leyes,  
No era del hombre rescatar las almas,  
El arrancar los cetros a los reyes  
Y dar al pueblo soberano, palmas?  
Al ocio dado y a los vicios muelles,  
Postrado el jénio en indolentes calmas,  
Levantarse y luchar era el destino  
Impuesto por el cielo al Argentino.

No hai valladar ni diques al torrente  
Que de los dogmas del derecho brota;  
No el misterioso dardo de la mente  
Entre las mallas del error se embota.  
De libertad la jenerosa fuente,  
Las culpas lava de maldad remota,  
Y bañados en ella los esclavos  
De su ominosa cruz rompen los clavos.

¿Con qué placer mi corazon sediento,  
En el aura vital que me rodea,  
Se empapa en la virtud del sufrimiento  
Que los sudores de mi afan orea!  
Cumplido está de Mayo el pensamiento:  
El lábaro de union agosto ondea:  
Abrígase en sus pliegues y a su sombra  
El pueblo heroico cuya historia asombra.

BELGRANO.

Cual un rayo del cielo,  
Electrizó mi brazo el verbo ardiente  
Que el Tribuno lanzó sobre este suelo;  
Y a la voz, obediente,  
De “muerte o libertad” trepé la sierra,  
Clamando ¡Libertad! clamando ¡Guerra!

Brotaron de la nada  
Capitanes, cureñas y soldados;  
Y en derredor de la bandera amada,  
Llegaron denonados,  
Cabalgando sus potros de batalla,  
Los esclavos de ayer, de ayer canalla.

Cuánto se regocija,  
Mi corazón patriótico, pensando  
Que a los verdosos pies del Aconquiya,  
Debelé batallando,  
Las porfiadas lejiones invasoras,  
De la tierra del sol antes señoras!

Vária fué mi fortuna,  
Cual la fortuna de mi patria hermosa;  
Ora alzada triunfante hasta la luna,  
Ora por misteriosa  
Mano humillada y en el polvo hundida,  
Réproba de su Dios, por Dios unjida.

¡Misterio de la Historia!  
Al abortar la tierra Pueblos grandes,  
Se estremece entre llamas y entre escoria;  
Como los rudos Andes,  
Cuando al fuego de cráteres airados,  
Enjendran los metales codiciados.

LUCA.

¿Es verdad que abatiendo las crines  
El soberbio corcel desbocado,  
De la heróica carrera cansado  
Dobla el cuello y se rinde por fin?

¿Es verdad que la reina del mundo,  
La Razon, en sus gradas erguida,  
Tiende al pueblo arjentino su ejida  
Y quebranta sus iras así?

Pavoroso cometa en el siglo  
Se mostró consternando la esfera,  
Y en su loca, ferviente carrera  
Derrumbóse rebelde a su Dios:

Pero nó, que la fuerza sublime  
Del amor atrayente del cielo,  
Refrenando al audaz en su vuelo,  
Al errante bandido domó.

Así el pueblo que rompe los lazos  
De una oscura y feroz servidumbre,  
Entre sombras buscando la lumbré,  
Se dementa sangriento tambien:

Mas al fin al dintel de la tumba,  
Se transforma cual ánjel caído,  
Y del caos como el mundo salido  
Coronada nos muestra la sien.

Coronado te adoro y te aplaudo,  
Redimido te admiro y te canto,  
Baustizado en las fuentes del llanto,  
¡Pueblo mio! te canto otra vez.

De mi lira la cuerda desecho  
Que vibraba en mis odas guerreras,  
Cuando en llanos, en bosques, en sierras,  
Alcanzabas triunfante laurel.

Yo me engolfo en las nubes del tiempo,  
Argonauta de días mejores,  
Y al través de risueños albores  
Te contemplo grandioso y feliz.

Numerosos, cual granos de arena,  
Van cubriendo tus hijos la Pampa,  
Y en los ríos la imájen se estampa  
De banderas celestes sin fin.

Entre nieblas cercanas descubro  
Un enigma de gloria futura:  
Las estrellas del Norte en la altura  
Palidecen delante de un sol;

Y en la lengua de amor de mis padres,  
Bajo clima do crecen palmeras,  
Oigo ya las palabras severas—  
Libertad, Democracia y Union.

De los mundos caducos, lejanos,  
Llegarán hasta tí multitudes,  
En demanda de ciencia y virtudes,  
En demanda de santa igualdad.

Como mar que otros mares absorbe,  
A tu seno fecundo y hermoso,  
Las Naciones buscando reposo  
Anhelosas y gratas vendrán.

Oh! qué días tan bellos esperan  
A los hijos del hijo de Mayo!  
De esa aurora descende ya un rayo  
Y su luz y calor siento ya.

¡Adios pueblo de llanto y de gloria!  
Tu destino feliz me arrebató;  
Desde el fondo profundo del Plata,  
Siempre a tí mi cantar se alzaré.

---

Así las sombras en la noche hablaron  
Mientras el pueblo al sueño se rendía,  
Y al cielo remontaron  
En el vapor del alba que nacía.

¡A LAS ARMAS!

Despiértate! Despiértate, sultana,  
De tu sueño tranquilo y virjinal!  
Tus vestiduras por rasgar se afana  
Con sus garras sangrientas el chacal.

Tú duermes descuidada, de tus mares  
Al arrullo pacífico y gentil;  
Y entre tanto profana tus hogares  
La planta osada de extranjero vil.

Si cambiaste el ropaje de los siervos  
De soberana por el blanco tul,  
Esa tropa fatídica de cuervos  
¿A que se cierne en tu horizonte azul?

¿Qué buscan en tu seno esos juglares  
Con máscara mentida de amistad?  
Ellos que al despotismo alzan altares,  
Quieren trizas hacer tu libertad!

Sus! A las armas! La falaz fortuna  
Laureles a tu esfuerzo ha de ceñir;  
Del porvenir humano eres la cuna:  
Sus! América! salva el porvenir!

No somos ya los débiles enanos  
Que a Pizarro cedieron y a Cortés;  
Blandir saben la lanza nuestras manos  
Y pisotear traidores nuestros pies.

Nuestras horas de mengua y de desgracia  
Las arenas borraron de Junin;  
Ya nos guía la fé en la democracia  
Y augura el triunfo la bondad del fin.

¿Cuáles de paz y de virtud lecciones  
Nos dará esa villana *intervencion*,  
Que entre el humo nos trae de sus cañones  
La argolla del esclavo y la abyeccion?

Nos brindan su tutela infamatoria!!!  
Y olvidan en su cínica ambicion  
Que en cien batallas, símbolos de gloria,  
Rompimos la tutela del leon.

El mártir inmortal de la Judea  
De libertad un astro dejó en pos;  
No dudes de vencer en la pelea  
América! tu causa es la de Dios.

En el libro eternal no se halla escrito  
Que un amo escupa sobre tu alba faz.....  
Como el águila herida, lanza el grito  
Y conmueve con él la inmensidad.

Y al sagrado pendon republicano  
Baluarte firme nuestros pechos den;  
Que la ofensa que se haga a nuestro hermano  
Nos aprestemos a vengar tambien.

En vano amagan afilados sables  
De América matar la dignidad.....  
¡Paso al sol de Ayacucho ¡miserables!  
Sois nubes que empañais su claridad.

Venid! Venid! De vuestra rota ciertos  
Filibusteros hambrientos de botin,  
Nuestros Andes gigantes y desiertos  
Un cementerio os brindarán sin fin.

En nuestros pechos entusiastas late  
La sed de glorias..... ¡En tropel, venid!  
Jeneracion de libres! Al combate!  
Hijos de la República! A la lid!



— 121 —

71

**AL CONDOR DE CHILE.**

---

**I.**

Tú que en las nubes tienes aéreo nido  
Tiende tu vuelo, cóndor atrevido,  
Que sustentas de Chile el paladion;  
Sigue, del sol la luminosa huella,  
Roba cual Prometeo una centella  
Para incendiar con ella a la nacion.

**II.**

Para incendiarla en alto patriotismo,  
Para animar la antorcha del civismo,  
Para incendiar al pueblo en la virtud;  
Para templar los tibios corazones,  
Para quemar los últimos jirones,  
Del manto de la torpe esclavitud.

**III.**

Estiende, estiende pronto el ala grave,  
Como la parda vela de la nave  
Cuando siente bramar la tempestad;  
Vuela y trae con los ojos la centella  
Que en ochocientos diez, fuljente y bella,  
La antorcha reanimó de libertad.

IV.

Tú sabes ya el camino, ave altanera:  
Fuiste de nuestros padres mensajera  
Para pedir a Dios chispa inmortal  
Con que incendiar, de alarma, los cañones  
Y derretir los férreos eslabones  
Que los ligaba al carro colonial.

V.

Tú los viste lanzarse a la pelea,  
Blandir la espada, sacudir la tea,  
Vencer, morir y alzarse como leon,  
Mientras que tú, cruzando las esferas,  
Dabas aire de Chile a las banderas  
Y fuego del patriota al corazon.

VI.

Tú los viste en la noche tempestuosa  
Guiados por tu pupila luminosa,  
Cual por la estrella el navegante audaz,  
Escalar de los Andes las montañas,  
Esculpiendo en sus cimas las hazañas.  
Que realizaron con vigor tenaz.

VII.

Allí tambien reverberó tu lumbre  
Cuando bajó, rodando de la cumbre,  
Desmelenado el iracundo leon,  
A par que retumbaba en la eminencia  
El grito atronador de independeucia  
Que inauguraba el mundo de Colon.

VIII.

Desde entónces tu lumbre se ha eclipsado,  
El corazon del pueblo se ha enfriado  
Y ha muerto el fuego patrio en el altar.

Fuego necesitamos: danos fuego,  
Que nuestros ojos abundante riego,  
De libertad al árbol sabrán dar.

IX.

Haz por los hijos lo que en otros dias  
Hiciste por sus padres, cuando hendias  
Las esferas con ímpetu veloz,  
Para traer la centella salvadora  
Que de ese sol que el universo adora  
Brotó, y en tus pupilas puso Dios.

X.

Las alas tiende y sube hasta los cielos  
Cual si fueras a traer a tus hijuelos  
                  imento que la vida dá.  
Y mientras bajas desde el alta esfera,  
Nuestra voz, de Setiembre, a la bandera,  
Con himno nacional saludará.

XI.

Y cuando traigas la centella ardiente  
Que del cobarde el corazón caliente  
Y nos llene de aliento varonil;  
Oh! Cóndor, danos sombra con tus alas,  
Mientras que en el espíritu que exhalas  
Impregnamos la túnica viril.

XII.

Después conducenós a la victoria,  
Traza con luz la senda de la gloria,  
Que nos lleve sin sangre a la igualdad;  
Toma luego en tu pico oliva y palma,  
Y arrancando la chispa de nuestra alma,  
Vuévesela a ese sol de libertad!

BARTOLOMÉ MITRE.

De libertad al árbol sagrado dar,  
Que en su copa viva el espíritu  
De la libertad.

**LA BANDERA TRICOLOR.**

Sobre los confusos restos  
Del trono réjio caído,  
La libertad ha escondido  
Su celeste resplandor;  
Y entre esos rotos escombros  
Donde su luz centellea,  
Al aire espléndida ondea  
**LA BANDERA TRICOLOR.**

Miradla, pueblos! erguida  
Sobre el azul se retrata,  
Franja de viva escarlata  
La presta rojo color;  
Y a la azul se mezcla hermosa  
Franja luciente de oro:  
Las tres son nuestro tesoro,  
**LA BANDERA TRICOLOR.**

Miradla, pueblos! a trechos  
De sangre está salpicada,  
Y en su centro desgarrada,  
Y llena de humo en redor;  
Mas los mártires brindaron  
Al hierro sus corazones,  
Por salvar de los cañones  
**LA BANDERA TRICOLOR.**

Victoriosa en cien combates  
Fué la enseña de los bravos,  
Y a su vista los esclavos  
Temblaron de ódio y pavor.  
Entre el rüido y el humo,  
Al espirar el guerrero,  
Recibió su adios postrero  
**LA BANDERA TRICOLOR.**

De altivo corcel al vuelo,  
Y de un valiente en la mano,  
Bajó al aterido llano,  
Y las montañas trepó;  
Y los reyes su corona  
Al polvo luego arrojaron  
Y de rodillas besaron  
**LA BANDERA TRICOLOR.**

Pueblos! oh pueblos! miradla  
Sombreado vuestras frentes!  
Herencia de cien valientes,  
No eclipseis su resplandor.  
Siempre estará con vosotros  
La libertad adorada,  
Mientras permanezca alzada  
**LA BANDERA TRICOLOR.**

**JOSÉ JOAQUÍN BORDA.**



## MEJICO Y LA AMERICA.

---

### I.

Si alguna vez la augusta Poesía  
Ha entonado cantares de heroismo;  
Si hai algo de divino en la secreta  
Y profética voz que dá enerjía  
Y hace vibrar el alma del poeta;  
Solemne canto inspíreme  
Que eternice en los siglos venideros  
El noble patriotismo,  
La varonil constancia  
Del pueblo mejicano;  
Canto de indignacion y de castigo,  
Ardiente como el cielo americano,  
Fatal como una tromba del oceáno,  
Que abata la arrogancia  
Y haga temblar al déspota de Francia.

### II.

Al Nuevo Mundo, en busca  
De una presa mejor, de un mejor cielo,  
Han tendido sus águilas el vuelo;  
Y de fácil conquista lo juzgaron  
Cuando a tierra de Méjico  
Las formidables alas desplegaron.  
Detras vienen lejiones  
De indómitos secuaces,  
Cuyo valor asombra a las naciones,  
Y que en Europa tímida

Han paseado las águilas voraces.  
Son las mismas lejiones,  
Que clamando victoria  
En los campos de Italia, a Francia oprimen;  
No vienen a segar lauros de gloria,  
Vienen en pro de un hombre,  
De su crimen, en nombre,  
A consumir la iniquidad de un crimen.

III.

Méjico las espera,  
Arma sus fuertes, arma sus ciudades,  
Y en actitud guerrera,  
En medio de siniestras tempestades,  
Proclama a la República  
Y alza su democrática bandera.  
Las falanjes sagradas  
Acuden animosas; y en sus muros  
No son piedras, con piedras hacinadas,  
Los baluartes seguros;  
Son los pechos humanos,  
Las lanzas, las espadas,  
Las almas en lo heróico retempladas  
De sus buenos soldados ciudadanos.  
Ante esos vivos muros  
El crimen retroceda. Si adelanta,  
En tus brazos sofócalo,  
Nuevo Mundo! Escarmienta a los tiranos!  
Donde ha puesto la planta  
Ese crimen nefando, allí sucumba!  
Que la América libre, americanos,  
Si es de la libertad la tierra santa,  
Va a ser tambien, de la opresion, la tumba!

IV.

Y lo será! Ridículos profetas  
Auguran la anarquía:  
Noche de horror que alumbrarán tan solo,  
De sangre y de esterminio, los cometas.

¡Vanos agüeros y temores vanos!  
Si duran todavía  
El odio, la miseria, el egoísmo,  
Las guerras entre hermanos,  
En ese grande día,  
Pálidos a la luz de esa mañana,  
Por siempre ocultarán su faz sombría,  
Desterrados, sin sangre ni anarquía  
Del suelo de la patria Americana.  
Un celaje de aurora,  
Que no es de sangre, en el Oriente oscuro  
Y lumina a esa patria Americana;  
Luz de progreso, que los pueblos dora  
Y nos dá la certeza del futuro!  
Los pueblos la contemplan  
Y la guardan estáticos,  
Y su fuerza viril en ella templan:  
Los pueblos que flajela el despotismo,  
Que mata el egoísmo,  
Que la ignorancia seca  
Y en siervos viles trueca;  
De esa patria comun, en los altares,  
Ya pueblos libres, romperán el yugo:  
Y se darán, de hermanos,  
El abrazo de Dios, los que hasta ahora,  
Casi sin patria y casi sin hogares,  
Solo han tenido, para herirse manos,  
Víctimas todos bajo el mismo yugo,  
Aquel víctima o déspota.  
Y el otro siervo, déspota o verdugo!

V.

Méjico dá el ejemplo,  
Y la América entera  
Lo ve luchar sin miedo tremolando  
Mui alto en los combates su bandera,  
Reforma y libertad apellidando!  
Lo llama a guerra el invasor, y a guerra  
Sin titubear acude,  
Solo, sin que la América lo ayude!



De su pesado sueño  
Mas fuerte se levanta:  
La lid se traba con tenaz empeño  
Y entre el bronco rujir de los cañones,  
Entre el fragor de subterráneas minas,  
Del aire, estremeciendo, las rejiones,  
Se oye un grito de triunfo;  
Grito de un pueblo unánime  
Que al invasor espanta;  
Y es Puebla que, al caer, su trinnfo canta!

VI.

No importa que entre ruinas,  
No importa que entre muros destruidos  
Suban con ese canto de victoria,  
Profundos ayes, lúgubres jemidos.  
Santos escombros, dignos de la historia,  
Mártires redimidos,  
Mártires por su patria bendecidos!  
Escombros bendecidos por la gloria!  
Que es mas noble y magnánimo  
Sepultarse en las ruinas de su patria  
Y no verla abatida a la vergüenza  
De estraña servidumbre;  
Y si quiere la suerte  
Que venza la maldad, pues bien! que venza  
Cuando el incendio alumbre  
Do quier la destruccion, do quier la muerte!

VII.

Ser un perjuro enano,  
Parodia de la estatua de un coloso;  
Ganarse pueblos, repartir coronas,  
En nuestra libre América, su esclava,  
Es el sueño de un déspota ambicioso!  
El quiere que sus áulicos  
Lo llamen el señor del Amazonas,  
Augusto emperador del Orizaba!  
Y no sabe el perjuro que ese rio

Es un mar de huracanes;  
Y que ostenta magnífico en sus zonas,  
No del hombre, de Dios el poderío!  
Y no sabe el impío  
Que en los Andes excelsos hai volcanes  
Que arrojan fuego y lava,  
Y que toda la América,  
Del Gila al Amazónas,  
Del pico de Aconcagua al de Orizaba,  
Habrá de mover guerra,  
Guerra eterna al tirano,  
Que osado pise nuestra libre tierra!  
Y al que, en su rabia de poder, intente,  
De otros tesoros ávida su mano,  
Con la vírjen diadema ornar su frente  
Y esclavizar al mundo Americano!

VIII.

Tiemble el perjuro enano!  
En la América libre, donde quiera,  
En las vastas llanuras,  
En las cumbres de la alta Cordillera,  
En las quebradas tétricas, y oscuras;  
En enfermizos puertos,  
En islotes desiertos,  
En rejiones sin nombre, donde quiera  
Que se tienda la vista,  
De mártires y héroes,  
El sol de libertad, tumbas blanquea!  
Hoi profana esas tumbas la conquista:  
Cuna de un héroe cada tumba sea!  
Llama a todos tus hijos vengan todos!  
Y con la voz airada  
De una madre ultrajada  
A combatir escítalos,  
América! En tus muros  
No son piedras con piedras hacinadas  
Los baluartes seguros;  
Son los pechos humanos,  
Las lanzas, las espadas,

Las almas en lo heróico retempladas,  
De tus buenos soldados ciudadanos!  
Ante esos vivos muros  
El crimen retroceda! Si adelanta,  
En tus brazos sofócalo,  
Nuevo mundo! Escarmienta a los tiranos!  
Donde ha puesto la planta  
Ese crimen nefando, allí sucumba!  
Que la América libre, americanos,  
Si es de la libertad la tierra santa,  
Será tambien de la opresion la tumba!

GUILLERMO MATTA.

Mayo de 1863.



## A LOS POETAS.

---

### SONETO.

No mas, no mas canteis penas secretas  
Y lo que el propio sentimiento inspira;  
Cuando la patria a la venganza aspira,  
Guerra solo cantad, nobles poetas.

Y entre hórridas, espesas bayonetas,  
Ardiendo en justa, jenerosa ira,  
Los cánticos mezclad de vuestra lira  
Con el bélico son de las trompetas.

Dignos así de eterno honor hacéos,  
Y, usando ya la lira, ya la espada,  
Con ellos conquistad dobles trofeos.

Animad a lid encarnizada,  
Combatid y triunfad, nuevos Tirteos,  
Y el triunfo cante vuestra voz sagrada.

FRANCISCO FLORES.



## PLACIDO.

---

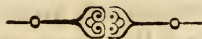
Peregrino infeliz! alma probada  
En el crisol del sufrimiento! El mundo  
Si no maldice a tu asesino y llora,  
Yo le daré mi maldicion: y el llanto,  
Unica perla que la tumba pide,  
Colocaré en la tuya. Yo he nacido  
Bajo el cielo de América, y hermano  
Te reconozco envanecido. El Plata  
No columpia en sus brisas los palmeros  
Que toldaron tu cuna; pero en ellas  
Se bebe a par del néctar de las madres,  
Fiereza y libertad..... yo soi tu hermano!...  
Pongo las palmas en tu yerta frente  
Y mis manos de libre y de poeta  
Te lavan del delito. ¿Cuál fué el tuyo?...  
Llevar la sangre de español mezclada  
Al fervoroso humor del africano,  
Y en las sienes la llama del ingenio?  
Tener el cuello a la cadena uncido  
Como el bruto al arado, e independiente  
El alma como Cóndor que sublima  
Su vuelo en espirales hasta el cielo?  
Si este tu crimen fué, yo te perdono!  
Te absuelve el Dios que te abrigó en tu seno,  
Y se alzan de la tumba a perdonarte  
Los mejicanos Césares, los Incas,  
Las esposas del Sol..... y los volcanes  
De los Andes eternos, rebramando  
De cólera en tu muerte, sulfurosas  
Y amarillentas teas te levantan.  
Descansa en paz, no faltará a tu tumba  
Huérfana de una cruz, ni el agua santa,

Ni el funeral incienso..... que las musas  
Te llevarán en las sonantes alas  
La purísima linfa del torrente  
Y los vientos del trópico su aroma.

Sublime criminal! cuánto te envidio  
La gloria que te espera! ya te siento  
Bajo el rastrero césped que te cubre  
Saltar de gozo al escuchar las liras  
De los vates de América. Ninguno  
Avaro fué de su tributo en flores,  
Ni al jénio perseguido ni a los héroes.  
HEREDIA huyó su esclavizada Cuba;  
OLMEDO puso la mejor diadema  
En las sienes del Grande de Colombia,  
Y espirando VARELA, a su tirano  
Con punzadores versos le hirió el alma.

Te cantarán, te cantarán, oh Cisne  
Del mejicano mar! dirán al mundo  
Que la cuchilla de Pizarro existe  
Con su rabiosa sed de sangre criolla:  
Que es delito tener tostado el rostro  
Con el fuego del sol, y que el tributo  
Del amargo sudor de sus esclavos  
Pide aun Fernando en boca de su hija.

JUAN MARIA GUTIERREZ.



HIMNO DE LA DEMOCRACIA.

---

CORO.

Como un radiante espíritu,  
Idea, tú caminas,  
Y siempre con los mártires  
Y con los héroes vas.

De Europa y de la América  
Los pueblos iluminas,  
Y al fin contra los déspotas  
El triunfo nos darás.

I.

El pueblo es libre! El cántico  
La voz del pueblo sea.  
De su esperanza, símbolo,  
Del porvenir, idea!  
Un himno leal y enérgico  
De patria y libertad!

La voz que antiguos héroes  
Ya celebró triunfante,  
Con la del pueblo unísona  
Solemnemente cante;  
Y por sonora atmósfera  
Retumbe su igualdad!

II.

La frente del demócrata  
En luz de amor se encienda,  
Sin miedo huelle impávido,  
De su deber la senda;  
Y crezca en lo magnánimo  
Su noble corazón!

De hoy mas leyes tiránicas  
No incensarán al crimen,  
Y temblarán los déspotas  
Que con el vicio oprimen:  
El pueblo es pura víctima!  
El pueblo es redencion!

III.

No torpe grei, estúpida,  
Seámos ciudadanos;  
Con fé en el pueblo, amémonos,  
Llamándonos "hermanos:"  
Y a nuestra patria démosle  
Justicia y libertad.

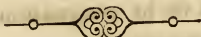
Honrad así a los héroes  
Que nuestros padres fueron;  
En su valor patriótico  
Jamás desfallecieron;  
Y en vano abrió sus cárceles,  
Sus tumbas, la maldad.

IV.

La lid con la metrópoli  
Pasó! — la gran memoria  
De esas hazañas célebres  
Es nuestra propia gloria.  
Lo que ha iniciado esa época  
Al fin se ha de cumplir.

En los trofeos públicos  
El pueblo libre vea,  
La patria unida al júbilo,  
Al hombre con la idea:  
Y en su pasado histórico  
Brillando el porvenir.

GUILLERMO MATTA.





¡Mil ochocientos diez! ¡Año de gloria!  
 Levántate del fondo del pasado  
 Y ven, hoi que te evoca la memoria,  
 De sangrientos laureles coronado:

En tus dias, mostrándose valientes  
 Mil héroes de este suelo americano,  
 Gritaron libres al alzar sus frentes:  
 “No haya de hoi más ni esclavo ni tirano.”

• ¡Mil ochocientos diez! tu viste entónce  
 Hombres en su propósito constantes,  
 A la lucha llevar cuerpos de bronce,  
 De corazon y espíritu jigantes.

Ni al seductor halago ni a la muerte  
 Esas almas enérgicas cedian:  
 En la feliz y en la contraria suerte,  
 Solo ser libres o morir querian.

Con su sangre regaron esta tierra  
 Por el triunfo de un noble pensamiento:  
 Sin armas se lanzaron a la guerra;  
 Pero llenos de fé, llenos de aliento.

¡Mil ochocientos diez! ante esos hombres  
 Que limpiaron a Chile de tiranos,  
 Los que invocamos hoi sus altos nombres  
 Parecemos raquíuticos enanos:

Ellos dieron la vida y la fortuna  
 En la lucha gloriosa que emprendieron;  
 En el campo de honor y en la tribuna  
 La libertad de Chile sostuvieron:

Ellos un triunfo espléndido alcanzaron  
 En las batallas esponiendo el pecho .....  
 Mas, de esa libertad que nos legaron,  
 Los que despues llegamos ¿qué hemos hecho?

Indolentes, la vemos día a día  
Luchar con la ambición y el fanatismo,  
Y nuestra vergonzosa cobardía  
La abandona a los bordes del abismo.

Nuestros padres negaron vasallaje  
Y combatieron a un tirano injusto:  
Hoy a nosotros, niños sin coraje,  
Una amenaza nos impone susto.

De ese antiguo vigor nada tenemos:  
Débil el cuerpo, el corazón mezquino,  
Ni amar con fe, ni aun el odiar sabemos;  
Y del honor perdemos el camino.

.....

Restos de nuestros padres venerados,  
Bien estais en la tumba que os encierra;  
Débiles vuestros hijos y menguados,  
Turban la paz y temen a la guerra.

Esclavos de mezquinos intereses,  
Doblan a las pasiones sus rodillas;  
Y así pierden sus días y sus meses  
En pequeñas y fútiles rencillas.

No hierve vuestra sangre en nuestras venas;  
Y pudieran alzarse los tiranos,  
Sin que hubiese, talvez, almas serenas  
Dispuestas a sufrir por sus hermanos:

Y acaso un día ese pendón sagrado  
Que con el aire de setiembre ondea,  
No llegue a ser, como antes, saludado  
Con los ecos del triunfo en la pelea.

.....

¡Mil ochocientos diez de alta memoria!  
Vete a hundir en los tiempos más lejanos,  
Porque nos avergüenza tanta gloria  
Mirándonos tan débiles enanos.

EUSEBIO LILLO.

A MAYO.

---

I.

Hace tres siglos ahora!  
El trono ibérico entonce  
Sobre acero y sobre bronce  
Cimentado habia un rei,  
Cuya espada vencedora,  
Humilló a los otros reyes,  
Cuyo jestos fueron leyes,  
Y medio mundo su grei.

A cuyo carro triunfante  
Guiaba siempre la victoria  
Y sobre él iba la gloria  
Coronando la ancha sien  
Del monarca, del jigante,  
Que si el mar le detenia,  
Yo iré mas lejos, decia:  
*Te venceré a ti tambien!*

Y al punto un jenio profundo  
Inspirado por Dios mismo,  
Se lanzó con heroismo  
Al temible, ignoto mar,  
A sacar un nuevo mundo  
Que en sus senos sé escondia,  
Y que su alta fantasía  
Solo pudo adivinar.

Hace tres siglos ahora!  
Y la América inocente  
Tenia pura su frente  
De todo infame borron;  
Y de sí misma señora,  
Ni soñó en futuras penas  
Al mirar en sus arenas  
Las banderas de Colon.

Vieja Europa corrompida!  
Rebosaba en tí el veneno  
Y quisiste echarlo al seno  
De una tierra virjinal,  
Y agobiarla enfurecida  
Con tus bárbaras lejiones,  
Que en la cruz de sus pendones  
Escondian el puñal.

No bastaba a tu codicia  
De los Incas la corona;  
El dosel de Moteuczoma  
No saciaba tu avidez.  
Con satánica avaricia,  
Todo el mundo americano  
En el hueco de tu mano  
Pretendiste asir talvez!

América ¡ai de tí! tu dócil cuello  
Puso Dios en las manos del verdugo;  
Tocaron a degüello,  
Unciéronte a vil yugo;  
Y aquel sol que esmaltó tu hermoso cielo,  
La muerte oscureció con negro velo.

Y la sangre corrió formando lagos,  
Desde el monte escarpado a la llanura:  
El Inca apuró a tragos  
La copa de amargura;  
Y de cráneos alzóse una montaña  
Monumento de oprobio para España.

¡Oro, oro! clamaba el extranjero;  
Y a quien oro a montones le ofrecía,  
Con implacable acero  
Su corazón partía;  
Y a su vista ¡qué horror! hacia pedazos  
Al hijo que lloraba entre sus brazos.

Cumple España tu suerte... o tu delirio:  
El crimen no es difícil! sangre, fuego!  
Tú das hoy un martirio  
Que el tuyo será luego;  
Cuando América troce sus cadenas,  
También correrán lagos de tus venas!

## II

No ois? rumor lejano  
Se escucha allá hacia el Plata,  
Y por la sierra y llano  
Cual trueno se dilata  
Y va rodando al mar.  
¿Acaso son las iras  
Del Dios de las tormentas?  
No, no: la esclava ilustre  
Cansada ya de afrentas,  
Sus hierros va a trozar.

¡Sublime fué aquel día!  
Mirad! un mundo entero  
Sacude su apatía,  
Empuña fuerte acero  
Con ansia varonil;  
Y ardiendo en fuego santo  
El que era ayer esclavo,  
Donde combate, vence;  
Que el hombre libre, es bravo,  
El siervo es un reptil.

Tan arduo fué su empeño  
Como su fin grandioso.  
Al despertar del sueño  
El pueblo, perezoso  
Sentía el corazón;

Pero su voz potente  
Castelli alzó; y la llama  
Que de sus labios sale  
Al gran Moreno inflama  
Con sólida razon.

La juventud ardiente  
Que a glorias solo aspira,  
Se abalanzó de frente  
A contrastar la ira  
Del gótico Leon.  
Y si de abismos hondos  
Sembrada halló su senda,  
Tambien ganó laureles,  
Que la mas pura ofrenda  
Para la patria son.

Tú San Martin trepaste  
La gigantesca cima,  
Y al español postraste  
En Chacabuco, en Lima  
Y el inmortal Maipú.  
A tí laurel eterno!  
A tí por siempre gloria!  
Libertador te aclama  
La justiciera historia  
De Chile y el Perú.

Belgrano, tu alto nombre  
Escrito está en dos templos,  
Tus hechos ¡oh grande hombre!  
Serán bellos ejemplos  
Que nunca han de morir:  
Sabrán los venideros  
Que en Tucuman triunfaste,  
Sabrán que al pueblo esclavo  
La senda le mostraste  
De un bello porvenir.

Balcarce! tú ceñiste  
Tu frente la primera;  
Que en Cotagata fuiste  
El que la azul bandera  
Batió en pompa triunfal.  
Pero mirad!... silencio!...  
Mas alto que los Andes  
Se eleva entre laureles  
El grande de los grandes,  
Bolivar inmortal!

¡Y cuánta accion hermosa  
Quedó en injusto olvido!  
Cuánta alma jenerosa  
Incógnita ha subido  
Al trono del Señor.  
Lloremos! que la historia  
Con su buril severo,  
No grabará sus nombres  
Para que el mundo entero  
Dé vivas en su honor.

### III

Tal fueron de Mayo los dias de gloria:  
Marchando la patria de lucha en victoria,  
A filo de espada sus grillos trozó;  
Y el drama imponente que empieza en el Plata  
La América jóven el dia desata  
Que allá en Ayacucho su Dios alumbró.

Entónces del polvo la augusta matrona  
Levanta la frente que un jénio corona  
Con nueve guirnaldas de palma y laurel;  
Y aquellas guirnaldas, hermosa diadema  
Del libre hemisferio, son fúljido emblema  
De nueve naciones brotadas en él.

Florido destino se estiende a su frente,  
Si en ellas jermina la santa simiente  
Regada con sangre mas pura que el sol;  
Si saben sus brazos arar esa tierra  
Que en duras fatigas, en bárbara guerra,  
Libraron sus padres del yugo español.

De hoi mas, cuando miren surcando su rio  
Llegar a sus puertas ajeno navío  
Veránlo acercarse sin mudo pavor;  
Que ya de la España no son los galeones,  
Que vienen a darles infames prisiones,  
Y el fruto a llevarse de tanto sudor.

El hombre de Europa traspasa los mares  
Huyendo del aire que infesta sus lares,  
Para almas altivas veneno mortal;  
Y en aras del pueblo que supo a balazos,  
Librarse de reyes, ofrece sus brazos,  
Sus altas ideas, su pingüe caudal.

Los reyes!... Los reyes!... palabra maldita  
Que en mengua del hombre con sangre está escrita  
Sobre la honda tumba del tiempo que fué.  
Los tronos!... blasfemia! solo hai uno, eterno!  
Los otros son furias que aborta el infierno;  
De la ira del cielo son signos talvez.

Ser libre!... sin miedo decirse:—"soi dueño  
Del lecho en que gozan mis hijos el sueño,  
Del lienzo que visten, de un mísero pan."  
Y horribles presajios no estar entre el pecho  
Gritando sin tregua:—"Tus hijos sin lecho,  
Sin pan y sin lienzo mañana estarán!"

Ser libre! ser hombre! grandioso programa  
De MAYO solemne, magnética llama  
Do fueron sus hijos la espada a templar.  
¿Murieron algunos? Felices!... Al menos,  
Un templo en el pecho tendrán de los buenos  
Que ingrato el olvido no irá a profanar.



IV

Y de tan altos varones  
Sobre la modesta losa  
Busque el vate inspiraciones,  
Y oiga el mundo sus canciones  
Con atencion religiosa.

Y las vírjenes en coro  
Con guirnaldas de cipres,  
Alli viertan tierno lloro,  
Entonando en liras de oro  
Cantos épicos despues.

Y vosotros retoño de aquellos  
Que trozaron las patrias cadenas,  
Recordad que teneis en la venas  
Una sangre de gran majestad.  
No olvideis que al partir al combate  
Libertad! vuestros padres clamaban;  
No olvideis que en la cuna os cantaban:  
—“Libertad, Libertad! Libertad!”

LUIS L. DOMINGUEZ.



AL SOL DEL 18 DE SETIEMBRE.

---

I

En la rueda del tiempo presuroso  
Siglo tras siglo, oh sol, en tu carrera  
Puedas mandar en día tan hermoso  
Tu ardiente luz desde la azul esfera:

Y las jeneraciones que levanten  
De nosotros en pos la erguida frente,  
Libres tu luz con entusiasmo canten  
Desde tu cuna al pálido occidente:

Y al cruzar puro la azulada esfera,  
Cuando alumbres a Chile en este día,  
No encuentres nunca, oh sol, en tu carrera  
Las nubes de la negra tiranía.

Siempre de libertad la estrella pura  
Brille contigo en el cenit de Chile;  
Y si una nube la empañase oscura  
Tu luz esplendorosa la aniquile.

Sol de un día inmortal, astro divino!  
Mucho tu albor sobre los Andes tarda;  
Apresura glorioso tu camino:  
Chile de pié tu luminar aguarda.

Tú que viste a mi patria envilecida  
Su frente esclava doblegar con pena,  
Hoi la verás en gloria enriquecida,  
Próspera y libre y de esperanzas llena.

II

Ven espléndido sol; y si se eleva  
Hacia tu trono de zafir y de oro  
El canto de placer puro y sonoro  
Que alza hoy Chile tu luz al contemplar,  
Dirás mañana, cuando a Europa alumbres,  
Que una Nación aquí serena crece  
A quien su suelo la riqueza ofrece  
Y esplendor y poder su estenso mar.

Al pueblo audaz nuestro oprimir un día,  
Cuando tus luces le destelles, dile  
Que su esclavo de ayer, que el pobre Chile  
Que a las plantas miróse de su rei,  
Hoy de la paz a la tranquila sombra  
Sin mancha alguna su estandarte eleva:  
La espada a un lado victoriosa lleva  
Y al otro la justicia con la lei.

Dile que libre de opresion estraña  
Crece y prospera el suelo Americano;  
Que aquí hallará, viniendo como hermano,  
Seguro albergue y abundancia y paz;  
Mas si con lucha leve y despiadada  
Quiere asolar la americana tierra,  
Otra vez hallará valor y guerra,  
Duro escarmiento y represion tenaz.

Dí a la gloriosa, a la infeliz Polonia,  
Si puedes alumbrarla todavia,  
Que sepa, resignada en suagonia,  
Que del lidiar la gloria viene en pos:  
Dile que aquí miraste mil valientes  
Llorar tambien su esclavitud y duelo,  
Y alzar la voz y el corazon al cielo  
Justicia, en su horfandad, pidiendo a Dios.

Dí tambien a la Italia, oh sol, que lidie  
Y abrigue de vencer firme esperanza;  
Que el dia llegará de la venganza  
Y al grito de victoria se alzará;  
Que recuerde que un tiempo, soberana  
Jamás dobló la trémula rodilla . . . .  
Y el poder que tiránico la humilla  
Una tumba en su suelo encuentre ya.

Entretanto levántate sereno,  
Rompe la nube que tu paso estorbe  
Y mándanos tu luz, fanal del orbe  
Suspendido en los cielos de zafir:  
Y oirás, al eco del cañon del libre  
Que saluda tus rayos en la esfera,  
El himno grato que a esa luz primera  
Hace el chileno a tu dosel subir.

EUSEBIO LILLO.

1845



AL 18 DE SETIEMBRE.

---

I.

DIEZ Y OCHO DE SETIEMBRE, hermosa fiesta  
De Chile, alegre día,  
Que nos viste lanzar el grave yugo  
De antigua tiranía;

Cánticos te celebren de victoria,  
Que blanda el aura lleve  
Desde la verde playa hasta las cumbres  
Coronadas de nieve.

Desde el desierto en que animal ni planta  
Viven, y solo suena  
La voz del viento, que silbando empuja  
Vastas olas de arena,

Hasta donde la espuma austral tachonan  
Islas mil, de la dura  
Humana lei exentas, paraísos  
De virjinal verdura;

*El diez y ocho se cante de Setiembre.*  
Y en la choza pajiza,  
En el taller, en la estucada sala  
Que la seda tapiza:

A su loor alborozados himnos  
Canora fama siembre,  
Y bulliciosos ecos le respondan:  
«Diez y ocho de Setiembre.»

II.

Cual águila caudal, no bien la pluma  
    Juvenil ha vestido,  
Sufre impaciente la prision estrecha  
    De su materno nido,

Y dócil al instinto vagoroso  
    Que a elevarse atrevida  
Sobre la tierra, y a explorar los reinos  
    Etéreos la convida,

Las inespertas alas mueve inquieta,  
    Y enderezada al cielo  
La vista, al fin se lanza, y ya por golfos  
    De luz remonta el vuelo,

Así el pecho sentiste, patria mia,  
    Latir con denodados  
Brios de libertad, y te arrojaste  
    A mas brillantes hados;

Así el dia inmortal, de que hoi tus hijos  
    Bendicen la memoria,  
Intrépida te vió, sublime, altiva,  
    Campos buscar de gloria.

III.

“No mas,” dijiste, “un jeneroso pueblo  
    Dormite en ocio muelle:  
Ser libre, jure; y con su sangre el voto,  
    Si es necesario, selle.

“Bramarán los tiranos; guerra y luto  
    Decretarán traeros,  
Y convertir en servidumbre eterna  
    Los recobrados fueros.

“Pero ¿cuándo en las lides la victoria  
    No ha coronado al fuerte,  
Que a la ignominia de servil cadena  
    Antepuso la muerte?

“Que si al tirano alguna vez sonrie  
La Fortuna indecisa,  
Múdase presto en afrentoso escarnio  
La halagüeña sonrisa;

“Y semejante al pueblo poderoso  
Que sojuzgó la tierra,  
Perdió la libertad muchas batallas,  
Pero ninguna guerra.”

Dijiste; y el sagrado juramento  
En simultáneo grito  
Sonó, y en los chilenos corazones  
Fué para siempre escrito.

IV.

Dia feliz! cuando asomó la aurora  
Sobre la ajigantada  
Cabeza de los Andes, y la diuca  
Te cantó la alborada;

Dime ¿qué nuevas hojas en el libro  
Que de pueblos y jentes  
Contiene en caracteres inefables,  
Destinos diferentes;

¿Qué nuevas hojas desvolvió la mano  
Eterna? ¿Qué guardadas  
Eras del porvenir chileno, abrieron  
Sus pájinas doradas?

¿Qué nobles hechos de alentado arrojo  
O de valor sereno,  
De patrio amor y de virtud constante,  
Llevabas en tu seno?

Los innatos derechos proclamados,  
Del hombre; la española  
Corona hollada, y concedido el cetro  
A la Lei santa sola;

De dos pueblos nacientes, en el brio  
Y en la esperanza grandes,  
Al choque impetuoso quebrantada  
La valla de los Andes;

Los campales trofeos, que decoran  
Allá el monte, acá el llano,  
Y los que hendidos de chilenas quillas  
Vió absorto el océano,

Y los que, cuando nada en Chile resta  
Que no ceda y sucumba,  
Dos veces vindicaron de los Incas  
La profanada tumba:

Tales ejemplos de valor tu seno  
Fecundo contenia,  
¡Diez y ocho de Setiembre, memorable  
y bienhadado día!

Como la colosal futura palma  
Tierno jérmen oculta,  
Que será de los campos ornamento  
Cuando descuelle adulta,

Y contrastar sabrá de procelosos  
Huracanes la guerra,  
Y dará fruto sazonado, y sombra  
Tutelar a la tierra.

V.

Crece así tú ¡querida patria! crece,  
Y tu cabeza altiva  
Levanta, ornada de laurel guerrero,  
Y fructüosa oliva.

Y florezca a tu sombra la Fé santa  
De tus padres; y eterna  
La libertad prospere; y se afiance  
La dulce paz fraterna;



Y en tu salud y bienestar y gloria,  
Con la mente y la mano,  
Trabajen a porfía el rico, el pobre,  
El jóven, el anciano;

El que con el arado te alimenta  
O tus leyes esplana,  
O en el sendero de las ciencias guía  
Tu juventud lozana,

O con las armas en la lid sangrienta  
Defiende tus hogares,  
O al infinito Ser devoto incienso  
Ofrece en tus altares!

VI.

Pero del rumbo en que te engolfas mira  
Los alevés bajíos  
Que infaman los despojos miserables  
Ai! de tantos navíos.

Aquella que de léjos verde orilla  
A la vista parece,  
Es edificio aéreo de celajes,  
Que un soplo desvanece.

Oye el bramido de alterados vientos  
Y de la mar; que un blanco  
Monte levanta de rizada espuma  
Sobre el oculto banco;

Y de las naves, las amigas naves,  
Que soltaron a una  
Contigo al viento las flamantes velas,  
Contempla la fortuna.

¡Las ves, arrebatadas de las olas,  
Al caso extremo y triste  
Apercibirse ya?... Tú misma, cerca  
De zozobrar te viste,

VII.

A tus consejos, a tu pueblo, sábia  
Moderacion presida;  
Y a la insidiosa furia, cuyo aliento  
Emponzoña la vida;  
Que de la Libertad bajo el augusto  
Velo esconde su fea  
Lívida forma, y el puñal sangriento  
Y la prendida tea,  
No confundas incauta con la vírjen  
Hermosa, pudibunda,  
A quien el iris viste, a quien la frente  
Fúljida luz circunda;

Nodrizas del ingenio y de las artes,  
De la justicia hermana,  
Que fecunda y alegre y ennoblece  
La sociedad humana.

Así florecerás, patria querida:  
Tus timbres venideros  
Así responderán a los ensayos  
De tu virtud, primeros.

Y, del héroe a quien dió del Santa undoso  
La enrojecida orilla  
Eterno lauro, el héroe que hoi ensalzas  
A la suprema silla,

Pasando el grave cargo, en gloriosa  
Serie, de mano en mano,  
Madre serás de jentes, que tu suelo,  
Antes fecundo en vano,

Densas habitarán, libres, felices;  
Y con mas alegría  
Cantarán cada nuevo aniversario  
De este solemne dia.

ANDRES BELLO.

## AL SOL DE SETIEMBRE.

---

¡Sol de setiembre! el mas hermoso dia  
De los fastos de Chile en tu carrera  
Para siempre alumbraste! ¡Tu luz pura,  
Tu vivífica luz allá en la sierra  
Se difunde en oleadas portentosas;  
Y esparciendo tu rubia cabellera,  
Tiñes de rosa y nácar de los Andes  
Las blanquísimas moles y altas crestas;  
Y al cenit avanzando, en vivo fuego  
Ardes el cielo y la espaciosa tierra!

La estacion invernal huye y se esconde,  
Y bajan de la helada cordillera,  
En musicales y espumantes saltos,  
Cien riachuelos que hasta el mar serpean:  
La campiña recobra su verdura,  
La flor galana su perfume suelta,  
Y, con trinar süave, el pajarillo  
Alborozado canta en la floresta.  
¡Sol de setiembre! para tí ostentosas  
Sus galas revistió naturaleza;  
Y en el dia mas grande de la patria  
Te sale a saludar la primavera!

¿Qué viniste a alumbrar, sol de setiembre?...  
¡Era un pueblo que alzaba una bandera!...  
¡Era un pueblo que daba un grito santo!...  
Y ese grito al sonar decia ¡guerra!  
Y en la bandera tricolor escrita  
Esta májica voz: ¡Independencia!!

Al sonar de la voz curioso muévase  
Un pueblo entero que a vivir despierta;  
Se ajita y corre y sorprendido invade  
El centro todo en muchedumbre inmensa;  
Repite la palabra, y balbuciente  
Traduciéndola va de mil maneras;  
Y al conocer su prodijioso alcance,  
Rompe a decir en coro ¡guerra! ¡guerra!  
Ya deja la labor y sale al campo,  
Y la palabra va de lengua en lengua;  
Y al grito que subleva a las ciudades,  
La aldea y la campaña se sublevan.

Por el fusil y la cortante espada  
El artesano su herramienta trueca,  
Y el cañon a servir se ofrece osado  
Quien solo supo manejar la reja.  
Cunde el ardor, se alistan las escuadras,  
El mar se cubre de artilladas velas  
Que señoras serán del océano.....  
Y al fin se ven en la revuelta arena  
Al uno y otro ejército embestirse,  
Y a la fortuna detener su rueda.....  
¿Quién venció? ¿quién cayó? Pudo un instante  
Chile caer; pero al tocar la tierra,  
Cual otro Anteo recobró la vida,  
Recobró su vigor y su potencia ;  
Y el sol le ciñe una triunfal corona,  
Si ántes luto vistió por las tinieblas.

¡Nó, padre de la luz, no fueron vanos  
Ni tu rojo esplendor ni tus promesas;  
Que en el banquete de los pueblos libres,  
Hoi por tí Chile con honor se sienta!  
¡Hoi puede con orgullo alzar ufano  
Su pendon tricolor, y de esa enseña,  
Recibir en la sien el puro lampo  
De la preciosa y celestial estrella!  
¡Esa es la misma que al combate rudo  
Le ha guiado en los mares y en la tierra,

Y es la misma tambien que ha de lucirle  
Para orientar al pueblo en las tormentas!

Sí, raza de valientes, sangre noble  
Derramasteis en campos que ora muestran,  
No ya de aquella lucha de gigantes  
Las tristes descarnadas osamentas;  
Mas sí la espiga del dorado grano,  
La riquísima en frutos arboleda,  
La vid enamorada que se enlaza  
Para dar mas ópima la cosecha.  
Campos que solo ayer estaban yermos,  
Hoi caserios por do quier ostentan;  
Y de las minas, manantial perenne,  
Saca a brillar metálicas riquezas.

La playa solitaria que de chozas  
Harto infelices salpicada apénas,  
Sustento escaso al morador desnudo  
Trabajosa le daba con la pezca,  
Hoi el comercio ha transformado en rica  
Mansion de movimiento y de opulencia.

La nave voladora, en raudó empuje  
El mar cruzando, llega a las riberas,  
Y en cómodos bazares deposite  
De las artes e industrias estranjeras  
El soberbio tributo. Enjambre activo  
De intelijente juventud las puebla,  
Donde el frances idioma y el britano,  
Y el materno español distintos suenan;  
Que el comercio así importa, ya la industria,  
Ya las vastas ideas, ya las lenguas.  
Hoi brotan de las artes las primicias,  
Tempranos frutos ya nos dan las ciencias,  
Y como en armas vencedor ha sido,  
Tambien lo ha de ser Chile por las letras.

Sí, pueblo de valientes, tanto pudo  
Quien quedó vencedor en la pelea;  
Hoi por la fuerza del vapor movida,  
Nadie calcule cual será tu fuerza.

Si cuando aun niño, tanto la ostentaste  
Y coronada vióse la alta empresa,  
Recuerda que venciste en otros pueblos,  
Juntando tu pendon a otras banderas.

La pluma de oro de la historia ha escrito  
En su libro de pájinas eternas,  
Que unida ha sido vencedora y libre  
Esta rejion vastísima de América;  
Y unida ha de vivir, si quiere siempre  
Conservar su preciosa independencía.  
Entregada al furor de las pasiones,  
De su mismo furor ha sido presa;  
Y el camino mostró de sus entrañas  
De la discordia al encender la tea....  
¡El armiñado manto que ha cubierto  
A la hija de Colon y de Isabela,  
No en jirones los fuertes lo arrebatén.....  
No en la lanza del bárbaro se prenda!....  
¡Contra ella se conjuran en secreto  
Las sitibundas hordas fibusteras  
Que, para horror del mundo, han abortado  
Otra lei, otra raza, no la nuestra.....  
Y en el velado porvenir se alcanza  
Solo en la union la salvacion de América!

Sí, pueblo de valientes. ¡Goza en la obra  
De tus ínclitos padres! ¡Brille eterna  
Tu gloria sin mancilla! ¡Luzca siempre  
Sobre tu frente altiva, de tu estrella  
El rayo rutilante! ¡En los altares  
De la patria también caiga la ofrenda  
Que deba de inmolarsé en sacrificio,  
Y el holocausto las pasiones sean!  
¡El corazón ardiendo en fuego sacro,  
Palabras sonoras dé a la lengua,  
Que entre vapores incensados, se alcen  
Al trono de la Suma Omnipotencia!  
¡Sol de setiembre! el coro de mil vírgenes  
Que para tu alabanza se concierta  
Como un órgano inmenso en armonías,

Suba a vibrar en la rejion etérea.  
¡Truene el cañon! ¡sonoros estampidos  
Los ámbitos recorran por do quiera;  
Y el fausto nombre del chileno dia  
Asordadas lo escuchen las esferas!

¡Sol de setiembre! invoquen las edades!...  
¡Sol de setiembre! canten los poetas!  
Que para tanto ya del harpa solas  
Vibrando están las numerosas cuerdas!  
Pulsadlas, pues, y en poderoso acento,  
Con voz robusta y con fecunda vena,  
Al cantar de los héroes las hazañas,  
Enseñad a las jentes venideras,  
Que Chile dió una vez un grito santo,  
Que aquella vez se despertó a la guerra,  
Y que en su enseña tricolor ha escrito  
Para siempre jamas: ¡Independencia!!

HERMÓJENES DE IRISARRI.

1860.



A LA LIBERTAD.

FRAGMENTO.

¡Cuánta sangre corrió vertida a mares  
Por alcanzarte, oh Libertad sagrada,  
Y llevar en ofrenda a tus altares  
Una jeneracion noble y honrada!  
Y envuelta entre amargura, entre pesares,  
La Humanidad doliente, ensangrentada,  
Siempre rejida por tu luz camina,  
Y ante tí solo, oh Libertad, se inclina.

En valde con cadenas los tiranos  
Temerosos los pueblos oprimieron:  
Su saña inútil, sus esfuerzos vanos,  
Testigos solo de su mengua fueron.  
Desde los turbios siglos mas lejanos  
Por tí los pechos con valor latieron,  
Y, oh Libertad, tú siempre el sueño fuiste  
Del hombre libre y del esclavo triste.

La Humanidad es una: en la pelea,  
En la paz, la borrasca y la bonanza,  
Tú fuiste, oh Libertad, la hermosa idea  
Que acarició risueña su esperanza!  
Por ella Grecia derramó en Platea  
Su sangre, ardiendo en ira y en venganza,  
Y ciñó rica de entusiasmo y gloria  
El brillante laurel de la victoria.



Por tí fué grande Roma, y la señora  
Del mundo fué con el valor latino,  
Y de Italia y del mundo vencedora  
Brilló do quiera su blason divino:  
Tú fuiste, oh Libertad, su protectora,  
Empuje diste a su mortal destino,  
Mientras sus hijos libres no rindieron  
Su frente, ni su nombre envilecieron.

Ultima luz de la virtud Romana,  
Caton, vibra el puñal con mano fuerte:  
Miró en su patria a perecer cercana  
La Libertad, y despreció su suerte.  
Pues es en Roma su palabra vana  
Prefiere a la deshonra noble muerte,  
Y hiere un corazon que nadie doma!  
Muere con él la libertad de Roma!

.....

¡Oh Libertad!, despues te profanaron,  
Y en un siglo de luz para matarte  
Tus altares de víctimas mancharon,  
Y alcanzaron al fin a esclavizarte:  
Asesinos tu nombre proclamaron,  
Del crimen y el terror hicieron arte,  
Y el pueblo que en la sangre se embriagaba  
En torpe esclavitud hundido estaba.

¡Oh Francia, oh pueblo ilustre! Tus Nerones  
De la idea mas santa hicieron crimen!  
Ai! aun en tus lóbregas prisiones  
Mil ecos de dolor vagando jimen!...  
De tan negros fatídicos borrones  
Tus historias aun no se redimen,  
Y aun pesa nube de funesto duelo  
Sobre tu triste, ensangrentado suelo.

No eras tú, Libertad, la que rejas  
Pueblo tan cruel en tan siniestras horas:  
Tú de su suelo criminal huías,  
De sus luchas de muerte abrumadoras;

Y él contaba sus crímenes por días,  
Sus escenas de sangre aterradoras;  
Y el pueblo era el verdugo de sí mismo,  
Y del error se hundía en el abismo.

.....

Hoi, Libertad, América te ofrece  
Digna morada en su alfombrado suelo,  
Donde bosques de palmas blanda mece  
El viento rauda al estender su vuelo:  
Tú árbol sagrado, oh Libertad, florece  
Bajo su puro y trasparente cielo,  
Y en cada altivo pecho Americano  
Encuentras un altar republicano.

.....

Jamas traidora la violencia intente  
De ella arrancarte, oh Libertad sagrada,  
Ni la corona de su noble frente  
Se descolore mística y marchitada.  
Ni la anarquía en su interior reviente,  
Ni guerra criminal y desastrada;  
Ni ¡oh cielo! los soldados de los Reyes  
Vengan a herirnos, ni adictarnos leyes!

Ira de Dios! Y si el cañon resuena  
De extranjero invasor, el ciudadano  
Será soldado, y de entusiasmo lleno  
Su alma, sabrá luchar contra el tirano!  
Con frente altiva, impávida y serena  
Sentirá el eco del cañon cercano  
Como retumba en el combate rudo.....  
¿Quién que ha nacido libre temer pudo?

No! Esa atmósfera infecta no aspiramos  
Los que libres sin mengua hemos nacido;  
Los que a la cara patria tributamos  
Santo homenaje en el deber crecido;  
Los que ese dulce nombre pronunciamos  
Y sentimos el pecho enardecido,  
Y los que hemos vivido en esta tierra  
Aun no olvidada del clamor de guerra!

Maldito el miserable que indolente  
Del agudo clarín tiemble al sonido!  
“ *Hunda en el polvo la cobarde frente,*”  
Se dé su nombre vil a eterno olvido!  
No ese el destino sufrirá el valiente,  
Aunque muera en el campo dolorido,  
Que morir por la patria es noble muerte,  
Y para el hombre libre hermosa suerte!

Yo quiero combatir, aspirar quiero  
El polvo del combate, oír con calma  
Como ruje el cañón, clama el guerrero,  
Severo el rostro e impasible mi alma;  
Quiero blandir el formidable acero,  
Quiero del triunfo conseguir la palma,  
Y escuchar los acentos de la muerte;  
Con ira el corazón sentirme fuerte.

.....

Amor sublime, patriotismo santo,  
Tú al ciudadano libre al campo llevas,  
Donde ansioso de gloria y sin espanto,  
Al rango de héroe vencedor lo elevas:  
Tú el pecho llenas de tu augusto encanto,  
Le das al alma aspiraciones nuevas,  
Que el noble corazón que por tí late  
Ansia la gloria, el triunfo y el combate!

¡Oh Libertad! por conservarte pura  
Jeneroso mi sangre vertería;  
Y fuera para mí gloria y ventura  
Morir luchando por la patria mía!  
Nunca en las aras de tu templo, impura  
Sangre se vierta en vergonzoso día;  
Nunca te arranque con protina mano  
De tu sagrado altar, torpe tirano!

El mundo se prosterne a tus altares,  
Himnos te eleve de alabanza y gloria,

Y al compas de sus himnos y cantares  
Te consagre sus páginas la historia!  
Corra la sangre, si es preciso, a mares  
Por alcanzar tu espléndida victoria:  
Siempre tus leyes en el mundo rijan,  
Y ellas los pueblos con su luz dirijan!

CARLOS WALKER MARTINEZ.

1864.



## BOLIVAR.

Ayer cuando era niño mi madre me contaba  
La historia de tres siglos que América escribió:  
Contábame que un hombre (que al recordar lloraba)  
Sobre un caduco cetro la independencia alzó.

Contábame que ese hombre do quiera con su espada  
Sepulcros dió al tirano y a América un altar;  
Que cual Jehová los orbes sacara de la nada,  
El supo un mundo libre del caos levantar.

Pasó mi edad de niño, mas luego me hice hombre:  
Ví en un salon suntuoso la forma de un varon:  
Avida la pupila buscó a sus piés el nombre,  
Y sorprendida el alma deletreó "Simon!!!"

El es !!..... aletargados mis labios pronunciaron,  
El es !!..... en los contornos el eco remedó:  
Trémulas mis rodillas de hinojos se postraron;  
El es !!..... convulso el labio de nuevo repitió.

Tú fuistes ese hombre, magnético dibujo,  
Colgado por adorno, sin voz en la pared:  
Tú fuiste el rayo ardiente que el Avila produjo  
Que atosigó de Iberia la sanguinaria sed.

Talvez cuando en la noche la fértil Venezuela  
Se duerme al son lejano del turbulento mar,  
Rompe la yerta losa tu sombra y la revela  
Arcanos que ella guarda risueña al despertar.

Talvez se oyen perdidos dulcísimos acentos  
Que un ángel que te sigue derrama del laud;  
Talvez al son nocturno de perfumados vientos,  
Te encierras misterioso de nuevo en tu ataud.

Ven a inspirar mi musa, Libertador de un mundo  
Que el lauro de otros héroes amortiguando vas,  
Suspende los ensueños de mi dormir profundo,  
Y estampa en mi memoria tu aparicion fugaz.

Yo sé que siendo niño pintaste en tu sonrisa  
Lo que escondida el alma soñando meditó,  
Que luego el nombre de héroe te distinguió en la liza  
Y el sueño de la infancia tu lanza realizó.

Que entónces el tirano su frente alzó altanera,  
Te vió..... y un sol de sangre tras él se levantó;  
Y el leon de las Castillas, que acaso en paz durmiera,  
Al brillo de tu espada convulso despertó.

Lanzóse a la llanura con desigual rujido,  
Serenos sus lejiones le viste numerar;  
Y al cuervo del desierto desde el salvaje nido,  
Su tumba en el desierto se le escuchó augurar.

Mas tarde al son de muerte del sanguinario acero,  
Victoria por Bolivar!!! un eco murmuró:  
Maldijo sus destinos el castellano fiero,  
Y amenazando al cielo sacrílego espiró.

Tu gloria es mas sublime que el sol que se levanta,  
Que del lejano cénit el diáfano cristal;  
Que el ángel que el hosanna sobre los astros canta,  
Que el ruido del torrente cruzando el arenal.

Washington y otros héroes, atletas que lidiaron,  
Son átomos tan solo que jiran junto a tí;  
Los Alpes un coloso sobre su cima alzaron;  
Mas yo sobre los Andes mas grande que él te ví.

Que aquel furioso gigante  
Que al mundo quiso abarcar,  
Sobre una playa distante  
Le arrojó bramando el mar,

Porque sediento de gloria  
Vencedor trepó a la altura;  
Mas ignoró en su bravura  
La aurora de Waterloo.....

Pero tú, sol de mi patria,  
Mientras hubiste combatido,  
Nunca te vieron vencido:  
Solo te venció el dolor.

Mas tarde abrieron tu historia,  
Por baldon arrinconada,  
Y arrepentida y turbada  
Lloró una jeneracion:

Y su llanto doloroso  
Vertido al remordimiento,  
Fué a esconderse macilento  
En tu lúgubre panteon.

Entónces se alzó tu sombra  
Sobre el Avila empinado;  
Y a sus piés avergonzado  
Demandó el malo perdon;

Porque maldijo tu nombre  
En su loco desvario,  
Y te dió a beber impío  
El tósigo del pesar;

Porque en una triste orilla  
Que el mar solitario moja,  
En tu funeral congoja  
Te vió, riéndose, espirar.....

Sacude el hediondo sueño  
Sombra magnífica y santa,  
Ven a ver cual se levanta  
El sol que te vió nacer.

Ven a oír la voz de un hombre  
Que en el templo te saluda,  
Aunque en tu féretro, muda,  
Te vuelvas, sombra, a esconder.

Bolívar, yo recuerdo que en la niñez pacífica  
Mi madre sollozando tu historia me contó:  
Que luego en una sala tu forma ví magnífica,  
Y balbuciente el labio tu nombre deletreó.

Que se ocultó la lumbre de aquel brillante día,  
Y amaneció otra aurora tremenda para tí:  
Que el malo tu retrato rabioso conducía,  
Y le arrastró en el suelo con torpe frenesí.....

Bolívar..... yo recuerdo que un suelo hospitalario  
Sobre el cadáver tuyo su llanto derramó,  
Que el tuyo aletargado, ni un ruego funerario  
Al son de sus campanas acongojado alzó.....

Perdona, oh patria mia, si en mi cantar te ofendo,  
Si recordé insensato lo que olvidar debí;  
Perdona..... en tu semblante yo tímido comprendo,  
Que acaso al son del arpa tu corazón herí.

ABIGAIL LOZANO.





## UN RECUERDO A MI PATRIA.

---

Dulces memorias de la patria mia,  
Henchid de amores mi abrasada frente;  
Que ardiente el lábio de placer sonria  
Cuando cruceis por mi ajitada mente;  
Que en vano luce el luminar del dia  
Para el que llora de su patria ausente,  
Si ha de mirar en el estraño suelo  
Sin luz la vida, sin color el cielo.

Porque la luz que encanta nuestra vida  
Es la que vemos en la dulce cuna,  
Del inocente amor tierna querida,  
Mas bella y mas hermosa que ninguna;  
Y a nuestra gloria sin cesar unida,  
Sin esa luz, ni es bella la fortuna,  
Ni son hermosas las mas ricas flores,  
Ni existen glorias, ni ambicion, ni amores.

Venid, memorias, revolando inquietas  
Llevad mi mente a la frondosa cumbre  
De esas montañas que en el mar sujetas  
Se estienden en inmensa muchedumbre  
Abrumando el pensar de los poetas;  
Llevadme a la encendida y réjia lumbre  
Que enrojece al pasar nuestras arenas;  
Y allí calmad mis tormentosas penas.

Que en vano torno la incansable vista  
Por este mundo de vivir cansado,  
Si apenas comentar puedo en su lista  
La historia de los siglos que han pasado.  
Cada línea nos muestra una conquista,  
Cada pueblo un gigante destrozado,  
Cada grano de arena una memoria,  
Y donde quiera una gigante gloria.

Y el corazon, el corazon vacío,  
De admiracion y luz se llena en tanto;  
Mas, ¡ai! le falta del paterno rio  
Aquel susurro indefinible y santo.  
Todo es hermoso aquí, mas nada es mio.  
Mio es ¡oh patria! tu amoroso encanto,  
Como es tuyo no mas mi pensamiento  
Y tuya la espresion del sentimiento.

Bellos son estos ricos mausoleos  
Que el polvo encierran de la antigua Europa,  
Y bellos los magníficos trofeos  
Que alza en España su guerrera tropa.  
Y si no hai en sus viejos Pirineos  
De árbol frondoso la empinada copa,  
Allí a los gritos de esterminio y guerra  
Cayó el imperio del frances por tierra.

Todo es hermoso aquí, patria adorada,  
Y todo aquí con majestad se ostenta:  
De algun templo la cúpula gastada  
Talvez ignora cuántos siglos cuenta.  
Y en mil columnas la mezquita alzada  
A los ojos del mundo se presenta;  
Pero entre tanta cifra misteriosa  
Solo me acuerdo de mi Cuba hermosa.

Suave es la brisa en la floresta umbría,  
Ricos los frutos són, bellos los prados,  
Y el blando aroma y de mejor valía  
Brotó bajo los cielos celebrados,

De la hermosa y feraz Andalucía;  
Pero entre tantos goces decantados  
Yo mas quiero tus vegas que sus viñas,  
Mas que sus frutas, nuestras dulces piñas.

Tú no tienes alcázares moriscos,  
Recuerdos de otros tiempos gloriosos;  
Pero puedes alzar sobre tus riscos,  
Muros, anfiteatros y colosos,  
Y pirámides, faros y obeliscos  
Mas que cuantos brillaron prodijiosos,  
Que el oro se alimenta en tus entrañas  
Y en la sabrosa miel de nuestras cañas.

Ardiente el Sol tus campos ilumina,  
Bello el pájaro canta en la alameda,  
Y al eco dulce de su voz divina  
Corre la brisa por tus campos leda.  
Sobre tu seno virjinal jermina  
Sin la industria del hombre la arboleda,  
Y al terrible rujir del Océano  
Alza la frente el trovador cubano.

No serán las canciones orientales  
Mas gratas que tus suaves cantinelas,  
Ni serán las huries celestiales  
Mas bellas que tus vírgenes morenas;  
Que sus divinos ojos tropicales  
Abrasan al pasar nuestras arenas,  
Cual del árabe negros sus cabellos,  
Y sus ojos mas negros, y mas bellos.

Flores, frutos y esencias primorosas  
De jazmines, de lirios y claveles,  
Tienen, ¡oh patria mia! tus hermosas  
Y quintas deliciosas y verjeles;  
Brisas para sus siestas calurosas,  
Para tu blando invierno ricas pieles,  
Y tienen ¡ai! como mas pura esencia,  
La venturosa paz de su inocencia.

El canto de tus bellos ruiseñores  
Halaga blandamente tus festines,  
Y fuentes con variados surtidores  
Bullen, saltan y riegan tus jardines:  
Los ángeles celebran tus amores,  
Porque son tus doncellas, seráfines  
En quien el cielo con su fuego inflama  
Del casto amor la pudorosa llama.

Las aguas de tus ricos manantiales  
Brotan eternamente en las praderas,  
Y en tus vegas y hermosos cafetales  
Se extienden los bambúes en hileras:  
Al soplo de las brisas matinales  
Nacen entre rosales tus palmeras,  
Y naranjos y hermosos limoneros,  
Al pié de tus gigantes cocoteros.

Riquísimas también tapicerías  
Adornan el precioso gabinete,  
Y del Asia costosas pedrerías  
De tus bellas se ven en el retrete:  
Persianas por cerradas celosías  
El humo exhalan del mejor pebete,  
Y en tus salas de mármoles brillantes  
Ostenta la cubana sus diamantes.

El rojo Sol de púrpura teñido  
Que tus fértiles campos fecundiza  
Con su disco de fuego enrojecido,  
Tu faz encantadora diviniza:  
Eden del universo el más querido  
En donde el mismo cielo se electriza,  
Yo idolatro tu nombre soberano:  
Aquel que no te adora, no es cubano.

Nada te falta para ser señora,  
Todo lo tienes en tu mismo suelo;  
Mas no ha llegado la anhelada hora  
De levantar tu venturoso vuelo:

¡Oh! si llegase tan brillante aurora,  
Aunque yo pereciese en mi desvelo,  
Despues de verte con triunfantes galas  
Alzarte libre y desplegar tus alas.

¿Cuándo será que despertando osada  
De ese letargo que te aduerme impio,  
Alces la frente de esplendor bañada  
Con tu inmenso y terrible poderio,  
Y el universo ante tu faz airada  
Te conceda el supremo señorío,  
Que tu brillante porvenir nos pinta  
Con los vivos colores de su tinta?

¿Cuándo será? los incansables años  
Que se escapan en pos de tu ventura,  
Te dejan al pasar los desengaños  
De esa africana servidumbre impura!  
¡Oh! no al terrible peso de sus daños  
Tarde conozcas tu fatal locura,  
Que si torpes esclavos no tuvieras,  
Un pueblo libre y soberano fueras.

Mas ¡ai! memorias que llegais molestas  
No atormentéis mi espíritu abatido  
Con tantas penas por mi mal funestas;  
Venid con el brillante colorido  
De mis cubanas y amorosas fiestas,  
Por que mi corazon enardecido  
Pueda pintar con delicioso canto  
De mi Cuba infelice el bello encanto.

FRANCISCO ORGAZ



## A LA ILUSTRE REPUBLICA DE CHILE.

---

### I.

¡Chile heróica, salud! El alma herida  
De un sentimiento poderoso y santo,  
Quiere hablarte, y no te habla estremecida,  
Porque le embarga la palabra el llanto.  
Acéptame una lágrima encendida  
De inmensa gratitud, que no es mi canto  
El que pueda espresar mi pensamiento,  
Ni decirte jamas lo que yo siento.

### II.

Salud brillante luz americana  
Tan majestuosa, tan jentil, tan bella:  
En tu albor virjinal está "el mañana"  
Escrito en torno de tu hermosa Estrella.  
Tú de mi patria jenerosa hermana,  
Tú que compartes el pesar con ella,  
Permíteme llegar hasta tus lares  
A poner una flor en tus altares.

### III.

Gloria a tus hijos, perdurable gloria  
A tu imponente majestad sublime,  
Cada pájina escelsa de tu historia  
Grandeza, abnegacion tan solo imprime.  
Vives tú de mi patria en la memoria  
Que eres su corazon. ¿No es cierto, dime,  
Que algun dia de próspera fortuna  
Dios quiso darnos el vivac por cuna?...

### IV.

Si este el orijen fue de nuestra vida,  
Si plugo al cielo coronar la hazaña  
De los hermanos con su fuerza unida,  
Contra tres siglos que opusiera España;  
Si esa España valiente, convertida

Hoi en cobarde, de impotente saña  
Nos viene a perturbar en nuestra tierra,  
Arranquemos la paz, dentro la guerra.

V.

Clamor de guerra por do quier retumba  
De uno al otro confin del continente,  
Y hasta el cadáver de la fria tumba  
Parece alzarse y sacudir su frente.  
De monte en monte, por el aire zumba  
La bélica señal. De jente en jente  
Repítese el clamor: todo lo inflama  
De libertad la sacrosanta llama.

VI.

Una la causa es, una la idea  
Que en nuestra mente varonil jermína...  
Aprestemos el brazo a la pelea  
Y sellemos la página divina  
Del código de union. Europa vea  
Que en América un rei jamas domina,  
Porque sus libres y templadas zonas  
Solo tienen laureles por coronas.

VII.

Grande la lucha fué con los tiranos  
Vencedores del déspota de Europa,  
Que tuvimos ayer, americanos.  
¿Hoi temeremos su bastarda tropa,  
Nosotros, que al nacer republicanos  
Bebinos del honor en ancha copa  
La union de libertad?... ¡oh! cuánto ultraje!...  
Atras la esclavitud... el vasallaje.

VIII.

Honor al pueblo ingles. Libre y sagrado  
Su majestuoso pabellon ondea  
Por la vasta estension del mar salado  
Y en la rejia ciudad como en la aldea,  
Allí la libertad su trono ha alzado,  
Su poder Themis, su saber Astrea,  
Y es la única luz que allí ilumina  
A Europa enferma, cuyo sol declina

IX.

No así América tú. Joven, hermosa,  
Vívida imájen del Eden divino,  
Con tus celajes de amaranto y rosa  
Que circundan tu rostro peregrino.  
Con tu corona real, esplendorosa  
Que representa tu inmortal destino.  
No América feliz, aguarda, aguarda  
Ya el sol de oriente en asomar no tarda.

X.

Tuyo es el porvenir. De luz y grana  
Besa tu frente matinal aureola.  
Que has de ser de la tierra soberana  
Me lo dice mi fé. Ya tornasola  
El crepúsculo azul de la mañana,  
Y en el alto cenit te encuentra sola,  
Esperando de Dios, la hora deseada  
Diez y ocho siglos, para tí, guardada.

XI.

Y tú mi patria, mi Perú, mi encanto  
Que te hallas en la hora de la prueba,  
Que al mundo ostentas patriotismo santo,  
Que tu hazaña de ayer hoi se renueva,  
Tú que sembrastes el horror y espanto  
En esa España, que tu marca lleva,  
Que nunca olvidas de Junin la tarde,  
¿Entre tus hijos, habrá algun cobarde?

XII.

No, porque todos con el alma llena  
De bélico furor y de esperanza  
Aguardamos la lid, ¿ois?... resuena  
El clarin del combate.... a la venganza  
A la venganza, sí, patria chilena.  
¡Qué el Perú y Chile con marcial confianza  
Unidos en la paz y en la pelea  
Entrañen un principio y una idea.

MANUEL CASTILLO.



# INDICE.

---

	Página
DEDICATORIA .....	III
DOS PALABRAS.....	V
Himno de guerra de la América.....	1
Cancion Nacional de los Estados Unidos de Norte América.....	3
La bandera estrellada.....	5
Cancion Nacional Mejicana.....	7
Himno de Colombia.....	9
Cancion Nacional Peruana.....	12
Himno del Perú.....	14
Cancion Nacional Boliviana.....	16
Cancion Nacional Chilena (antigua).....	17
Cancion Nacional Chilena (moderna).....	20
Cancion Nacional Argentina.....	22
Cancion Nacional del Paraguai.....	25
Cancion Nacional Americana.....	26
La Libertad.....	36
La Libertad.....	29
El soldado de la libertad.....	39
El Poeta y el Picaflor.....	43
América.....	46
A Colon.....	49
Las dos Américas.....	52
La Union Americana.....	55
A la América.....	56
A la Union Americana.....	55
A la Union Americana.....	60
A Washington.....	61
A Washington.....	64
A Washington.....	65
A Bolívar.....	66
Bolívar en Caracas.....	72

A Bolivar.....	73
A San Martin.....	74
Himno a San Martin .....	79
Un viejo soldado de la patria al pié de la estatua de San Martin.....	81
Suere.....	84
Lord Cochrane.....	87
Carrera.....	92
O'Higgins.....	93
Ricaurte .....	94
Freire.....	98
Lavalle.....	99
Camilo Henriquez .....	102
Manuel Rodriguez.....	103
La muerte de Atahualpa.....	105
La tres sombras.....	111
¡A las armas!.....	117
Al Cóndor de Chile.....	119
La Bandera Tricolor.....	122
Méjico y la América.....	124
A los Poetas .....	130
Plácido .....	131
Himno de la Democracia.....	133
1810.....	135
A mayo .....	137
Al sol de setiembre.....	144
Al 18 de setiembre.....	147
Al sol de setiembre.....	153
A la libertad.....	158
Bolivar.....	164
Un recuerdo a mi Patria.....	167
A la ilustre República de Chile.....	172





